

# AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº19 FEBRERO 2019



## Marxismo frente a política de identidad



P4  
MÉXICO:  
Frente al gobierno  
de López Obrador



P14  
BRASIL:  
la lucha contra el gobierno  
de Bolsonaro y nuestras  
tareas



P35  
Luxemburgo, Liebknecht  
y la revolución alemana



En este número de la revista publicamos íntegro el documento **“Marxismo frente a política de identidad”** que se aprobó en el Congreso Mundial de la Corriente Marxista Internacional celebrado en Italia en julio de 2018 después de un amplio debate en toda la organización. En los últimos años hemos visto una serie de movimientos muy importantes y con un tremendo potencial revolucionario, como los dos referéndums sobre el matrimonio homosexual y el aborto en Irlanda, el movimiento por el derecho del aborto en Argentina, la extraordinaria huelga del 8 de marzo en el Estado Español en 2018 (que ilustramos con la excelente **foto de portada de José Camó**), entre otros, que han puesto la lucha contra la opresión y reivindicaciones como la igualdad de la mujer en el centro de la lucha de masas.

Estos movimientos han despertado a la vida política a millones de jóvenes, particularmente mujeres y contienen el germen de un profundo cuestionamiento del sistema capitalista en su conjunto. Al mismo tiempo en estos movimientos y sobretodo en ámbitos académicos existen toda una serie de ideas confusas y perniciosas que lejos de ayudar al movimiento lo hacen retroceder. Pensamos que es crucial establecer un firme punto de vista de clase y revolucionario acerca de la lucha contra la opresión y oponerse a las ideas burguesas y pequeño-burguesas en este terreno. Este es el objetivo del documento que publicamos.

Publicamos también la nueva introducción de David Rey al libro **“La clase obrera y el socialismo hoy”**, una nueva edición ampliada y corregida de su trabajo, que responde de forma metódica, con datos y argumentos a todos aquellos que dicen de que la clase obrera ya no existe o que ya no juega el papel que jugaba en la sociedad.

La llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador en México ha despertado ilusiones y esperanzas entre millones de oprimidos. Carlos Márquez de La Izquierda Socialista describe el contexto en el que se produce esta victoria, **el programa de López Obrador y sus limitaciones**, y sobretodo la contradicción crucial a la que se enfrenta: para llevar adelante un programa a favor de los intereses

# Presentación

de los trabajadores y los campesinos deberá enfrentarse a la férrea oposición de los capitalistas y el imperialismo.

Publicamos también una **declaración conjunta de los camaradas de la Corriente Marxista Internacional en El Salvador, Honduras y México** acerca de la heroica **caravana migrante** que a finales del año pasado llegó hasta la frontera de EEUU y desafió la política migratoria xenófoba de Trump.

La **victoria electoral de Bolsonaro en Brasil** provocó una oleada de indignación y preocupación entre activistas obreros y juveniles en todo el mundo. ¿Cómo pudo un demagogo reaccionario como él ganar las elecciones? ¿Representa acaso una amenaza fascista? El documento que publicamos es el borrador de tesis políticas para el Congreso de la **Esquerda Marxista**, sección de la CMI en ese país, y responde a todas estas preguntas además de clarificar que sólo es posible combatir a Bolsonaro con una política de clase y anti-capitalista, en ningún caso con una política abstracta de “defensa de la democracia” y el “estado de derecho”.

Alan Woods escribe acerca de la mal llamada “modélica transición a la democracia” en **el Estado Español en los años 70**. Alan, participante directo en los acontecimientos, explica cómo, en realidad, la lucha contra Franco fue impulsada por la clase trabajadora creando una auténtica situación revolucionaria que fue traicionada por los dirigentes de los partidos obreros (particularmente Santiago Carrillo del PCE y Felipe González del PSOE). Es decisivo conocer lo que realmente pasó en aquél entonces para enfrentarse a las tareas de la lucha contra el régimen del 78 que se cimentó sobre la base de esa traición, cuyas consecuencias seguimos padeciendo hoy.

Finalmente, para marcar el **centenario del levantamiento espartaquista de Berlín de enero de 1919** y el subsiguiente asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, publicamos un trabajo de Marie Frederiksen, dirigente de la CMI y autora de un nuevo libro sobre Rosa Luxemburgo que se acaba de publicar en danés, que explica los acontecimientos y las lecciones a extraer.

#### 4 México: el gobierno de AMLO y las tareas de los marxistas

Carlos Márquez

#### 15 Solidaridad internacionalista con la caravana migrante

Bloque Popular Juvenil, Izquierda Marxista, La Izquierda Socialista

#### 17 La lucha contra el gobierno de Bolsonaro y nuestras tareas políticas

Esquerda Marxista

#### 25 La clase obrera y el socialismo hoy

David Rey

#### 30 Marxismo frente a política de identidad

Corriente Marxista Internacional

#### 52 España en la década de 1970: Cómo se traicionó la revolución

Alan Woods

#### 64 Luxemburgo, Liebknecht y la revolución alemana

Marie Frederiksen

**Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:**



##### INTERNACIONAL

[www.marxist.com/es](http://www.marxist.com/es)

Correo: [contacto@marxist.com](mailto:contacto@marxist.com)

##### CANADÁ

**Fightback**

366 Danforth Ave., Suite 201

Toronto, ON M4K 1N8

Correo: [fightback@marxist.ca](mailto:fightback@marxist.ca)

[www.marxist.ca](http://www.marxist.ca)

Tel.: (416) 461-0304

**La Riposte**

La Riposte socialiste

Boîte Postale CP 2, SUCC. H

Montréal, Québec

H3G 2K5

Correo: [lariposte@marxiste.qc.ca](mailto:lariposte@marxiste.qc.ca)

[www.marxiste.qc.ca](http://www.marxiste.qc.ca)

##### ESTADOS UNIDOS

**Workers International League / Liga Internacional de los Trabajadores**

[www.socialistrevolution.org](http://www.socialistrevolution.org)

Wellred

PO Box 1575

New York, NY 10013

##### MÉXICO

**La Izquierda Socialista**

[www.marxismo.mx](http://www.marxismo.mx)

Correo: [contacto@marxismo.mx](mailto:contacto@marxismo.mx)

##### EL SALVADOR

**Bloque Popular Juvenil**

[www.bloquepopularjuvenil.org](http://www.bloquepopularjuvenil.org)

Correo: [redaccionmilitantebpj@gmail.com](mailto:redaccionmilitantebpj@gmail.com)

Tel.: +503 22218004 +503 7300-5356

##### HONDURAS

correo: [izquierdamarxista.hn@gmail.com](mailto:izquierdamarxista.hn@gmail.com)

##### COLOMBIA

Correo: [colombiamarxista@gmail.com](mailto:colombiamarxista@gmail.com)

##### VENEZUELA

**Lucha de Clases**

Tel.: 0424-1200737 / 0416-5987515

[www.luchadeclasses.org.ve](http://www.luchadeclasses.org.ve)

Correo: [cmi.venezuela@gmail.com](mailto:cmi.venezuela@gmail.com)

##### BOLIVIA

**Lucha de Clases**

[www.luchadeclasses.org.bo](http://www.luchadeclasses.org.bo)

correo: [info@luchadeclasses.org.bo](mailto:info@luchadeclasses.org.bo)

cel: (+591) 72439678

##### BRASIL

**Esquerda Marxista**

[www.marxismo.org.br](http://www.marxismo.org.br)

Correo: [esquerda@marxista.com.br](mailto:esquerda@marxista.com.br)

Fone Brasil: +55 11 3104-0111

##### ARGENTINA

**Corriente Socialista Militante**

[www.argentina.elmilitante.org](http://www.argentina.elmilitante.org)

Correo:

[elmilitante.argentina@gmail.com](mailto:elmilitante.argentina@gmail.com)

Tel.: +54 9 3416 565104

##### ESTADO ESPAÑOL

[www.luchadeclasses.org](http://www.luchadeclasses.org)

Correo: [contacto@luchadeclasses.org](mailto:contacto@luchadeclasses.org)

Tel.: 646 630 889

# MÉXICO

## frente al gobierno de López Obrador

Carlos Márquez

**D**espués del 1° de julio de 2018, México ha estado atravesando por un punto de inflexión muy particular en su historia. Las elecciones fueron un terremoto, las masas las vieron como el momento ideal para pasar a la ofensiva y así vengarse de décadas de ataques. El Estado y el viejo régimen estaban claramente desprestigiados a los ojos de las amplias masas y había una sed de cambio. Andrés Manuel López Obrador se presentó por tercera vez a las elecciones presidenciales y obtuvo un triunfo avasallador acumulando más de 30 millones de votos, el 53% del total de los votantes. Ni las campañas sucias, ni las acciones fraudulentas (tan tradicionales en las elecciones mexicanas) pudieron evitar la derrota del régimen; impotentes, la oligarquía y sus partidos, vieron su humillante fracaso frente al actuar masivo en la contienda electoral. Piénsese lo que se piense sobre AMLO, es evidente que este fue un claro triunfo del pueblo trabajador que, al echar a un lado a los partidos burgueses tradicionales, ahora quiere que un cambio real se dé y así por fin mejoren sus niveles de vida, su acceso a la salud y a la educación, así como llegue a su fin la violencia bárbara que aqueja al país.

Ante la actual situación, sólo es posible un cambio radical, enfrentándose a los privilegios de la alta burocracia pero ante todo del gran capital. En un capitalismo en crisis orgánica, aún más en un país dependiente económicamente del imperialismo no hay de otra, o el gobierno se posiciona abiertamente del lado de los intereses de los trabajadores con todo lo que esto implica o claudica frente al gran capital. Los gobiernos latinoamericanos, pese a su diversidad, que han significado un giro a la izquierda, han reflejado enormes limitaciones al concentrar sus programas en reformas sin romper con el sistema. Hugo Chávez ha sido el único presidente, en tiempos recientes, que de manera correcta dijo que había que ir al socialismo, aunque murió dejando esta tarea inconclusa. El no acabar con el capitalismo explica las dificultades que atraviesa Venezuela, así como también la derrota de los Kirchner en Argentina, la debacle del FMLN en El Salvador o la destitución de Dilma Rousseff y el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil. Estos acontecimientos, con sus distintos matices, nos muestran no el fracaso del socialismo sino los límites y la debacle del reformismo.

En México, sacando las conclusiones de estas experiencias recientes, se tiene una enorme posibilidad de transformar la realidad a favor de millones de explotados y pobres. No bastan buenas intenciones, si los cambios se limitan a reformar al capitalismo se terminará aceptando las leyes del sistema, sus profundas contradicciones y sus inevitables consecuencias. Se requiere una política auténticamente revolucionaria que en este momento debe ser anticapitalista y socialista. Pase lo que pase, el gobierno de AMLO será una enorme escuela para el pueblo que ha estado en la primera línea de batalla en los últimos años y al que le debemos la derrota humillante del viejo régimen en las pasadas elecciones.

**UN POCO DE HISTORIA** Entender lo que ocurre en México sólo es posible estudiando su desarrollo histórico, sobre todo las tres revoluciones anteriores: la independencia del poder colonial, iniciada en 1810; La Reforma de Benito Juárez y los liberales de mitad de siglo XIX (una auténtica revolución burguesa) y la revolución iniciada con Francisco I. Madero en 1910, seguida por el levantamiento campesino que barrió con el estado porfirista. Estas luchas revolucionarias fueron configurando la nación mexicana y tuvieron como motor a las masas explotadas. Se logró acabar o al menos transformar, en cada caso, a los viejos Estados. El problema es que estos movimientos siempre estuvieron en manos y al servicio de minorías privilegiadas lo cual no terminó de resolver los problemas de las clases explotadas. Eso explica el por qué, pese a que con La Reforma se sientan las bases para que el capitalismo mexicano inicie su desarrollo, surge en pocas décadas una nueva revolución que enarbola demandas sociales que solo podrían ser resueltas a plenitud si las masas trabajadoras mismas, campesinas y obreras, hubieran tomado el poder en sus manos.

Las masas, que derramaron su sangre con su lucha, arrebataron conquistas importantes. Aunque fueron limitadas, sólo podrían haberse desarrollado plenamente si los campesinos se hubieran aliado a la clase obrera y hubieran tomado el poder en sus propias manos, así como ocurrió con Emiliano Zapata en la comuna de Morelos. Esta lucha, a nivel nacional, tendría que haber repartido las tierras pero también nacionalizado la industria para establecer una economía planificada. Eso habría sido posible si en México se hubiera contado con un partido como el de Lenin y Trotsky. Emiliano Zapata lo dijo con toda claridad: “la causa del México Revolucionario y la causa de Rusia son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos”.

El sentimiento nacional se elevó como discurso de los vencedores de la revolución. Para las masas esto ha significado nuestra rica historia de lucha revolucionaria, la liberación de los opresores que muchas veces (aunque no siempre) han venido del extranjero y nuestra amplia cultura, nuestra gente. La naciente burguesía emergía como parte de caudillos constitucionalistas y del nuevo Estado. Ellos usaron el discurso nacionalista como una forma de marchar unidos patrones y obreros, Estado y campesinos, por el progreso del país, donde los principales beneficiados era la casta burocrática estatal y la naciente burguesía, bajo el desarrollo de un capitalismo autóctono que nació dependiente al imperialismo estadounidense. Al final cada caudillo que representaba a la naciente burguesía sucumbía humillantemente ante el imperialismo.

Lázaro Cárdenas, presidente de México entre 1934 y 1940, fue el único gobernante consecuentemente nacionalista. Las masas trabajadoras que habían derrotado al viejo Estado y a su régimen exigían solución a las demandas por



las que habían hecho la revolución. Tenían una gran fortaleza frente a una burguesía nacional débil. León Trotsky, quien estuviera exiliado en México durante este gobierno, lo caracterizó como un bonapartismo *sui generis*. Cárdenas repartió miles de hectáreas de tierra a los campesinos, creó universidades y escuelas para dar educación a hijos de obreros y campesinos y se enfrentó a los imperialismos británico y estadounidense, expropiando el petróleo. Dada la debilidad e ineptitud de la burguesía mexicana, el Estado tuvo que recurrir a las nacionalizaciones para poder generar un cierto desarrollo económico.

El movimiento obrero actuó de forma decidida en este proceso, pero no contó con una dirección revolucionaria que actuara con independencia de clase y verdadero programa socialista. Muchas medidas de Cárdenas debían saludarse y apoyarse, como el reparto de tierra o la nacionalización petrolera, lo cual no significaba que el movimiento obrero confundiera su programa ni abandonara el objetivo socialista. El Partido Comunista Mexicano contó con militantes destacados pero su política de colaboración de clase, frente-populista, facilitó el que las organizaciones del movimiento obrero terminaran prácticamente fusionadas al Estado.

Cárdenas tuvo muchas cualidades y dio al Estado y al régimen estabilidad y mucha autoridad frente a las masas, pero al final se eliminó la independencia política de la clase obrera y los campesinos y se desarrolló un Estado corporativizado atando de manos a los movimientos obrero, campesino y estudiantil. Cualquier revolución que no acabe con el mal de la propiedad privada de los medios de producción, poniéndolos en manos del conjunto de la sociedad y destruya el Estado de las viejas clases dominantes, engendrará las condiciones para futuras revoluciones.

**DEL MILAGRO AL COLAPSO MEXICANO** El capitalismo tuvo su último gran auge después de la segunda guerra mundial. El capitalismo mexicano vivió, en ese periodo, lo que suele llamarse el milagro mexicano. Además del petróleo e industrias derivadas, las telecomunicaciones, la banca, la electricidad, entre otras ramas industriales, pasaron a manos del Estado. Las luchas llevaron a un cierto estado de bienestar en todo ese periodo. Pero la industria no se desarrolló grandemente ni se eliminó la dependencia económica. La clase obrera mejoró sus niveles de vida, pero cada que desarrollaba una lucha independiente se enfrentó al aparato Estatal que nunca perdió su carácter burgués. El movimiento de 1968 fue el inicio de la ruptura de este régimen, aunque la represión brutal, las concesiones que aun podía dar el capitalismo mexicano y su fuerte control corporativo alargaron su agonía.

El modelo keynesiano mexicano llegó a sus límites a finales de los años 70 donde ya fue incapaz de desarrollar la economía. Desde 1982 se aplicó un nuevo modelo económico en el país, el neoliberalismo. En ese contexto cientos de empresas estatales fueron privatizadas y se inició una ofensiva contra las conquistas obtenidas con las luchas del pasado. Esto llevó a un recrudecimiento de la desigualdad y a una mayor dependencia al imperialismo estadounidense.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aplicado desde el 1 de enero de 1994, el mismo día de la insurrección indígena en Chiapas, profundizó este proceso de desigualdad y dependencia. ¿Quién se ha beneficiado con el TLCAN? Principalmente las empresas monopólicas, algunas mexicanas, pero fundamentalmente las imperialistas. Las exportaciones crecieron, pero la mayoría de estas son de empresas estadounidenses en Mé-



Lázaro Cárdenas nacionaliza los ferrocarriles, 1937

xico. A su vez el TLC llevó al campo mexicano a la ruina, sentando las bases para una mayor migración y el crecimiento de producción para el mercado ilegal de la droga, más rentable para un campesino que busca sobrevivir.

Hoy vemos el predominio de la economía mundial sobre las nacionales que a su vez se vuelven dependientes de esta. México en particular se volvió dependiente de la economía estadounidense. Casi el 80% de las exportaciones van a este país. Incluso el mercado ilegal del narcotráfico depende del consumo estadounidense. El capital imperialista en la economía mexicana es enorme, la corporación BlakRock tiene activos superiores a 5 veces el PIB nacional e inversiones en todas las áreas económicas principales. Este es el poder real contra el que se enfrentará el gobierno de Morena.

**UN CAPITALISMO DECADENTE** La economía mexicana lleva años estancada con un crecimiento bajo. Con Peña Nieto el PIB creció en promedio 2.1%, siendo el más pequeño en los últimos 5 sexenios. El aumento de la productividad es irrisoria, ha crecido, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, entre 2002 y 2016, un promedio de 0.3% mientras el promedio de los países del mencionado organismo ha sido de 1.2% en el mismo periodo. Todo esto nos habla de un capitalismo, además de dependiente, decadente y nada progresista. El tamaño de la economía ha crecido de 1993 a 2016 en 78%, esto representa una expansión tremenda en todos los rubros, no obstante, el crecimiento promedio anual del PIB es del 2.6%, a todas luces un fracaso del modelo neoliberal. De la misma forma el crecimiento per cápita de 1994 a la fecha solo ha sido del 0.4%.

Durante los 6 años de gobierno de Peña Nieto la burguesía aprobó reformas clave, muy significativas, como la energética y la educativa y poco antes la laboral. El conjunto de reformas estructurales han llevado a un abaratamiento de la fuerza laboral y a un relativo debilitamiento de las organizaciones sindicales, que a su vez facilita la explotación de los ricos recursos naturales del país por parte de los grandes capitalistas.



Enrique Peña Nieto

La reforma laboral legalizó la precarización de los nuevos empleos, la facilidad y abaratamiento del despido, lo que abrió el camino para la destrucción de los empleos con derechos laborales y el del aumento del empleo precario. El 74% de los empleos creados en el sexenio de Peña Nieto ganan menos de 3,842 pesos. Un 34% de los trabajadores totales ganan 1 y 2 salarios mínimos y un 26% entre 2 y 3 salarios mínimos. Peña Nieto es el presidente del empleo precario.

Por otra parte, la inflación ha seguido subiendo, desde 2006 han incrementado su precio los productos de forma desorbitada: la gasolina Magna subió un 47.5%; la carne de res en un 46.82%; el gas doméstico en un 46.6%; los refrescos en un 36.07%; el transporte urbano 29.7% y los medicamentos un 29.7%. Un ataque más a los bolsillos de trabajadores y sus familias.

Desde 1987, según investigadores del Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM, tomando como medida la Canasta Alimentaria Recomendable (CAR), el poder adquisitivo del salario ha caído en un 80.08% en los últimos 30 años. Más del 42% de la población en México es pobre. El rector de la UNAM ha reconocido que el ingreso de los 10 mexicanos más ricos equivale al ingreso del 50% de los mexicanos, es decir de unos 60 millones de personas.

A la obscena concentración de capital y crecimiento de la desigualdad se suma la también precoz corrupción del régimen. Se descubrió que Peña Nieto y la antigua familia presidencial tenían su lujosa y multimillonaria Casa Blanca, de igual forma se ha descubierto que otros políticos adquieren mansiones y apartamentos de hiper lujo al mismo tiempo que se han saqueado las arcas estatales. Esto explica el enorme descontento y rabia hacia la corrupción. AMLO se ha propuesto como uno de los ejes de su programa el combate a la corrupción, algo que ha sido muy popular entre la población trabajadora.

Otra lacra heredada es la de la violencia. El gobierno de Peña Nieto deja un saldo de 37 mil desaparecidos y 238 mil homicidios. Su sexenio fue incluso más violento que el de Felipe Calderón. El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal no puede ocultar la violencia en México, según su listado de las 50 ciudades en el mundo con mayor cantidad de homicidios en 2017, 12 están en México y la lista es encabezada por Los Cabos, Baja California, con 111.33 homicidios por cada 100 mil habitantes. Estas cifras de la muerte hablan de un país en estado de guerra.

El régimen del PRI y PAN perdió su capacidad de dar estabilidad y concesiones, de las reformas pasamos a las contrarreformas arrebatando todas las conquistas de la revolución y posteriores luchas. Esto no es más que el reflejo de un gobierno que tiene que administrar a un capitalismo dependiente en medio de la crisis orgánica del sistema. El régimen no tiene una base de apoyo sólida y por el contrario fue creciendo un ambiente de descrédito a los partidos, a los políticos y al Estado en su conjunto. Ese descontento de las masas, en la búsqueda de una alternativa de cambio, llevó a López Obrador y a su partido Morena a ganar con contundencia las elecciones.

**EL DESCRÉDITO DEL VIEJO RÉGIMEN** La elección no fue más que la continuación de la lucha que los jóvenes, las mujeres y los trabajadores realizamos en las calles. El ambiente, incluso hoy, es explosivo y cualquier incidente puede generar importantes luchas. Con Peña Nieto vimos el surgimiento de toda una serie de luchas generalizadas que sacaron a distintas capas de las masas a la acción en di-





Protestas contra EPN (FOTO: Eneas de Troya)

versos momentos. En estas se llegó a adquirir un carácter masivo y generalizado pero semi-espontáneo, sin contar con organización o dirección clara que las dirigiera. En los procesos de lucha se buscan mecanismos de organización, coordinación y dirección que lleva a acciones unificadas. En estas luchas también es común que los jóvenes, muchas veces estudiantes, jueguen un papel destacado de primera fila. Al no contar con una dirección definida, estos movimientos tienden a dispersarse, lo interesante es que no lo hacen de inmediato, sino que se prolongan por semanas o meses, como fue el caso de la lucha por la aparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

En la ofensiva general contra la clase obrera, el régimen atacó frontalmente a los maestros y más claramente a su ala democrática, que eran el sector mejor organizado del movimiento obrero a través de la reforma educativa. La lucha de los maestros se prolongó durante todo el sexenio.

La lucha magisterial contra ésta reforma, que si contó con una organización que logró aglutinar y dar consistencia, fue marcadamente importante y tuvo varias etapas que por lo prolongado llevaron a un nivel de desgaste y a la aplicación paulatina de la reforma educativa durante el gobierno de Peña Nieto. El Estado no estaba dispuesto a ceder. En 2016 el Estado francamente quiso derrotar el movimiento con la represión policiaca, llegando al punto álgido de choque en Nochixtlán y la manifestación de medio millón de personas convocada por AMLO y Morena. El Estado se vio obligado a retroceder porque de seguir así podría provocar un levantamiento revolucionario, el cual no se dio en gran parte por el papel complementario de las direcciones reformistas (Morena) y sectarias (CNTE) que dividieron y frenaron el movimiento.

AMLO desde ese momento, dado el evidente desprestigio del gobierno de EPN – el cual parecía impulsar la lucha de clases en vez de contenerla – se presentó ante la burguesía como el único que podía salvar la situación. Llamó a EPN a una transición pacífica y no aferrarse al poder. En Morena se defendió la posición de que no era posible dar una ofensiva para derribar a EPN porque eso llevaría a

la ruina del Estado y no se podía reconstruir al país sobre sus despojos. La táctica fue esperar a las elecciones.

La presión de la base de Morena llevó a que inicialmente se declarara que este partido debía aliarse para las elecciones con los movimientos y organizaciones sociales. La llegada de Trump a la presidencia de EEUU y sus históricos ataques contra los mexicanos fueron el pretexto perfecto para justificar una política frentepopulista, de conciliación descarada de clase y alianza con sectores y representantes de la burguesía. El argumento es que ahora era la nación misma la que estaba en peligro y por tanto se necesitaba la unidad nacional, la mayoría de los intelectuales de izquierda de Morena justificarían esta posición menchevique, reaccionaria.

AMLO impulsó la firma Acuerdo por la Unidad para la Prosperidad del Pueblo y el Renacimiento de México haciendo mítines en plazas públicas en donde firmaban el acuerdo distintos elementos provenientes del priísmo, perredismo, panismo y algunos empresarios, combinado con luchadores sociales, dirigentes sindicales y campesinos, intelectuales, artistas, etc. Eso fue sentando las bases para después abrir de par en par las puertas para que en la campaña, y ahora en el gobierno, se incluyeran a elementos de la derecha y de los otros partidos. La lógica de AMLO fue aprovechar las fisuras en la derecha y dividir las para fortalecerse y debilitar a sus oponentes. Esto se hizo de forma pragmática haciendo concesiones políticas que cobrarán su factura en el futuro.

**MORENA** Un importante sector de la base de Morena ha mantenido críticas y sospechas a las alianzas con la derecha, aunque finalmente aceptándolas porque se vendió la idea de que esta era la forma de asegurar el triunfo de AMLO. Es esta base la que se ha esforzado por construir este partido y hacer una campaña militante para asegurar el triunfo electoral pero es evidente que en Morena se ha venido fortaleciendo una burocracia cupular.

Poco tiempo después de las elecciones se realizó un congreso extraordinario que es muy ilustrativo del ambiente. La asistencia a la sede fue verdaderamente masi-

va, militantes no congresistas obligaron a la burocracia a que se les permitiera entrar. AMLO dio un discurso muy a la izquierda explicando a su base que no está dispuesto a traicionar y argumentando más enfáticamente su programa social, incluso reivindicando el papel de elementos de la derecha por la democracia, pero también de luchadores obreros e incluso abiertamente comunistas.

En el congreso de Morena, pese a todas sus limitantes, en las pocas participaciones que permitieron a la militancia, se expresaron las críticas a la burocracia, incluyendo a los principales dirigentes del partido. Eso refleja el ambiente real de giro a la izquierda y de confianza tras su triunfo. El congreso, contrario al ambiente, acordó la suspensión temporal de las elecciones de los encargos de dirección del partido. No podemos descartar que en el futuro ese ambiente crítico puede traducirse en la articulación de un ala izquierda.

**EL RESULTADO ELECTORAL** Los resultados electorales fueron la continuación del proceso de descontento y desconfianza que ya se había manifestado en las calles como en el caso Ayotzinapa, en la lucha magisterial, en la lucha contra el aumento al precio de la gasolina o en la autorganización popular tras los terremotos. Son un representativo ejemplo del cuestionamiento al viejo régimen, que no es más que la expresión de la inviabilidad del actual sistema capitalista. AMLO triunfó con más de 30 millones de votos, obteniendo el 53.19% del total de los sufragios emitidos. Ricardo Anaya, el candidato del PAN-PRD obtuvo 22.27% de la votación, el PRI con su candidato José Antonio Meade colapsó llegando a un 16.4% y el Bronco, candidato independiente, el 5.23%, sacando más votación que el PRD, PVEM, PES, PANAL y Movimiento Ciudadano, que en términos reales no alcanzaron la votación para mantener su registro y han maniobrado para mantenerlo vía la cantidad de legisladores. La elección fue una especie de insurrección electoral donde las masas barrieron con el pasado y que han jugado un rol similar a las elecciones de 1931 en España que acabaron con la Monarquía. El régimen del PRI, surgido como hijo bastardo de la revolución, cayó con esta elección. Este no es un acontecimiento menor. Durante la primera parte del sexenio de AMLO veremos oscilaciones entre el viejo régimen que se aferra a continuar existiendo y los sectores más a la izquierda en Morena que empujarán por transformar la vieja estructura de gobierno.

AMLO ganó en 31 de los 32 estados del país; Ricardo Anaya, el candidato del PAN-PRD, ganó solamente Guanajuato con 40% de los votos. En 20 de estas entidades el candidato presidencial de Morena sacó más del 50% de los votos y en algunos la victoria fue aún más arrolladora. Los 10 estados donde López Obrador tuvo más apoyo fueron Tabasco con el 80.08%, en Tlaxcala el 70.59%, en Quintana Roo el 67.13%, en Morelos el 65.95%, en Oaxaca el 65.27%, Nayarit el 65.13%, Sinaloa el 64.43%, Baja California Sur el 64%, Baja California el 63.88% y Guerrero 63.05%. El PRI no ganó ninguna elección estatal, Morena tuvo triunfos significativos como el de Veracruz y la Ciudad de México; en Puebla se dio un fraude descarado con robo de urnas y algunos homicidios brutales el día de la elección. Eso desató una lucha contra el fraude perpetuado por los panistas. En el Estado de México, que desde que existe el PRI lo ha gobernado, no pudo ganar ni en su bastión Atlacomulco. El gobernador priísta ahora tiene que gobernar con un congreso local morenista.

El PRI era un partido Estado que ha vivido del presupuesto estatal y que hoy tiene que replegar sus fuerzas y refugiarse en los huecos que el Estado les permite para tratar de obtener algunos recursos. Pero del enorme pastel les ha quedado una pequeña rebanada con miles de bocas hambrientas. Esto será como una pelea de gatos en un costal.

El PRD, el viejo partido de oposición, pagó caro su política conciliadora al entrar al Pacto por México, apoyar las reformas de Peña Nieto y aliarse con el PAN. No obtuvo ni un 3% de apoyo electoral, está en franco estado de disolución.

Todos los partidos de la derecha están en crisis y no se ve salida inmediata de ella, es posible que en el futuro la burguesía construya una nueva formación política que busque limpiar el pasado, pero hoy se tiene que apoyar en sus debilitados partidos para complementar su lucha contra el nuevo gobierno. La táctica a seguir por parte de la burguesía oligárquica no es, debido a su debilidad, la de una lucha frontal sino más bien una especie de guerra de guerrillas con pequeños golpeteos para desgastar al gobierno mientras se presiona para buscar ciertas concesiones y provocar mayor moderación por parte de AMLO. Pocos días antes de asumir el cargo de Presidente, Carmen Aristegui entrevistó a AMLO quien reconoció que no atacaba frontalmente a los de arriba porque sería auto boicotarse pues generaría inestabilidad. Un grupo de empresarios, a los que antes López Obrador llamó la mafia del poder, se propusieron asesorar al nuevo gobierno y tendrán reuniones periódicas con el nuevo presidente en un claro intento de buscar defender sus intereses.

**EL ESTILO DE TRABAJO** Una primer medida que AMLO tomó fue la de reducirse el salario, ganando 40% menos que su antecesor EPN. Cada mañana da una conferencia





de prensa respondiendo de manera directa a las preguntas de los reporteros. Se le ha visto viajando en aviones comerciales y ha puesto en venta el lujosísimo avión presidencial adquirido por Peña Nieto. Muchas personas han compartido en redes sociales sus fotos y videos cuando se han encontrado a AMLO en un avión, en una terminal aérea o en la calle en su auto. La exuberante mansión de Los Pinos, donde han vivido los presidentes en los últimos 80 años se convirtió en museo y centro cultural el mismo día que AMLO asumía la presidencia, ha sido visitado por cientos de miles de personas comunes, familias campesinas, obreras e indígenas. Antes de entregar este palacio, sus fastuosos muebles, bajillas y antiguos cuadros fueron extraídos por la pasada administración. Otro caso es el de Palacio Nacional, que retiró las vallas metálicas que lo rodeaban. Estas medidas pueden ser simbólicas sí, pero los símbolos pueden tener una gran importancia. Muchos trabajadores ven a este gobierno más cercano, lo identifican como suyo y lo apoyarán y defenderán de los ataques de la reacción.

Otro cambio sustancial es que AMLO ha realizado ya dos consultas populares incluso antes de asumir la presidencia. Por pedir la opinión de la gente común la reacción le ha llamado dictador, algo por lo menos paradójico. Las consultas son positivas pero limitadas, han tenido errores en su realización y una participación relativamente baja en comparación con la que se tuvo en la pasada elección, rondando alrededor del millón de participantes. En ese contexto dichas consultas han servido para dar un aval a los programas de AMLO.

La primera consulta realizada en el periodo de transición se llevó a cabo para decidir sobre el futuro del nuevo aeropuerto. El gran proyecto del sexenio de Peña Nieto era

la construcción de una enorme terminal aérea sobre el terreno fangoso del antiguo lago de Texcoco que sólo logró avanzar en poco más de un 20% de la obra en su primera etapa, teniendo ya enormes consecuencias ecológicas como la devastación de cientos de cerros y poniendo en peligro el suministro futuro del agua para la ciudad. Los marxistas no estamos en contra del desarrollo pero en un país con tanta pobreza y desigualdad, donde sólo uno de cada 10 mexicanos ha viajado en un avión, este no es de ninguna manera una obra prioritaria. Además, el objetivo central era que, con ayuda y las mayores facilidades del Estado, un pequeño grupo de empresarios como Carlos Slim, Bernardo Quintana, Carlos Hank Rohn, Vázquez Raña e Hipólito G. Rivero, que tenían 51% de las inversiones, se beneficiaran.

En un tiempo reducido se realizaron cientos de foros, brigadas y algunas manifestaciones en contra del aeropuerto. El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra liderado por los habitantes de San Salvador Atenco, de manera correcta, hizo un llamado al nuevo gobierno para que cancelara el aeropuerto, su política no enfrentó a la base de Morena que también se opuso a dicho proyecto y finalmente este se echó abajo, abriendo el camino para la rehabilitación del aeropuerto de Toluca y la ampliación del de Santa Lucia con pistas civiles. Esto ha llevado a una enorme crítica de la gran burguesía, pero sin finalmente poder evitar la cancelación de la construcción del aeropuerto de Texcoco.

El proyecto de Toluca-Santa Lucia, sin embargo, no elimina la lógica de intervención del capital privado, cuando lo ideal sería que esta fuera una obra claramente estatal para que el conjunto del pueblo se beneficiara.

Hay una enorme ilusión de millones de trabajadores en el nuevo gobierno. El triunfo de AMLO canalizó un descontento acumulado de muchos sectores. Hubo, por ejemplo, votantes que históricamente lo hacían por la derecha que desilusionados votaron por AMLO. Este tipo de sectores también pueden ser los primeros en retirar su apoyo a López Obrador y podrían ser, bajo una campaña mediática de ataques permanentes, base de una futura oposición o al menos dejar de ser afines.

Acciones del gobierno que planteen cambios serán bien recibidas y animarán la confianza del pueblo trabajador en el gobierno, aunque no solucionen problemas de fondo. El gobierno que asume AMLO se erige sobre ruinas. La dirección dirá que no es fácil cambiar las cosas y pedirá paciencia, la gente justificará, durante todo un periodo de tiempo, las acciones del gobierno, aunque no sean las mejores y haga concesiones a la burguesía. Habrá una luna de miel que es difícil saber cuánto durará, pero eso no significa que habrá un permanente cheque en blanco. Las masas pondrán a prueba los métodos y el programa del reformismo, lo cual será una gran escuela.

**EL PROGRAMA DE AMLO** El programa de AMLO incluye una serie de concesiones como lo son dar becas a estudiantes y aprendices de algún oficio, así como pensiones a adultos mayores y hacer un seguro universal mejorando en general el sistema de servicios de salud nacional. Estas son medidas muy positivas que deberían ser, de hecho, el primer paso para iniciar una ofensiva para mejorar los niveles de vida de las masas revirtiendo todas estas décadas de ataques. Seguro que esto ganará una base de apoyo al gobierno, pues todos los anteriores del PRI y el PAN en vez de concesiones sumaban agresiones. El problema es que estas medidas se sustentan en gran parte en un presupuesto



Acto electoral en Villahermosa Tabasco

estatal muy limitado, que se trata de estirar combatiendo gastos innecesarios, bajando en cierto nivel los privilegios de la alta burocracia y combatiendo la corrupción. Incluso teniendo éxito en aumentar los recursos esto representa un límite para avanzar más lejos en la recuperación de los niveles de vida del pueblo trabajador.

AMLO tiene un margen estrecho para actuar si se basa en el terreno de la legalidad imperante (creada para defender los intereses de la clase dominante). De entrada, gran parte del presupuesto está ya destinado, el mismo AMLO lo ha dicho. Por poner sólo un ejemplo, declaró que se puede invertir solamente 500 mil millones de pesos (mmp) en obras sociales mientras que para el pago de intereses de la deuda externa se tienen que destinar 800 mmp. La deuda externa es solo una de las medidas que mantiene el imperialismo para trasladar su crisis y mantener su dominación, la deuda es impagable, pero ésta ya se ha pagado más de una vez a través de los intereses.

En su momento Benito Juárez, siendo presidente, se opuso al pago de la deuda externa a las potencias imperialistas pues era la única forma de sacar a la nación adelante. Si dices A tienes que decir B y C. Después de eso, el gobierno liberal y el pueblo de México tuvieron que enfrentar una cruda lucha que finalmente se ganó y fue así como realmente nació este país.

AMLO ha dicho que no quiere confrontar abiertamente a los de arriba porque generaría inestabilidad, es seguro que eso pasaría en lo inmediato, pero a la larga la única forma de que las masas que lo llevaron al gobierno vean sus aspiraciones resueltas es con una lucha frontal contra los privilegios de explotadores nacionales e imperialistas. Así como no se puede convencer a un tigre que se vuelva vegetariano no se puede cambiar la naturaleza explotadora de la burguesía, si para este gobierno primero están los pobres entonces deberá ser consecuente con dicha premisa.

AMLO quiere provocar un desarrollo económico desde la lógica capitalista. Para ello, entre otras medidas, in-

siste en crear dos refinerías, así como también un tren que permita el paso de mercancías en la región del istmo que comparten Veracruz y Oaxaca; ha propuesto construir el tren maya que conecte las zonas arqueológicas de la península de Yucatán proponiendo también la creación de zonas de comercio especiales.

AMLO lo que busca es un capitalismo que funcione con importante crecimiento económico para que eso signifique cierta mejoría en los niveles de vida de los más pobres y se gobierne de manera honesta, sin corrupción y de forma republicana y soberana. Eso debería ser completamente razonable desde la lógica capitalista, pero no es así. El capitalismo no acepta reformas y el gran capital reaccionará contra AMLO. La oligarquía intentó de mil formas que no fuera electo presidente y ahora recurre a una doble táctica; buscar dialogo para moderarlo por un lado mientras que por el otro golpetearlo constantemente sin descartar en algún momento incluso ir a una ofensiva abierta en contra del nuevo gobierno.

Por otro lado, el problema es que el capitalismo está en una fase decadente y una nueva recesión en los EEUU será inevitable. Las contradicciones actuales del capitalismo son tan profundas que las potencias económicas están al borde de una guerra comercial y la estrategia de Trump es introducir medidas proteccionistas para exportar la crisis al resto del mundo. El enemigo principal que vencer es China y eso lo obligó a llegar a un acuerdo temporal con Canadá y México, ratificando el Tratado de Libre Comercio, pero no sin antes introducir condiciones más severas contra México y Canadá. Si bien se ha llegado a un acuerdo temporal no significa que en el futuro no pueda venir una nueva ofensiva proteccionista, incluso que eche abajo este tratado, que tendría consecuencias catastróficas para México. Si a EEUU le da gripa a México le dará una pulmonía.

**LA LUCHA POR EL PETRÓLEO** La expropiación petrolera fue la conquista clave de la revolución. Peña Nieto avanzó sin





obstáculos para dismantelar esta conquista con su reforma energética. Si bien Pemex, la industria estatal petrolera, se mantiene como propiedad del Estado, ha perdido el monopolio del sector y el capital privado ya interviene, lo cual representa que una importante parte de ganancia se la lleven a sus bolsillos sin entrar a las arcas nacionales. Este no es el único problema, a eso hay que sumar que desde diciembre de 2013 a inicios de 2018 la productividad petrolera cayó en un 26%. En esto ha afectado las fluctuaciones del mercado mundial que llevaron al petróleo a precios muy bajos sumando factores como el colapso del gran complejo Cantarell. 2017 fue el año de menor producción petrolera en nuestro país en los últimos 38 años, México ya tiene que importar crudo.

Cuando inició el gobierno de Peña Nieto se importaba 363 mil barriles diarios de gasolinas, para noviembre de 2017 ya se había incrementado en un 75% las importaciones al llegar a 637 mil barriles diarios. En 2016 el déficit de exportaciones de crudo y de importaciones de gasolina ya refinada fue de 2 mil millones de dólares.

La reforma energética ha repercutido directamente en la recaudación estatal. La comercialización del petróleo representaba el 45% del presupuesto federal en 2008 y para el 2018 solo representa el 16.7%. Peña Nieto tuvo que recurrir a un impuesto en el precio de la gasolina que sumada a la liberación de los precios del sector y la libre competencia ha llevado a un aumento de casi el 60% del precio de la gasolina, lo cual provocó una explosión social al iniciar 2017, misma que en algunos estados, como Baja California, adquirió un carácter insurreccional.

Antes de aplicar la reforma energética, Peña Nieto sostuvo una política de dismantelamiento y descuido de Pemex. AMLO recibe esta industria clave con baja productividad, con deterioro de su infraestructura, con una volatilidad en el precio internacional del combustible, etc.

Véase por donde se vea la reforma energética no ha sido nada benéfica para el pueblo mexicano. AMLO llamó a luchar en 2008 contra la privatización de Pemex y durante el gobierno de Peña Nieto, igualmente lo hizo, aunque en ese momento no quiso aliarse con los maestros en lucha lo cual facilitó su aplicación. Obrador señalaba que detener la reforma energética era clave pues esta abriría a la iniciativa privada (al extranjero como él dice) esta industria que pertenecía a todos los mexicanos.

Hay un problema muy serio que sumar, que es el del robo de combustible. El crimen organizado, que se ha enraizado en el mercado de la droga no se ha quedado ahí. Estos carteles han penetrado las estructuras de Pemex para robar el combustible, vendiéndolos a precios más bajos del Estado e incluso exportándolo a EEUU. AMLO busca revertir a estos ladrones de petróleo, llamados popularmente huachicoleros. Ha destituido a funcionarios implicados en este robo y con el ejército tomado el suministro central del combustible, con el que se puede contrarrestar parcialmente la información que requiere el crimen organizado para ordeñar los ductos. El crimen organizado, para asegurar sus negocios, ha usado como método la compra de las fuerzas armadas.

Combatir al crimen y la corrupción de arriba para abajo no elimina este peligro que puede nuevamente replicarse en este gobierno. Parte de la lucha por el control de los energéticos es eliminar la estructura burocrática del sindicato petrolero gansteril, lo cual implica su democratización. La entrada al gobierno de AMLO ha cimbrado

las estructuras corporativas sindicales ligadas al Estado, abriendo fisuras en las cúpulas de la burocracia, pero también luchas desde abajo por la democratización de los sindicatos. En el sindicato petrolero ya hemos visto algunos indicios de la base trabajadora por democratizar algunas secciones. Esta no será una batalla simple y depende en última instancia de la capacidad de construir corrientes democráticas sólidas emanadas de la base y capaces de vencer a los charros, a los burócratas sindicales.

**EL ESPEJO LATINOAMERICANO** México tiene la ventaja de haber llegado con cierto retraso al proceso de giro a la izquierda en Latinoamérica y puede verse reflejado en el espejo de otros gobiernos. Ese retraso ha permitido que las contradicciones en México se acumulen más fuertemente, reflejadas tanto en el desgaste del régimen como en la rabia contenida en las masas dispuestas a luchar por cambiar su realidad. Muchos gobiernos creados por la lucha y la búsqueda de cambio de las masas tuvieron la ventaja de contar con un boom económico donde diversas materias primas, iniciando por el petróleo, tenían buenas ventas y alcanzaron precios altos. Estos gobiernos tuvieron margen para dar algunas reformas, pero al caer la crisis, se han venido abajo muchas de estas.

AMLO, ya en su primer proyecto presupuestario planteó recortar recursos a las universidades y a la cultura, al final rectificó, pero si incluso ahora, al inicio de su sexenio esto se plantea, con una recesión abierta las medidas que haya podido llevar adelante a favor de la población podrían venirse en gran medida abajo. No se puede combatir un cáncer con una aspirina, no se requiere reformas sino una revolución, un programa que vincule las demandas inmediatas y concretas de las masas pero que vaya al socialismo, expropiando a los grandes empresarios corruptos y explotadores. Esto aseguraría una mejor distribución de la riqueza y permitiría planificar la economía para asegurar su desarrollo. AMLO quiere separar el poder económico del político, el Estado puede elevarse por encima de la sociedad, pero en realidad estos poderes no pueden estar separados y obedecerán a la lógica del sistema imperante. Si se deja el poder económico a los capitalistas, estos lo usarán para boicotear y contrarrestar las políticas que benefician a las masas y afectan a la burguesía. Contrario a esto AMLO incluso ha convencido a empresarios que apoyen económicamente algunos programas como el de dar becas, lo cual puede ser un elemento de chantaje a futuro y poner en un riesgo su concreción.

Dentro del programa de AMLO, los empresarios son importantes pues necesita de su inversión y busca, apoyándose en los consejos de sus asesores como el empresario Alfonso Romo, atraer su confianza e inversión. Sus proyectos de infraestructura más ambiciosos serían en colaboración de la inversión estatal y la de los empresarios privados. Incluso atrayendo su confianza a los proyectos del nuevo gobierno no hay garantías de conseguir el desarrollo desde la lógica capitalista. Por ejemplo, en los municipios fronterizos del norte del país, se ha establecido una zona económica especial. Se ha aprobado un salario mayor que genera una mayor competencia de la fuerza laboral, que puede incrementar la productividad. También, entre otras medidas, se ha reducido el pago de impuestos a un 50% para atraer la inversión capitalista. Con eso se intenta fomentar un desarrollo económico de la frontera norte de México, pero esto se puede venir abajo de la noche a la mañana si EEUU entrara en franca recesión. En realidad, el desarrollo de la economía mundial y en particu-

lar la de EEUU., será uno de los factores decisivos que determinarán en gran medida las presiones a que será sometido el nuevo gobierno y, de no aplicar medidas revolucionarias, puedan revertir las pequeñas mejoras que impulsa.

**EL RETO DEL COMBATE A LA VIOLENCIA** Un punto central que debe resolver AMLO es el combate a la violencia que se ha vuelto insoportable. Sus votantes son los primeros en exigir justicia por los 43 de Ayotzinapa, este es el caso más visible pero el país está lleno de historias desgarradoras similares. Se han realizado dos diálogos nacionales por la paz, la verdad y la justicia, antes de que asumiera posesión el nuevo gobierno y las víctimas. En el segundo de ellos AMLO estuvo presente. Padres y madres de desaparecidos alzaban juntos las fotos de sus hijos, tomaban la palabra y contaban sus historias de dolor, algunos en medio de las lágrimas o cayendo desmayados de tanta impotencia. Javier Sicilia, el poeta que perdió a su hijo y encabezó el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, estaba presente moderando las reuniones.

AMLO ha llegado a hablar de reconciliación y perdón, pero en un país desgarrado no será fácil de aplicar esa sentencia. Ni perdón ni olvido, es lo que muchas víctimas tienen en sus mentes y corazones. Justicia es lo que se quiere y AMLO afirma que la habrá. Hay, al igual que con el caso Ayotzinapa, esperanza pero no un cheque en blanco.

Todo este ambiente está ligado al proceso de deterioro de los niveles de vida de las masas que han sentado las bases para la descomposición social y el desarrollo del crimen organizado. Los grandes carteles de la droga, que en sus cúpulas son grandes capitalistas ilegales, buscan el monopolio de cualquier negocio ilícito. Son estructuras poderosas y para hacer efectivo su combate se les debe también combatirlos económicamente, obstaculizando el lavado de dinero e incautando sus bienes y cuentas bancarias.

La propuesta central de AMLO es crear una Guardia Nacional fusionando a las policías Federal, Naval y Mili-

tar. Esto ha traído, con toda lógica, muchas dudas y fuertes críticas por parte de las víctimas de la violencia y organizaciones que las han respaldado. Esto se ha visto como una justificación de la militarización contrario a lo que AMLO dijo, en algún momento de su campaña, que regresaría el ejército a los cuarteles.

¿Quién nos asegura que las fuerzas armadas ahora actuarán a favor del pueblo y no serán infiltrados por el crimen organizado? El problema no es el soldado que viene de una comunidad campesina o es un desempleado de la ciudad y busca salir adelante, sino que el actual Estado está podrido y sus instituciones se han creado para defender los intereses de ese mismo Estado y del gran capital.

La única garantía sería que existiera un control del pueblo sobre las fuerzas armadas, eligiendo dirigentes que no tengan ningún tipo de privilegios. En términos reales es necesario cambiar su actual carácter, destruyendo las actuales instituciones y el aparato estatal en su conjunto, sustituyéndolo por uno que represente los intereses del pueblo trabajador.

**EL CARÁCTER DEL ESTADO** AMLO trata de solucionar desde arriba una serie de problemas profundos. La violencia podría combatirse, como está demostrado en México, con la organización de las bases como es el caso de las policías comunitarias y las movilizaciones de masas. Pero en vez de sustentarse en métodos revolucionarios lo que se hace es reestructurar el Estado y apoyarse en las fuerzas armadas. Algo similar ocurre con el combate a la corrupción, que en realidad solo podría solucionarse de manera eficaz con la organización de los trabajadores ejerciendo control obrero en cada dependencia gubernamental y eliminando privilegios. Un ejemplo muy bueno de un Estado austero con efectivo control anticorrupción fue la Comuna de París. Ahí los funcionarios no redujeron sus privilegios, sino que casi se erradicaron, nadie podía tener un salario mayor al de un obrero calificado. Reducir los salarios de



Diálogo nacional por la paz, la verdad y la justicia





Policías Comunitarios de Guerrero

la alta burocracia es positivo, pero insuficiente. Alguien que gana 100 mil pesos sigue siendo altamente privilegiado mientras en la misma oficina puede haber alguien que gane apenas 3mil 500 pesos mensuales.

El marxismo se basa en el mundo real tal y como es. El problema del Estado es complejo. México ha tenido un peculiar desarrollo y conformación de su Estado, surgido en de una revolución que al final fue ganada por la naciente burguesía. Pese a todas las peculiaridades que pueda haber siempre es bueno regresar a la necesaria teoría iniciando con las ideas básicas y fundamentales. El Estado ha sido y es un aparato de opresión al servicio de las clases gobernantes que utilizan esa estructura para, por la vía del control ideológico y la represión abierta, mantener sus privilegios. Engels lo definió como un cuerpo de hombres armados en defensa de la propiedad.

¿Cómo la clase obrera puede entonces construir una sociedad en su beneficio? Marx entendió que antes de la era del proletariado, con cada revolución del pasado, el Estado se perfeccionaba en interés de la defensa de la clase gobernante y que no se podía simplemente tomar posesión de él, había que destruirlo. La Comuna de París demostraría a la historia y al propio Marx que ese viejo Estado debía ser sustituido por un Estado de los trabajadores, sin privilegios y basado en su organización revolucionaria. ¿Esto está alejado de la realidad mexicana? Definitivamente no, existen varios ejemplos que lo muestran.

Podemos poner como ejemplo al pueblo de Cherán Kéri, en la zona purépecha de Michoacán, donde en 2011 las mujeres se rebelaron contra los talamontes ligados al crimen organizado, eso fue el ejemplo para el conjunto del pueblo que con su lucha echó de su comunidad a los grupos delincuenciales. Las fuerzas armadas corrompidas del Estado actuaban, como ocurre muchas veces en México, como protectoras y colaboradoras de la delincuencia. La única garantía que tuvo la comunidad de mantener su seguridad fue tomar el poder en sus manos. Ocuparon la alcaldía, echaron fuera al poder Estatal y lo sustituyeron por un gobierno basado en la organización

de la comunidad. Este es un embrión de un Estado de los trabajadores, que debería extenderse a nivel nacional.

AMLO no usa métodos revolucionarios. La desaparición de corporaciones policiales y su fusión en la guardia nacional, que tiene como base al ejército, busca ser su apoyo para desde arriba combatir la criminalidad. El nuevo gobierno no busca la desaparición de Estado sino su depuración y reforma.

AMLO se ha basado en un discurso que busca atraer a las bases del ejército, pues vienen en gran parte de las comunidades campesinas del país y las zonas urbanas pobres. Ha relatado que el ejército nació de la revolución y tiene una tradición disciplinada, que nunca ha llevado a cabo un golpe de Estado. Es posible que el ejército sea la institución armada menos corrompida, pero tiene un historial negro que incluye la Matanza de la Plaza de las Tres Culturas, la guerra sucia en los años 70, su participación en la desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa y demás represiones obreras, campesinas y estudiantiles.

El Estado mexicano tiene un claro carácter burgués y defiende en última instancia los intereses de esta clase. Puede reaccionar anulando a los elementos ajenos a su organismo que busquen un interés distinto. No se trata de reformar el Estado sino de destruirlo para ser sustituido por un Estado de y para los trabajadores.

Altos funcionarios burocráticos no están conformes con la reducción de sus privilegios ni el combate a la corrupción, por muy limitados que estos sean. La oligarquía de igual forma prefiere el viejo esquema donde el Estado era su nodriza que lo amantaba permitiendo su desarrollo. Un amplio sector de la burguesía legal ha sido beneficiado del sistema de corrupción e incluso del crimen organizado. La reacción incluso se opone a las reformas del Estado dentro de los límites de su sistema.

**TENDENCIAS BONAPARTISTAS** El escenario que tenemos es un presidente que no goza con el respaldo fiel de los sectores oligárquicos tradicionales, lo que no implica que

busquen acuerdos y le presionen para que mantenga la aplicación de al menos parte de su programa. Pero esta oligarquía no tiene una base de apoyo fuerte en la sociedad para poder afrontar las reformas de este gobierno. Por otro lado, hemos visto a los trabajadores que han recibido golpes, pero no a un nivel de ponerlos sobre la lona. De hecho, la presión que durante todo el sexenio pasado hizo la CNTE y el contundente triunfo electoral de las masas en las pasadas elecciones se está traduciendo en la caída de la reforma educativa. El capitalismo ha desarrollado una solución intolerable para las masas que han agotado su paciencia. Sin embargo, la lucha de los trabajadores del campo y de la ciudad y sus hijos no fue capaz de hacer retroceder, por la vía de la lucha en las calles, al Estado. Ello hubiera requerido acciones como una huelga general o un movimiento insurreccional extendido. El viejo régimen y las instituciones estatales llegaron a un enorme grado de descrédito y una situación volátil, que aún se mantiene hoy, donde cualquier incidente puede levantar grandes movilizaciones de descontento.

Lo que tenemos ante nosotros es una burguesía sin la suficiente fuerza para aplastar la lucha de los jóvenes, del pueblo trabajador o de un movimiento obrero. Un gobierno que capitalizó en su triunfo electoral a partir del descontento popular, generando esperanza frente a las masas. En ese contexto, AMLO tiene, en el momento de iniciar su gobierno, una enorme autoridad y margen de acción. Sería completamente factible apoyarse en la lucha de las masas para hacer retroceder al gran capital, pero él ha preferido reformar el Estado, usar a las masas como un auxiliar con el cual hacer contrapeso para impulsar sus reformas y apoyarse en gran parte en el ejército para llevar adelante su programa.

AMLO no quiere que las cosas sigan tal cual y lleva adelante medidas con las cuales no están de acuerdo sectores tradicionales de la burguesía. AMLO tampoco lleva adelante un programa que acabe con la explotación y los privilegios de la clase capitalista, aunque da concesiones a los trabajadores. AMLO se balancea entre las clases y podrá dar concesiones a una u a otra, aunque su proyecto es la restructuración del Estado y el desarrollo capitalista.

**EQUILIBRIO Y CONTRADICCIONES** Este gobierno es resultado de todo un periodo de luchas que han barrido con el viejo régimen que, sin embargo, busca su supervivencia. Uno de los elementos determinantes en esta ecuación ha sido la participación activa de las masas. Evidentemente el papel de la dirección es determinante. AMLO no es socialista, pero señala que quiere hacer una transformación al mismo nivel que las pasadas tres revoluciones (Independencia, Reforma y Revolución), que aspira a la 4ª transformación de México. Pero también es determinante el actuar de las masas que no se quedarán con los brazos cruzados para mejorar sus condiciones de vida. Presionarán a este gobierno y lo harán girar a la izquierda, ya se consiguió bajo la presión, por ejemplo, evitar la reducción presupuestaria al sector cultura y a las universidades.

El capitalismo en su etapa actual no tolera reformas. La gran burguesía tiene que esperar mejores tiempos para actuar con una ofensiva frontal. Cuando tenga la fuerza no dudará en intentar golpes de estado, golpes legales o fomentar acciones ultraderechistas con ataques reaccionarios. La ultraderecha está histérica y subterráneamente se desarrolla.

Hay una especie de equilibrio inestable que tarde o temprano se romperá, hacia mediados de este sexenio veremos fuertes confrontaciones de clase. Una ofensiva directa contra el gobierno de AMLO puede desatar una reacción masiva de los trabajadores en su defensa.

En el periodo de transición, entre la jornada electoral y la toma de posesión del nuevo gobierno, un ataque a una manifestación por golpeadores pagados (algo que parece una abierta provocación), desató en pocos días una huelga y manifestaciones masivas de todas las escuelas de la UNAM, la universidad más grande de América Latina. Se tenía todo el potencial para el desarrollo de un movimiento más fuerte y prolongado, lo que no se consiguió por la debilidad de la dirección revolucionaria en el movimiento estudiantil. Pero eso muestra cual es el ambiente real por debajo de la superficie y que cualquier suceso adverso puede desatar las fuerzas contenidas.

El movimiento obrero se manifestó en el pasado sexenio, pero muchas veces con huelgas ilegales, aunque en otras, debido a la enorme presión y los cambios a la legislación laboral, sucumbieron y el Estado logró inhibir las huelgas. Esa enorme presión contenida, ahora liberada, se manifestará en luchas por la democracia sindical y por los derechos laborales.

El gobierno de López Obrador será una enorme escuela para millones de trabajadores. Se pondrá a prueba el programa de reformas que desde nuestro punto de vista mostrará enormes limitantes pues el capitalismo en su etapa decadente no da margen de acción. AMLO puede verse obligado a ir más a la izquierda de lo que quiere, las masas, a las que se debe su triunfo, presionarán y pondrán su sello en la ecuación.

Debemos confiar en la organización de las masas; de los obreros, de los campesinos y los estudiantes. Esa es la clave. Ningún cambio profundo se ha conseguido sólo de arriba abajo. Por muy honestos e incorruptibles que puedan ser los dirigentes, no se puede cambiar la sociedad sin la organización y participación activa de las masas trabajadoras. La clase obrera, las mujeres, los jóvenes, los campesinos, los artistas... debemos enarbolar nuestras demandas y exigir al nuevo gobierno sean cumplidas y no ceda ante las presiones del gran capital.

Desde nuestro punto de vista es necesario construir además una tendencia claramente socialista tanto en los sindicatos como en el movimiento estudiantil, en las organizaciones, en las luchas de las mujeres y en la propia base de Morena. Para que los cambios profundos a los que aspira el pueblo trabajador y por los que se votó a Andrés Manuel López Obrador, sean cumplidos a plenitud, es necesario que la lucha no se quede a mitad de camino. AMLO ha dicho que no hará expropiaciones, Lázaro Cárdenas vio que esta era la única forma de hacer avanzar a la sociedad oponiéndose consecuentemente al imperialismo. López Obrador estará sometido a la presión de las distintas clases y no podemos descartar que pueda tomar medidas serias, bajo la presión de la masa, contra el gran capital. Se debe arrebatar el poder económico al gran capital nacional e imperialista y con este sus privilegios y la desigualdad. El único programa consecuente es el programa socialista y por eso, los sectores más conscientes de la clase obrera, las mujeres y la juventud, debemos luchar con firmeza y sin sectarismos vinculados el proceso general de lucha de clases al que ha entrado el país, mismo que nos da enormes posibilidades de transformar nuestra sociedad. ★



# Solidaridad internacionalista con la caravana migrante

Bloque Popular Juvenil (El Salvador), Izquierda Marxista (Honduras), La Izquierda Socialista (México)

**M**iles de centroamericanos, principalmente hondureños, se han venido sumando en la caravana migrante, fueron recibidos el día de ayer, 19 de octubre, en la frontera sur de México con gases lacrimógenos, con cientos de policías militares y aviones volando sobre sus cabezas causando ruidos ensordecedores. Esta es la política migratoria que el imperialismo americano ha forzado a implementar al gobierno mexicano desde hace años. No es incorrecto decir que la frontera americana comienza en el Río Suchiate y no en el Río Bravo. El gobierno y la burguesía de Estados Unidos considera a México su patio trasero el cual tiene que implementar y defender todas sus políticas de “seguridad”.

Los cientos de migrantes centroamericanos, que comenzaron la caravana en Honduras hace una semana rumbo a Estados Unidos, están poniendo sobre la mesa una serie de consideraciones que regularmente se omiten conscientemente por parte de los diferentes gobiernos de la región y en la política imperialista de los EEUU. Comenzó con 150 personas, cansadas de no encontrar una salida digna a su realidad, hicieron un llamado para cruzar de manera abierta los diferentes países donde se arriesgan a ser extorsionados por las policías, a que las mujeres sean violadas y ultrajadas, a ser extorsionados por las pandillas y grupos del narcotráfico. Así, marchando en caravana buscan hacer visible su paso y evitar

todas las agresiones. El llamado no cayó en oídos sordos, por el contrario, conforme fue avanzando se sumaron cientos, a la frontera mexicana han llegado más de cuatro mil.

Nuestros camaradas, hermanos centroamericanos, o de cualquier otro país, que emprende la marcha para buscar oportunidades en otros países, alejados de sus familias y amigos, no viven una cosa grata. Muchas mujeres y hombres dejan a sus hijos, familiares enfermos, lo poco con que cuentan. De ninguna manera es un recorrido por placer o aventura, como muchas veces lo quieren hacer ver los medios de comunicación, los cuales nos dicen que “van a la aventura en busca del sueño americano”. Son hombres, mujeres y niños expulsados de su tierra por la violencia, la falta de oportunidades; para buscar trabajo, educación y una vida digna.

Muchos critican en México el hecho de que cientos o miles de centroamericanos estén parados en la frontera del sur y que intenten cruzar el país. Afloran los sentimientos más reaccionarios entre la clase media, la burguesía y algunos sectores desclasados, llaman a nuestros hermanos centroamericanos delincuentes, asesinos, mugrosos, etc. Es parte de la ideología dominante que se extiende de manera sistemática, la cual nos enseña a ser humilde y servil con el poderoso (con la burguesía y el imperialismo); y altanero, prepotente y nada solidario con los más pobres.



Migrantes centroamericanos en Tapachula, Chiapas



Caravana migrante en Ciudad de México (FOTO: Carmen Álvarez)

Es una política que plantea la división entre los de abajo, explotados, para aplaudirles a los de arriba, explotadores.

Es claro que estos sentimientos de racismo no están extendidos en toda la población mexicana, por el contrario, hay una fuerte solidaridad, empatía y apoyo hacia todos los que vienen en la caravana. No es extraño, somos hermanos de sangre, historia, cultura y dolor. Somos los mismos, los pobres, hijos de la violencia, víctimas de un sistema capitalista depredador que fue instaurado brutalmente para arrasar nuestros recursos naturales y explotar al máximo nuestras fuerzas.

Fue hasta 1823, cuando por pugnas entre las castas criollas separaron este territorio entre México y Centroamérica, después los diferentes intereses de los terratenientes y burguesías locales, mantuvieron esas fronteras artificiales. También Centroamérica es una sola tierra y fue un crimen dividirla, las intenciones siempre fueron poder controlar y saquear el territorio.

Las burguesías criollas han sido históricamente cobardes e incapaces para poder desarrollar las fuerzas productivas y llevar adelante las consignas de la revolución democrática nacional, han nacido atada de pies y manos al imperialismo. Son fieles servidores a las políticas rapaces de las élites internacionales que dominan el mundo. Estos son los que verdaderamente han expulsado a nuestra gente y a nosotros mismos de nuestras tierras provocando la violencia y la pobreza, la imposibilidad de que una persona pueda vivir dignamente sus países.

Ellos mismos son los que se asombran al vernos pasar por los diferentes países, los que levantan prejuicios y tratan de decir que los pobres son asesinos y delincuentes. En realidad los verdaderos saqueadores y asesinos que se han quedado con todas las riquezas naturales de nuestras tierras, son esos que hoy valientemente avientan por delante a los ejércitos, a las televisoras y a todos esos incautos que tratan de aferrarse aun a su nacionalismo trasnochado.

Solo recordemos que fue el imperialismo americano y la oligarquía hondureña quienes implementaron un golpe de Estado contra el expresidente hondureño Manuel Zelaya, por el simple hecho de ofrecer mejores condiciones salariales a los trabajadores y bajar los precios de la gasolina, etc. La política que se estableció después del golpe ha empobrecido al pueblo, la derecha ha gobernado mili-

tarizando el país y hundiéndolo en sangre, el año pasado apoyaron la entronización del derechista Juan Orlando Hernández en la presidencia mediante un descarado fraude electoral, lo que ha agravado aún más la situación de miseria y explotación. Esta es la historia de toda la región, solo hace falta cambiar los nombres de los personajes.

La oligarquía golpista hondureña se mantuvo en el gobierno acosada por un movimiento de masas insurreccional surgido tras el fraude de 2017. En realidad es débil, no cuenta con una base social sólida. El pueblo hondureño votó masivamente por un cambio en esas elecciones que le robaron y por el contrario, con la imposición de los golpistas, ha visto cómo la pobreza y miseria se profundiza aún más bajo el gobierno de JOH. En su avance, la caravana se ha nutrido con migrantes de otros países de la región, pero no deja de retumbar el grito de: ¡Fuera JOH! Hay incertidumbre en el futuro, pero les anima salir de ese bello país hoy convertido en un infierno.

La caravana migrante está poniendo sobre la mesa la podredumbre del sistema capitalista en Centroamérica y en México, también las políticas reaccionarias y totalmente acopladas a la política del imperialismo en la región.

Nosotros como jóvenes, trabajadores, mujeres de la clase obrera, estamos en contra de cualquier política que divida a nuestra clase, ya sea de tipo nacional, religiosa, racial y de género. Nosotros somos internacionalistas porque la clase obrera no puede organizarse de manera nacional para vencer a un enemigo internacional, por lo tanto, no solo estamos apoyando a nuestros compañeros migrantes, que buscan lo que el imperialismo les ha negado en sus países de origen, estamos por abolir todas las fronteras que solo sirven para debilitarnos para enfrentar nuestros verdaderos enemigos, la oligarquía que está en nuestros países y en el imperialismo americano.

México no es un país que pueda ofrecer a los migrantes centroamericanos el paraíso en la tierra, es un país que está siendo arrasado por la violencia más brutal, pobreza que ahora vive nuestro pueblo es resultado de la misma política que avasalló los pueblos centroamericanos en décadas atrás. Los mexicanos más que nadie saben perfectamente bien que significa emigrar para encontrar mejores condiciones de vida, porque en el país hay más de 900,000 desplazados de guerra por la violencia contra el narcotráfico -hay más de 20 millones de mexicanos viviendo en EEUU de forma ilegal-; entienden perfectamente bien lo que es la violencia porque México tiene 30 mil desaparecidos y más de 300 mil muertos en los últimos 12 años. La clase trabajadora mexicana no se come el cuento de que los centroamericanos vienen a quitar el trabajo porque ahora mismo no hay trabajo para los mismos mexicanos, nosotros estamos unidos porque sus demandas son nuestras demandas, porque sus pasos son nuestros pasos, porque su vida es nuestra vida.

Solo en la unidad de los pueblos centroamericanos, el mexicano y pueblos latinoamericanos podrán derribar las condiciones que nos impide ser felices en nuestra tierra y eso tiene que ver directamente con terminar con el capitalismo. La clase obrera es una en cualquier parte del mundo, incluido los Estados Unidos, Canadá y otros países desarrollados. Nosotros somos internacionalistas porque creemos que tenemos más que ver con cualquier trabajador del mundo que con la burguesía rapaz de cualquier país centroamericano y mexicano. Nuestra lucha es la lucha de todos los explotados y con ellos vamos a estar. ★



# La Lucha Contra el Gobierno de Bolsonaro y Nuestras Tareas Políticas

Esquerda Marxista

**C**omo acertadamente afirmó la Declaración de la Esquerda Marxista después del 2º turno de las elecciones presidenciales:

“La victoria de Bolsonaro es la demostración del colapso político del régimen de la ‘Nova República’ y del pacto social efectuado con la Constitución de 1988. Es también la demostración del colapso de la ‘Democracia’ para enormes sectores de las masas, además, la mayoría (electores de Bolsonaro, votos blancos, nulos y la abstención) dejó claro que poco le importa ‘esta democracia’, e ignoró los llamamientos de Haddad / PT y otros, para ‘defender la democracia’, que sólo han hecho hasta ahora empeorar sus vidas y ampliar su sufrimiento y la angustia permanentemente.

“Una nueva situación política se abre con un salto de calidad en la coyuntura que se desarrolla desde el inicio del desmoronamiento del régimen político podrido brasileño. Los ‘viejos’ partidos y políticos conocidos como la expresión del sistema, fueron barridos. Como la Esquerda Marxista siempre afirmó, la política de la ‘Operación Lava-Chato’, gestada en el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, tenía el alma de la operación ‘Manos Limpias’ de Italia, es decir, permitir remover partidos y políticos odiados por las masas para intentar salvar las instituciones amenazadas. Que lo ‘nuevo’ sea sólo la reencarnación de lo ‘viejo’ también es propio de la historia hasta que la revolución venga y limpie torrencialmente los establos de la sociedad.

“El final de la época de la política (reaccionaria, evidentemente) de colaboración de clases y alianzas entre el PT y los partidos burgueses, con la profundización de la crisis del capitalismo nacional e internacionalmente, se expresa ahora en un gobierno que está ostensiblemente contra toda colaboración y de ataque a la clase trabajadora. Un gobierno que se dibuja como ultraliberal, es decir, de siervo descarado de los intereses del capital financiero imperialista y que sólo puede gobernar buscando constituirse como un gobierno bonapartista ‘por encima de las clases’ basado en la represión, enmascarada o no por acciones del poder judicial. Hasta dónde este gobierno puede ir en este sentido y cumplir sus objetivos dependerá ante todo de la lucha de clases, de la clase obrera en especial, y de la política de sus dirigentes.

“Bolsonaro es el subproducto de la crisis política, económica y social que se arrastra desde hace años. La responsabilidad por ello es totalmente de Lula y de la dirección del PT, que durante 13 años gobernaron traicionando las esperanzas y el apoyo que recibieron de millones de brasileños para cambiar este país.

“El trabajo sistemático de Lula y de la dirección del PT, con su política de alianzas con la burguesía y gobernando

para el capital, para destruir la conciencia de clase de las masas trabajadoras que llevaron al Partido de los Trabajadores y las banderas rojas a la presidencia de la República, tuvo como resultado la entrega de millones de desesperados de la pequeña burguesía, de desempleados, de trabajadores desorganizados, de jóvenes sin futuro, a los brazos de un aventurero sin escrúpulos y su séquito de ultrarreaccionarios, fascistas, latifundistas cazadores de Sin Tierra e indígenas, y de comerciantes arruinados; a los brazos de un aventurero demagogo de derecha candidato a Bonaparte, que pretende supuestamente gobernar por ¡Brasil por encima de todo, y con Dios por encima de todos’!

“Bolsonaro venció en las elecciones con 57.797.847 votos (39,24% del total de votantes). Haddad tuvo 47.040.906 votos (31,93% del total de votantes.). Blancos, nulos y abstenciones sumaron más de 42 millones de electores. Políticamente esto significa que 89,5 millones de electores (60,76%) no se sienten representados por el ganador en la elección más polarizada en décadas. Estas cifras muestran que hay una enorme base para un trabajo de resistencia y de enfrentamiento al gobierno que se constituye.

“En la declaración de la Esquerda Marxista después del primer turno, además de afirmar la orientación de voto a Haddad en el segundo turno, sin ningún apoyo a su programa y política, sino para barrer a Bolsonaro - constatamos: ‘Con estos resultados [del primer turno] y la am-



El demagogo reaccionario Bolsonaro (FOTO: Marcelo Camargo/Agência Brasil)

AS

17

pliación de la polarización política, una nueva situación se abrió en Brasil'. *Ahora, con la victoria de Bolsonaro la situación política da un salto*. El próximo período será de ataques durísimos contra todas las conquistas proletarias, de ataques a las libertades democráticas, y de un oscurantismo cultural y religioso dominando las acciones del gobierno, todo al servicio del capital financiero internacional y sus socios menores brasileños. La tarea fundamental de los comunistas es ayudar a organizar la resistencia, la unidad de los trabajadores y de la juventud y, en este combate construir la organización revolucionaria marxista, la Esquerda Marxista."

**EL PROGRAMA DE BOLSONARO** Su programa se reduce a los intereses del capital financiero internacional envuelto por una demagogia electoral aventurera que afirma estar *"Contra todos los partidos viejos y corruptos y contra todo ese sistema podrido"*. Pero, de hecho, él, diputado federal desde hace 27 años, forma parte del sistema podrido y es una operación destinada a salvar el sistema capitalista en crisis y profundizar la explotación. Lo que en el capitalismo actual significa también más corrupción.

La prueba más clara de que Bolsonaro es parte de lo viejo en lucha contra la clase trabajadora es su gobierno con ministros venidos del gobierno Temer, viejos políticos de viejos partidos y viejos militares jubilados que hicieron carrera a la sombra de la dictadura militar. Un 'superministro' de economía de la escuela de Chicago, discípulo de Milton Friedman, gestor de un 'fondo de inversión' con negocios oscuros con Fondos de Pensión de empresas estatales y que sigue la línea de privatizarlo todo. En la mira, las tres 'joyas de la corona' - Petrobras, Banco do Brasil y Caixa Econômica Federal - además de la destrucción / apropiación privada de la seguridad social. Sin hablar de la invasión fundamentalista evangélica que pretende tomar por asalto al Estado reproduciendo el Estado medieval controlado por la Iglesia, en nombre de dios, de la moral y de las buenas costumbres.

Pero su gobierno es más que eso. Es la expresión máxima de la mediocridad y de la ignorancia reaccionaria, con ministros como el de Educación y de las Relaciones Exteriores propuestos por un ex astrólogo ahora auto-denominado filósofo y admirador de Ronald Reagan. No sería exagerado establecer un paralelismo entre este gobierno de un régimen que se desmorona y el gobierno del Zar Nicolás y su reina, controlados por el degenerado monje Rasputín.

Su demagogia aventurera que prometía "meter a todos los bandidos en la cárcel y garantizar que la población sea armada para defenderse" no es más que pura demagogia electoral.

Es imposible que la burguesía en la época de decadencia de su sistema social, en que el sufrimiento de las masas sólo aumenta, pueda permitir el armamento general de la población. El gobierno Bolsonaro es un gobierno de ataque del capital financiero con un programa de destrucción de todas las conquistas democráticas, sociales, políticas y obreras. ¿Cómo sería posible que un gobierno permitiera armar a la población y luego intentara destruir todas sus mínimas condiciones de vida?!

Y obviamente no hay manera de "poner a todos los bandidos en la cárcel", porque el capitalismo es una fábrica pujante de creación de bandidos y bandas criminales de todo tipo. Sólo el fin del capitalismo puede resolver este problema.

Su programa promete: "Hacer que Brasil sea una nación fuerte y rica económicamente, disminuyendo el tamaño del Estado, vendiendo empresas estatales, abriendo Brasil a los inversores internacionales, voy a acabar con el desempleo creando la tarjeta de trabajo verde y amarilla y reformando la Seguridad social". La traducción de esta política es, por orden, recortes y privatización de los servicios públicos, privatizaciones del patrimonio público para multinacionales y amigos, entrega de todas las riquezas naturales y de la clase obrera a las multinacionales y especuladores, destrucción de las conquistas laborales progresivamente y destrucción de la Seguridad Social con su transformación en Fondos de Pensión. Este programa es una receta clásica de lucha de clases y furia de la clase trabajadora.

Este es un programa en parte imposible de realizar bajo el capitalismo y en parte causante de una tragedia social aún mayor que la actual. Cuando su demagogia actual se enfrente a los hechos, su gobierno actuando, conducirá rápidamente a una situación de aislamiento y abandono por parte de sus propios electores en muy poco tiempo. Los sectores pequeñoburgueses que creyeron que era la solución a sus problemas con la crisis brutal que vive el capitalismo internacional, rápidamente pasarán al espanto, el desánimo, y en parte a la furia de los engañados.

El candidato a Bonaparte llega al gobierno en una situación de crisis económica que no tiene como resolver y que va a provocar una explosión de luchas. Desde ya hay que trabajar para que la vanguardia consciente de la clase trabajadora y de la juventud se rearme para gritar a pleno pulmón, en las calles, en las fábricas, en las escuelas y lugares de trabajo: ¡Fuera Bolsonaro! ¡Abajo el gobierno del capital financiero y de la reacción! ¡Por un Gobierno de los Trabajadores!

**ESTE TIPO DE GOBIERNO ES LA EXPRESIÓN DEL FRACASO DEL CAPITALISMO** Nuestro combate por la revolución socialista es una actividad política que permitirá realizar la transformación esencial para iniciar una nueva etapa de la vida de la humanidad. El fin del régimen de la propiedad privada de los grandes medios de producción implica la destrucción de la vieja máquina de estado burguesa y, por lo tanto, del marco jurídico que la sostenía. La apropiación social del trabajo, de la riqueza socialmente producida, exige un nuevo tipo de poder político.

Para alcanzar estos objetivos tiene una enorme importancia la definición, el conocimiento exacto, de qué régimen político dispone en cada momento la clase dominante. No se trata sólo de conocer, identificar, el estado mayor de las clases dominantes, sino de desvelar su esencia para prever sus acciones, sus límites, sus posibilidades, en la guerra implacable que dirige contra los trabajadores.

En especial en épocas de grandes conflictos sociales, en que la lucha de clases se recrudece, es preciso conocer en profundidad a los actores en escena. Porque las modificaciones coyunturales, las acciones coherentes o incoherentes, los resultados de las presiones de clase y de las fuerzas en colisión en el interior de las propias clases en lucha, todo eso tiende a empañar el campo de batalla. Este es el origen de deslices o de alucinaciones políticas que tienen resultados destructivos como se ve en la mayor parte de las actuales organizaciones de izquierda, sean las mismas pro-capitalistas descaradas, reformistas de derecha e izquierda e incluso la mayoría de las que se reclaman revo-



lucionarias. La expresión de esto es el grito de ‘fascismo, fascismo’, frente al advenimiento Bolsonaro, que se oye en la actualidad principalmente en las universidades y entre la pequeña burguesía.

El marxismo muestra entonces, toda su superioridad sobre las otras pseudoteorías políticas y permite una orientación segura porque “la verdad es siempre concreta” (Lenin) y el marxismo analiza los hechos a partir de su desarrollo concreto, y no a partir de abstracciones que no son más que la forma en que se expresa el deseo del estudioso no marxista. Si en épocas ‘pacíficas’ los análisis abstractos todavía pueden engañar a algunos, en las épocas violentas, como la de la decadencia del imperialismo, sólo el análisis concreto de la situación concreta en su desarrollo, puede impedir el naufragio del partido y abrirle camino. Y esto es así precisamente porque es en estos períodos en los que todos los esquemas se parten. Porque lo que se ve permanentemente no es el negro en el blanco, sino todo tipo de situaciones transitorias, intermedias, que se combinan y se transforman. Los viejos problemas vuelven a plantearse y los medios de la lucha de clases reaparecen con nuevos ropajes.

Es bajo este ángulo que se debe encarar la cuestión del estado burgués y del régimen de turno; es decir, del tipo de gobierno utilizado por el capital en cada situación para gestionar sus negocios y dirigir su lucha contra las clases dominadas, en primer lugar el proletariado.

Y esto siempre es el resultado de la historia de la lucha de clases, porque al final la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases.

“Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta.” (Friedrich Engels, prefacio a la 3ª edición alemana de ‘El 18 Brumario de Luis Bonaparte’).

**¿QUÉ ES EL BONAPARTISMO?** El bonapartismo, en la definición original de Marx, era la representación política de la burguesía encargada de, en determinada situación, enterrar los principios políticos de la revolución burguesa, marcadamente su origen jacobino profundamente democrático, pero al mismo tiempo el consolidador, el guardián de sus conquistas. Un régimen que, presentándose a sí mismo como si estuviera por encima de las clases y fracciones en lucha, trataba de barrer el carácter plebeyo de la democracia burguesa y reafirmar las bases sociales del nuevo modo de producción dominante. Napoleón Bonaparte extermina el mundo feudal enterrando juntos a la ‘plebe’ y la democracia de la pequeña y mediana burguesía que habían sido la fuerza política motriz de la Gran Revolución Francesa (1789/93).

Este régimen surge en determinados momentos de la lucha de clases. Así, Marx y Engels describían al gobierno de Bismark en Prusia, en 1890, también como régimen bonapartista e iban más lejos. En 12/04/1890, Engels escribía a Sorge: “Todo gobierno, en nuestros días, se vuelve, queramos o no bonapartista”.

Engels escribió esto en el momento de una crisis prolongada del período final del capitalismo comercial y del establecimiento del mercado mundial, del surgimiento del imperialismo. Él captaba lo esencial del desarrollo histórico del estado y de las formas de gobierno del capital. El nuevo impulso tomado por el capitalismo a finales de la década de 1890 debilitó las tendencias bonapartistas de los regímenes burgueses momentáneamente, pero no las apagó totalmente. Se mantuvieron como brasas en las cenizas. Con el declive irreversible del capitalismo después de la Primera Guerra Mundial vuelve a la superficie y se refuerza el carácter bonapartista de los gobiernos.

Este régimen especial, el bonapartismo de manera abierta, sólo surge en los momentos en que la lucha de clases se vuelve extremadamente aguda y la burguesía juzga que sus activos – la propiedad de los medios de producción – están en peligro. Entonces, es posible que la clase dominante tolere ‘encima’ de ella al ‘salvador’, que reina con pulso firme utilizando el aparato policial-militar para evitar la explosión social. Así como un ‘régimen personal’, que se eleva políticamente por encima de la democracia y



Napoleon Bonaparte pintado por Charles Steuben

de los campos en lucha, siempre preservando los intereses fundamentales de la clase dominante.

La república parlamentaria burguesa, la democracia burguesa, no es más que un contrato entre dos clases antagónicas. Una que necesita y tiene suficiente fuerza para dominar y no puede vivir sin la dominada. Y otra clase que lucha, pero aún no es lo suficientemente fuerte para poner en riesgo la dominación de su verdugo. Es por eso que es propio de la democracia reconocer la lucha de clases, los partidos y sindicatos del proletariado como sus representantes para, digamos así, la ‘negociación colectiva’ permanente a través del parlamento.

Así, cuanto más fuerte es la burguesía, más capaz es de negociar a través del ‘juego parlamentario’, y por otro lado cuanto más fuerte es el proletariado más capaz él es de imponer sus intereses en la negociación colectiva permanente parlamentaria. Pero, hay en esta situación un “equilibrio” que, roto, obliga a una y otra clase a modificar la forma de su acción.

Si el proletariado, en la defensa de sus intereses inmediatos e históricos, consigue imponer su fuerza, rompe el cuadro de negociación, y en las calles, que son su terreno, impone otro tipo de gobierno, la dictadura del proletariado, la democracia obrera.

Así, también el capital, al sentirse amenazado en su dominación, o en sus intereses más profundos, abandona la ‘mesa de negociación’ e intenta restablecer el equilibrio anterior espada en mano.

Y para conducir esta maniobra difícil contra la mayoría del pueblo, el ‘salvador’, el régimen bonapartista no puede apoyarse, ligarse, ser la expresión, en última instancia, sino del sector más fuerte y sólido de las clases dominantes.

En nuestros tiempos esto quiere decir que los gobiernos bonapartistas son los gobiernos del capital financiero internacional, de la especulación. El gobierno del sector de la burguesía internacional que inspira, dirige y corrompe las cúpulas de la burocracia estatal, de la policía y del ejército, de los partidos y de los sindicatos obreros.

El bonapartismo en la época de ascenso del capitalismo tenía un carácter progresivo al fijar las conquistas sociales de la revolución burguesa. Se elevaba ‘por encima’ de las clases atacando el feudalismo, aunque también atacaba la

‘herencia de la plebe’. El bonapartismo de la época del imperialismo, de las décadas del 20 y 30 del siglo pasado, se constituyó, en el mayoría de las veces, en los países dominados, coqueteando con las masas, pero, ya sin su carácter progresivo original. Apareció como un gobierno que se ‘enfrentaba’ a un país imperialista (en realidad aliándose y expresando la voluntad de otro país imperialista), buscaba ‘desarrollar’ el país, ‘concedía’ (en realidad regulaba jurídicamente) mejoras en el nivel de vida de las masas.

El bonapartismo actual en los países dominados es lo que podemos llamar ‘bonapartismo senil’. Todavía tiene los atributos del bonapartismo, en su fase vieja todavía se reconocen los rasgos esenciales del bonapartismo joven y del bonapartismo maduro, pero ya no es capaz de mantener en pie por sí mismo. Es necesario el bastón de los partidos obreros pasados, con armas y bagaje, a la religión del imperialismo. Partidos cuyo credo es la adaptación y la coexistencia pacífica.

Esta será la situación del gobierno de Bolsonaro. Y, cuanto más el capital financiero exija de él, más la dirección del PT y de la CUT deberán hacer una oposición de tipo burguesa e intentar paralizar a las masas para negociar una convivencia pacífica con sus verdugos y sostener el régimen y sus instituciones. Si Bolsonaro intentará o podrá transitar a un régimen fascista de destrucción total de las organizaciones obreras, de las libertades democráticas e integración de todo y todos al Estado, no depende sólo de él y de las necesidades del gobierno del capital financiero, sino de la lucha de clases, y particularmente del combate de la clase obrera y de la juventud.

#### **GETÚLIO VARGAS, UN BONAPARTISMO QUE INTENTÓ TRANSITAR AL FASCISMO**

El 15 de mayo de 1862, se inauguró la primera línea de telégrafo eléctrico de Brasil. En el Brasil semicolonial el telégrafo conectó el palacio de San Cristóbal con el Cuartel del Campo, en Río de Janeiro, o sea, la monarquía y el ejército. Esto no es sólo simbólico. Correspondía exactamente a la forma de dominación necesaria para las élites en el país dominado. Aunque en aquella época Brasil se llamara imperio, no tenía de imperio más que el nombre delirante.

El desarrollo histórico de Brasil impidió el surgimiento de una república parlamentaria estable desde la Indepen-



Getúlio Vargas en 1930 (FOTO Claro Jansson)



dencia, pasando por la proclamación de la República hasta nuestros días.

Sin poder apoyarse en verdaderos partidos burgueses nacionales capaces de realizar las tareas necesarias para el desarrollo capitalista del país, es siempre la policía y el ejército quienes han garantizado los diferentes regímenes desde la independencia, en 1822, y más marcadamente desde la proclamación de la República en 1889. Por otra parte, se podría decir que la proclamación de la República por el mariscal Deodoro da Fonseca es el primer acto del bonapartismo que se instala. Acto bonapartista progresista. No es de extrañar que la fase inicial de la república brasileña, hasta 1930, sea llamada la ‘República de la Espada’.

Así, el país semicolonial que nunca constituyó una nación verdaderamente soberana, que no logró, y ahora no conseguirá jamás, conocer todas las fases que el capitalismo europeo ha conocido, este país debe, sin embargo, vivir deformadamente todas las formas de bonapartismo más clásicas del desarrollo capitalista.

Ya sea el ‘bonapartismo joven’ que Karl Marx describió magistralmente en el período del capitalismo que se afirmaba (Bonaparte y Bismark). Ya sea el ‘bonapartismo maduro’, que León de Trotsky caracterizó en la época del imperialismo, Brauning, Papen, Schleicher en Alemania, Domergue en Francia, o Dolfuss en Austria, en los años 20 y 30 del siglo pasado. Sus equivalentes, como caricaturas brasileñas, evidentemente, fueron, respectivamente, el mariscal Deodoro y el mariscal Floriano, en la primera fase, y Getúlio Vargas en la segunda.

Es el caso típico del primer gobierno Getúlio Vargas, que en agosto de 1931 suspende el pago de la deuda externa, crea el Consejo Nacional del Café, en 1931, y el Instituto del Alcohol y del Azúcar en 1933 (apoyando así a los terratenientes cafeteros y de la caña). Al mismo tiempo nombra a los tenientes como interventores en los estados, en busca de mayor centralización del poder federal. Un año antes, el 4 de mayo de 1932, había firmado el decreto 21.350, limitando a 8 horas la jornada diaria en la industria. Luego, decreta la isonomía salarial (a igual trabajo igual, igual salario) y concede licencia de 60 días para las trabajadoras gestantes. En 1934, las mujeres reciben el derecho de voto. Al mismo tiempo crea el Consejo de Seguridad Nacional, comienza a destruir a los sindicatos independientes y crea, en 1934, el Ministerio de Trabajo para tutelar al movimiento obrero.

Este es el régimen de 1930 a 1934, cuando Getúlio acosado por la revolución constitucionalista de 1932, instala la Constituyente que se pretendía inspirada en la Constitución alemana de Weimar, de 1919, y en la española de 1931. Getúlio pretendía allí establecer la ‘mesa de negociación’ de las clases en conflicto.

Pero, al igual que sus ‘inspiradoras’, la Constitución de 1934 acabará mal. El autogolpe de Getúlio cierra, en 1937, las veleidades democráticas del gobierno bonapartista. De 1937 a 1945, cuando es depuesto por los militares, Vargas gobierna mediante decretos-leyes bajo la égida de la Constitución, apodada ‘Polaca’, porque se inspiraba en la Constitución del régimen semifascista de Pilsudsky y en la fascista de Mussolini.

Esta Constitución centralizaba los tres poderes en la presidencia, que pasa a controlar legalmente el legislativo y el judicial, acababa con los partidos políticos, instala la pena de muerte y establece el régimen corporativo bajo la autoridad directa del presidente. A pesar de todo intento de

imitar el régimen jurídico existente en la Italia fascista, la de Vargas jamás dejó de ser, en el segundo gobierno, una dictadura personal, un régimen bonapartista del capital financiero. En 1940 se instituye el salario mínimo nacional y 3 años después Vargas acaba de intervenir y liquidar a los sindicatos independientes.

**EL BONAPARTISMO DESPUÉS DE VARGAS** En el caso de los países dominados históricamente, el capital, el imperialismo, nada tiene que restablecer a no ser el eterno simulacro de democracia existente, siendo que ésta, en general, es fruto directo de la lucha de los oprimidos. Los regímenes de fachada democrática establecidos en América Latina tras la caída de las dictaduras militares bonapartistas de las décadas del 60 y 70 continuaron siendo regímenes bonapartistas al servicio del FMI, pero de otro tipo.

Los gobiernos venidos después de la dictadura militar (Sarney, Collor y FHC) surgieron de una situación donde el estado semicolonial estaba herido gravemente, en crisis profunda por la acción de las masas que impusieron una modificación en la forma de dominación.

La constitución del proletariado como clase para sí, a partir del surgimiento del PT (1979/80) y de la CUT (1983), su erupción revolucionaria en la escena política (Huelga General de 1983, Campaña por las Directas, en 1985), partió la dictadura y obligó a un cambio de régimen en una situación de crisis.

En esta situación el primer intento serio de establecer un gobierno “por encima de todos”, es decir, “por encima de las clases”, fue el intento de ungir a Tancredo Neves por parte del conjunto de las oposiciones burguesas (PMDB / Frente Liberal / PP, etc.) y proletarias (direcciones del PT / PCB / PCdoB).

El PT (habiendo jugado un papel central la acción de los trotskistas y de los núcleos obreros de São Bernardo do Campo y Campinas), abortó el primer intento de un gobierno bonapartista fuerte, rechazando la maniobra, rechazando el Colegio Electoral y manteniendo la posición a favor de elecciones directas.

Después de la muerte de Tancredo Neves asume su vice, José Sarney, que, flotando en el vacío, sin poder utilizar de verdad la espada y sin tener como ‘negociar’ en un Parlamento real, va de revés en revés hasta que la Huelga General de marzo de 1989 revienta su gobierno y abre una situación revolucionaria en el país. Situación revolucionaria que se profundiza con la campaña Lula-Presidente de noviembre de 1989, donde las masas disputan palmo a palmo con el imperialismo y Collor la dirección del país. La combinación del fraude electoral con la parálisis de la dirección del PT impide la victoria.

La toma de posesión de Collor, en 1990, después de la victoria electoral no va a permitir, sin embargo, un gobierno estable. La acción de las masas no se interrumpe, y en septiembre de 1992 es derribado por un movimiento de las masas que no tiene paralelo en la historia del país. La acción revolucionaria de las masas derriba al gobierno después de vencer la resistencia abierta de la dirección del PT al ‘Fuera Collor’. Vencida en las calles, la Dirección Nacional del PT maniobra para impedir el desarrollo de la campaña y la auto-organización de las masas en este proceso. Este fue el papel de la farsa del ‘Comité Nacional por la Ética en la Política’.

Habiendo derrocado a Collor, las masas, que no lograron constituir sus instrumentos superiores de Frente

Único, los soviets, no tuvieron fuerzas para impedir que Lula diera, en la práctica, posesión al vice de Collor, Itamar Franco asegurando la salvación de las instituciones en crisis. La acción de Lula de legitimar y reconocer a Itamar fue el gesto que ni Ulises Guimarães, ni Maluf, ni los generales, ni los ministros del Tribunal Supremo se atrevieron a hacer entre el 29 y el 30 de septiembre de 1992. Es más, Lula con una mano sostenía el régimen y con la otra mandaba las masas a casa.

A partir de este momento el ‘equilibrio’ entre las clases estaba definitivamente roto. El régimen ya no puede sobrevivir sin el apoyo, la ayuda directa, ahora velada, ahora abierta, de la Dirección del PT, involucrando a la CUT.

Brasil llega así a una situación nueva. El gobierno gobierna cada vez más por instrumentos ‘monárquicos’ (Decretos-Leyes, Medidas Cautelares, etc.). El Parlamento títere no es más que un notario de registro de los ataques contra las conquistas sociales y nacionales. El gobierno insiste en que está por encima de las clases (‘Brasil por encima de todo’), pero sólo gobierna porque el PT se lo permite.

La paradoja en todo esto es que un régimen que gobierna utilizando instrumentos de fuerza (Medidas Cautelares, Decretos-ley, etc.), sólo lo haga con el permiso de su adversario de clase. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso fue, así, lo que podemos llamar representante de la ‘tercera etapa’ del bonapartismo, el ‘bonapartismo senil’.

**¿QUÉ ES Y CUÁLES SON LAS PERSPECTIVAS DEL GOBIERNO BOLSONARO?** El capitalismo, en su fase de decadencia, es incapaz de mantener la democracia que la burguesía desarrolló en su período de ascenso. En la época del imperialismo, en que revolución y contrarrevolución se enfrentan permanentemente, la ‘democracia’ es cada vez más una farsa y el Estado cada vez más está obligado a aparecer como lo que verdaderamente es: grupos de hombres armados para defender la propiedad privada de los medios de producción y los privilegios de una clase explotadora minoritaria. La fachada legal de la represión y los ataques contra las libertades democráticas arrancadas por el proletariado es cada vez más la aplicación selectiva de las leyes. Y su instrumento, el poder Judicial, cada vez más se arroga el derecho de decidir sobre todo, de legislar y ejecutar, en un intento, de hecho, de gobernar para salvar al Estado que es incapaz de mantenerse por medios ‘democráticos normales’.

Bolsonaro, el demagogo aventurero de derecha, anti-comunista declarado, que logró surfear en la desmoralización del sistema y de los partidos tradicionales, profundizará el carácter bonapartista del aparato de Estado.

La Esquerda Marxista reafirma que no hay base social hoy para un verdadero partido fascista o un régimen fascista – los grupúsculos fascistas son ultraminoritarios, no existe ni partido, ni organización paramilitar de ataque a las organizaciones obreras con base de masas entre la pequeña burguesía. Si en 1933 las bases sociales del fascismo eran profesores, banqueros, estudiantes y campesinos, hoy, los campesinos están reducidos a una cantidad insignificante y una cantidad enorme de sin tierra, los profesores, bancarios, estudiantes, son sectores organizados y vanguardia en combate al imperialismo y al capital en general.

Trotsky describió de la siguiente manera el régimen bonapartista y las condiciones para transitar al fascismo: “[El

bonapartismo es] un régimen que indica que los antagonismos dentro de la sociedad se han vuelto tan grandes que la maquinaria del Estado, para regular y ordenar esos antagonismos mientras permanece como un instrumento de los dueños de la propiedad, asume una cierta independencia en relación a todas las clases. El régimen bonapartista sólo puede alcanzar un carácter comparativamente estable y duradero en el caso de poner fin a una época revolucionaria; cuando la relación de fuerzas ya fue puesta a prueba en las batallas; cuando las clases revolucionarias ya están agotadas, pero las clases poseedoras aún no escaparon del terror: ¿no habrá mañana nuevas convulsiones?’. Sin esa condición básica, es decir, sin un previo agotamiento de las energías de las masas en los combates, el régimen bonapartista no está en condiciones de avanzar”.

No existe hoy, el “agotamiento de las energías de las masas”, una de las condiciones apuntadas por Trotsky para el avance de un régimen bonapartista hacia un gobierno fascista. La clase trabajadora está desorientada por las continuadas traiciones y bloqueos de sus direcciones, pero no está derrotada. No es esa la perspectiva para Brasil, inmerso en la crisis internacional del capitalismo.

#### **LA POLÍTICA DE CAPITULACIÓN DE LOS APARATOS QUE SE HAN PASADO AL CAPITAL**

Los marxistas siempre combatieron por la independencia de clase y siguen firmes con esta orientación hoy. Es la única política para la victoria definitiva de la clase obrera. La política de Lula, Haddad, del PT y el PCdoB es la política de subordinación del proletariado a los intereses del capital. Son incapaces de entender y expresar la voz de las calles y el odio que tiene el pueblo a este sistema.

No entendieron porque Bolsonaro obtuvo la votación que tuvo y lo que esto significa. Así mismo, son completamente incapaces de entender que sólo la independencia de clase y una lucha decidida contra el capitalismo, el ‘sistema’, es capaz de animar, reunir las fuerzas proletarias y dar una perspectiva de cambiar la vida y enfrentar, de hecho, la reacción. Con su política de ‘frente por la democracia’ perdieron la elección y están entregando al pueblo a manos del aventurero ultrarreaccionario.

En 1848, en Engels escribió en ‘Revolución y Contrarrevolución en Alemania’ que en aquel momento la clase obrera en Alemania no tenía la menor posibilidad de levantar sus propias reivindicaciones y que tenía que apoyar con todas las fuerzas a los pequeños burgueses e industriales que estaban contra el feudalismo, contra el pasado. Se trataba de la lucha de la democracia burguesa contra el absolutismo feudal.

Explicaba Engels, en la misma época en que preparaba el futuro escribiendo con Marx el Manifiesto Comunista: “El movimiento de la clase obrera nunca será independiente, no tendrá nunca un carácter proletario, mientras que las diferentes fracciones de la clase media, y sobre todo su parte más progresista, los grandes manufactureros, no conquisten el poder político y refundan el Estado según sus intereses”.

“Las necesidades inmediatas y las condiciones del movimiento eran tales que no permitían lanzar ninguna reivindicación especial del partido proletario... En efecto, mientras el terreno no esté limpio para permitir una acción independiente de los obreros, mientras el sufragio universal y directo no esté establecido, mientras los 36 estados continúen dividiendo Alemania en pedazos innumerables,



¿qué podía hacer el partido proletario, si no... luchar al lado de los pequeños comerciantes para adquirir los derechos que les permitieran más tarde conducir su propia lucha? ... Desorganizados, diseminados, los obreros sólo despertaban para lucha política, sintiendo únicamente el simple instinto de su posición social”.

Ya en 1931 y 33, en la misma Alemania, cuando Hitler se presentó para establecer el gobierno fascista, ese tiempo ya había pasado. Ya se había constituido el gobierno político de la burguesía, los gobiernos de los grandes industriales y de los banqueros. La burguesía y su régimen no sólo ya gobernaba sino que ya se estaba pudriendo. El Estado fascista era ya expresión de la época del imperialismo y de la reacción en toda la línea. Se trataba, en 1930, no de la lucha por la democracia, no por la república burguesa, sino de la lucha por el socialismo. O sea, se trataba del régimen extremista del capital financiero o de la revolución proletaria, de la lucha entre capitalismo y revolución proletaria; entre fascismo, dictadura y militarismo o revolución proletaria.

Es la democracia burguesa y su Estado en la actual etapa del capitalismo lo que conduce a Mussolini, Hitler, a las dictaduras militares o a Bolsonaro. Sólo la lucha por la revolución proletaria puede defender a la clase trabajadora y resolver esa situación definitivamente.

En la lucha contra el fascismo o cualquier gobierno burgués, la lucha por libertades democráticas interesa al proletariado en la medida en que le permite organizarse y movilizarse por la revolución socialista, golpeando a la reacción. La lucha por las libertades democráticas es la lucha por la revolución y jamás la defensa de la democracia burguesa, del reaccionario ‘Estado democrático de derecho’ burgués. La defensa de las libertades democráticas es la defensa de los intereses de la clase obrera en su lucha contra el capital.

Trotsky denunciaba a Hitler como un reaccionario al servicio del capital financiero, que tenía un programa contra la clase obrera, contra los trabajadores, y como un agente de la reacción capitalista que pretendía aplastar a las organizaciones obreras y hacer la guerra para destruir a la URSS. Nunca perdió tiempo denunciando las posiciones ‘antidemocráticas’ de Hitler.

Esta política del PT no lleva a ninguna parte. Se prepara un violento choque entre las clases. Nosotros no necesitamos de campañas del estilo de ‘los abajo firmantes en nombre de la democracia’ o de ‘unir a todos los demócratas’. Esta es la línea de la derrota electoral, social y política.

La responsabilidad de la dirección del PT, de la dirección de los sindicatos, es organizar un combate de clase contra Bolsonaro. Pero son incapaces de hacerlo. La tarea de los comunistas es denunciar esta situación y proponer el Frente Único de clase contra Bolsonaro y sus cómplices, es trabajar para que los trabajadores y la juventud se separen definitivamente del viejo sistema capitalista.

Sin clase obrera y juventud organizada y dispuestas a combatir a esa gente en la calle, ellos van a intimidar y atacar cada vez más, a golpear, adquiriendo una confianza creciente ante la ausencia de ninguna reacción seria en su contra, y en la medida que vean que no hay nadie dispuesto a detenerlos.

Un gobierno Bolsonaro será un gobierno de represión en crescendo si la clase y sus organizaciones no lo enfrentan seriamente. Y, ellos están en una escalada represiva porque no hay ninguna reacción organizada de la izquierda, del movimiento obrero, de la juventud. Es necesario enfrentarles con métodos proletarios, de manera organizada, en los sindicatos, en las calles, en las escuelas, en los lugares de trabajo.

Los pequeños burgueses y los reformistas en general están desesperados “porque se cuestiona la democracia”.

Por supuesto que se cuestiona. Ya ha sido puesta en cuestión desde hace mucho tiempo, precisamente con el advenimiento del imperialismo, por la cobardía de la burguesía que tiene pavor de las masas y, principalmente, a causa de los reformistas que traicionaron todas las esperanzas de la clase obrera y empujaron a las masas a una situación de desesperanza y de odio contra todos los partidos e instituciones burguesas.

Es la hora de la revolución proletaria. La hora de la democracia ya pasó hace mucho tiempo. El PT renunció a la democracia cuando decidió gobernar para una minoría de privilegiados y engañar al pueblo más pobre distribuyendo limosnas como hace el Vaticano.



Combatir a Bolsonaro con una política revolucionaria

Y el PT, al renunciar a defender la democracia de las mayorías, selló el destino del tal 'Estado democrático de derecho'. Y con su gobierno bloqueó una salida socialista y convenció a la mayoría de las masas de que, de hecho, esa democracia tan sólo interesa a los poderosos, lanzando así una enorme masa de la población en los brazos de un aventurero ultrarreaccionario.

La línea de 'unir a todos los demócratas' o de 'todos en defensa de la democracia' es la línea de aliarse con gran parte de la burguesía, o al menos intentarlo, y aparecer aún más a los ojos de las masas como parte de lo 'viejo' que hay que barrer.

La única línea política capaz de hacer retroceder a Bolsonaro y a sus cómplices es el Frente Único Anti-imperialista y proletario, la unidad de los trabajadores y de la juventud con métodos proletarios de lucha y levantando bien alto todas las reivindicaciones y necesidades de los trabajadores, apuntando contra el capital y sus agentes como nuestros enemigos mortales.

**UN ODO REVOLUCIONARIO DE CLASE** Aquellos que acusan a Bolsonaro de incitar al odio – y él instila efectivamente odio de clase permanentemente sin rodeos – olvidan a propósito o por ceguera política que nuestra defensa y nuestro contraataque incluyen el hecho de que la violencia es la gran partera de la historia y que en ninguna hipótesis la línea de 'Luliña paz y amor' puede servir a los intereses del proletariado. La clase obrera tiene el derecho y el deber de tener 'odio de clase' contra los capitalistas y especialmente contra una basura humana como Bolsonaro.

Nuestra orientación es la de explicar y resaltar que sólo organizados y armados podrán acabar de una vez los batallones proletarios con esta guerra de clases que la burguesía y sus capitanes y generales mediocres y violentos mueven contra nosotros.

Organizar en los sindicatos, organizar en la juventud, discutir cómo proteger nuestra lucha y preparar los próximos combates.

La clase obrera aún no ha entrado en el combate y tendrá que hacerlo. Y los dirigentes sindicales y políticos reformistas al contrario de lo que piensan los eternos engañados no van a organizar ni entrar en combate. Ellos irán aún más a la derecha y van a 'exigir' a Bolsonaro que 'abra diálogo y negociación'. No van a organizar combates con métodos proletarios en defensa de los trabajadores y de la juventud. Van a tratar de negociar de rodillas.

Esta tarea estará cada vez más en manos de los comunistas internacionalistas y de todos aquellos que en ruptura con la burguesía, el capital y sus partidos, estén realmente decididos a organizar el combate revolucionario del proletariado en defensa de sus organizaciones, de sus conquistas y por la revolución socialista.

**ESTUDIAR, ORGANIZAR, MOVILIZAR** Es necesario organizar la resistencia y el combate contra el gobierno Bolsonaro desde ahora. Esto incluye prepararse teórica y políticamente para entender la situación y las fuerzas en lucha, el carácter del combate y de cada participante. Pero también incluye prepararse para los diferentes casos de ataques y provocaciones de la extrema derecha, así como preparar a la clase trabajadora, a la juventud ya sus organizaciones contra los ataques económicos y sociales y represivos que vendrán.

Cuando el fascismo fue una amenaza real en Brasil, el frente único proletario antifascista, impulsado por los trotskistas, hizo que los integristas (los fascistas brasileños) desaparecieran después de una batalla callejera. Este es el sentido que debemos dar a la defensa de nuestras luchas, ante los ataques de estos grupúsculos proto-fascistas que se animan a actuar en la actual situación. El ejemplo de la reacción de masa de los estudiantes de la Universidad de Brasilia, UnB, el 29 de noviembre de 2018, expulsando al grupo de treinta seguidores de Bolsonaro que intentaron invadir el campus para 'cazar comunistas', apunta el camino de la respuesta. Hay que abrir esta discusión en todas las organizaciones de los trabajadores y de la juventud.

Hay que organizar servicios de orden, servicios de seguridad del propio movimiento u organización en contra de la acción de provocadores en asambleas de sindicatos, de estudiantes, en manifestaciones y debates, una tradición olvidada por el movimiento en general por décadas de militancia en un período de relativa democracia burguesa.

**NUESTRAS BANDERAS Y NUESTRAS TAREAS** La tarea central de los comunistas es construir la organización revolucionaria capaz de reunir a los trabajadores y la pequeña burguesía del campo y de la ciudad, para expulsar a Bolsonaro / Guedes y su gobierno de reaccionarios, establecer un gobierno que rompa con el imperialismo y resuelva las aspiraciones más sentidas del pueblo iniciando la realización de las tareas obreras y socialistas.

La lucha por esta unidad sólo puede tener resultados si los trabajadores levantan bien altas las banderas de la defensa de sus conquistas, de sus reivindicaciones y de la lucha por barrer el capitalismo y establecer el socialismo. Por su desarrollo tardío, históricamente dominado por el imperialismo, la primera condición para la realización, en Brasil, de las aspiraciones de las masas oprimidas y explotadas, es la soberanía de la nación frente al imperialismo. Y esto sólo puede ser realizado por la revolución proletaria y la expropiación del capital.

Corresponde a la clase obrera la tarea de realización de las medidas anti-imperialistas que la burguesía es incapaz de llevar a cabo como: Cancelar la Deuda Interna y Externa, romper con el FMI, realizar una revolución agraria dando tierra para quien en ella trabaja, re-estatizando todos los Servicios Públicos y las Estatales, así como todas las multinacionales y el conjunto del sistema bancario.

Esto sólo se puede hacer mediante el combate directamente en el movimiento de masas, en especial en la clase trabajadora y en la juventud, dentro de sus organizaciones reconocidas y en una batalla permanente de exigencia que los dirigentes de estas organizaciones asuman sus responsabilidades y de denuncia de sus vacilaciones y traiciones.

Sólo el combate en la lucha de clases, el estudio de la teoría marxista y de la historia del movimiento obrero y sus combates pueden permitir la construcción de una verdadera organización bolchevique sólida. Y esto pasa por el combate para derrotar al gobierno del capital financiero y del oscurantismo desde ahora.

Esto exige claridad, decisión y disciplina revolucionaria, y esa energía está en la lucha de clases y en el despertar a la lucha política de millones de jóvenes y trabajadores que no están dispuestos a perder lo que conquistaron y anhelan un futuro sin capitalismo, sin guerras y sin sufrimiento, estando dispuestos a sacrificarse para ver nacer un mundo nuevo. **¡Al combate! ¡Socialismo o barbarie! ★**



# La clase obrera y el socialismo hoy

## Un ajuste de cuentas con la 'izquierda caviar' y las políticas de identidad

David Rey

.....  
Cuando el sistema capitalista global se enfrenta a la crisis social, económica y medioambiental más grande de su historia, amenazando con conducir a la sociedad humana a la barbarie, no vemos ni rastro de un gran ideal por el qué luchar en la izquierda oficial, ni en la "vieja" ni en la "nueva". El socialismo no es una "buena idea" ni un anhelo romántico. Su necesidad se desprende del desarrollo histórico y de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Pese a mostrarse como un sistema bárbaro e irracional, el capitalismo también ha creado en su seno las bases para construir una sociedad y un sistema de producción alternativos, acordes con las necesidades sociales y culturales del desarrollo humano: el Socialismo; y, entre estas bases destaca la clase social que puede y debe abrir una etapa nueva en la historia humana, la clase obrera. Lee aquí la Introducción al libro.

**L**a presente obra toma como base un trabajo previo publicado en el año 2000, que fue reeditado y ampliado en 2012 con nuevos contenidos y una actualización de cifras y estadísticas. La publicación de esta nueva versión, también ampliada y actualizada, obedece a tres razones. La primera, al hecho elemental de que la edición anterior se encuentra agotada; la segunda, a la renovada discusión sobre el papel de la clase obrera en la estructura y en la sociedad capitalista; y, por último, a la irrupción del debate en la izquierda militante sobre la relación entre la lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista y otras formas de opresión: nacional, de género, de etnia, de capacidad, etc. Vinculado a esto último vemos desarrollarse una polémica entre el marxismo y nuevas teorías de la opresión surgidas hace años en el mundo académico, como las llamadas "políticas de identidad" – también llamada "diversidad" – o, más recientemente,

AS

25

la “interseccionalidad”, a las que hemos dedicado un apartado en la presente edición.

**UN TEMA ACTUAL Y ACUCIANTE** La actualidad del tema que aborda este libro no ofrece dudas. Cuando apareció publicada la primera versión de este trabajo, asistíamos a la fase ascendente del último gran *boom* de la economía capitalista mundial, que concluyó de manera catastrófica a fines del año 2008 en lo que los economistas burgueses han bautizado como “la Gran Recesión”, y que ha sido reconocida como la mayor crisis del capitalismo desde los años 30 del siglo pasado. Aún hoy, el capitalismo ha sido incapaz de volver a las cifras de crecimiento económico, de productividad del trabajo e inversión anteriores a 2008. Mientras tanto, un número creciente de economistas predicen que nos encaminamos a una nueva crisis de proporciones similares o superiores a la de hace 10 años. Economistas burgueses como Lawrence Summers, exSecretario del Tesoro de EEUU con Bill Clinton, han hablado incluso de un “estancamiento secular” de la economía capitalista.

Como siempre ha sucedido en los periodos prolongados de auge económico, el gran festín de negocios de la burguesía vino acompañado en aquellos momentos de una ofensiva ideológica feroz contra las ideas del socialismo y del marxismo, preparada por el derrumbe estrepitoso unos años antes de la exUnión Soviética y de los antiguos países estalinistas del Este de Europa. La pretensión de este ataque era certificar la incapacidad de la clase obrera como sujeto histórico capaz de ofrecer una alternativa revolucionaria para la transformación de la sociedad. Algunos llegaban tan lejos como para negar la propia existencia de los trabajadores como clase.

Sus tesis se apoyaban en una vulgarización grosera del marxismo, a varios niveles. En primer lugar, negaban el papel central de la industria en la economía capitalista, como si la sociedad se las pudiera arreglar sin automóviles, teléfonos, ordenadores, aviones, ladrillos, alimentos, energía, acero ni ropa; mientras enfatizaban la importancia creciente del denominado *Sector Servicios*, hablando del desarrollo de una *sociedad postindustrial* que devenía en una *sociedad de servicios*, cualquier cosa que esto significara. De ahí se concluía que si la industria pasaba a un segundo plano en la economía capitalista, tanto más lo hacían los obreros que aquélla empleaba: la clase obrera industrial, que históricamente jugó el papel de vanguardia en todos los movimientos revolucionarios habidos en la historia del capitalismo. Por otro lado, reducían arbitrariamente el ámbito de la clase obrera a los trabajadores industriales, olvidándose de los demás trabajadores asalariados que en conjunto constituyen más del 80% de la población económicamente activa y que son, por tanto, el producto más genuino del sistema capitalista. Y, sobre todo, explicaban arbitrariamente que las nuevas técnicas de producción y métodos de trabajo en las empresas le habían dado el *golpe de gracia* a la fuerza, a la organización y a la cohesión de los trabajadores, dando lugar a una clase obrera atomizada y precarizada, que tenía supuestamente intereses divergentes en el seno de sus diferentes capas y categorías.

Estas posiciones de los teóricos burgueses fueron aïreadas por una gama variada de personas distinguidas del campo de la izquierda y del entorno académico “progresista”, lo que ahora empieza a ser conocido en España como la “izquierda caviar”. Por un lado, estaban los académi-

cos snobs procedentes de la Universidad que sienten una predilección especial por colgarse de “nuevas” teorías con las que irrumpir en el codiciado mercado editorial y pagar tributo para ser admitidos en los salones de la intelectualidad oficial; por otro, estaban antiguos izquierdistas “setentistas” que querían reconciliarse con su escepticismo interior y su pérdida de confianza en la clase obrera y el socialismo, abrazando con furor estas posiciones revisionistas; y, por último, estaban las direcciones reformistas de las organizaciones de izquierda y de los sindicatos de clase, que justificaban de esa forma su práctica cotidiana de conciliación de clases con los grandes empresarios y los gobiernos de turno, con su “vía parlamentaria” hacia el capitalismo como único sistema posible; eso sí un capitalismo *de rostro humano*, sin explotación ni opresión, sin guerras ni injusticias, ni desastres medioambientales; esto es, un capitalismo imposible.

**LA IMPORTANCIA DEL FACTOR SUBJETIVO** Con un pretendido objetivismo superficial, los defensores de estas tesis dentro de la izquierda, siempre han obviado un aspecto central, y es el papel depresor y desorientador que han ejercido sobre millones de trabajadores y jóvenes las direcciones reformistas de la izquierda y de los sindicatos a lo largo de décadas, que han dejado huérfanos de dirección a millones cada vez que se movían buscando un cambio radical a su situación, y a quienes no se les dejaba otra opción que buscar una salida individual a sus problemas, una vez que la lucha por el socialismo quedaba fuera de la agenda.

Como explicamos en este trabajo, el marxismo nunca ha defendido que la conciencia de los trabajadores refleje automática y directamente sus condiciones de vida y de trabajo. Si así fuera, estaríamos viviendo en el socialismo hace más de un siglo. Por supuesto, sus condiciones





de vida empujan a la clase obrera a la rebelión, pero como en todo proceso vivo y contradictorio también existen factores que empujan en sentido contrario, obstaculizando y retardando el proceso de toma de conciencia de los trabajadores: el aparato ideológico de la clase dominante, la incertidumbre, el miedo al desempleo y a la miseria, las agobiantes presiones familiares, la carencia de una concepción acabada de la sociedad por la que se lucha, o la falta de confianza en las propias fuerzas. La conciencia humana, en general, es conservadora; teme el cambio, se aferra a lo viejo y a lo conocido. Sólo ante la más apremiante necesidad es cuando hombres y mujeres comienzan a cuestionarse el orden social existente y deciden luchar para cambiarlo. Se necesita acumular, por tanto, una cantidad importante de acontecimientos y de experiencias antes de que la clase saque conclusiones revolucionarias, y eso debe venir acompañado de organización y de una dirección resuelta que ayude a los trabajadores a elevar su nivel de conciencia y a desarrollar hasta las últimas consecuencias las conclusiones, necesariamente incompletas e inacabadas, asimiladas en el curso de la lucha. Si no fuera así, ¿para qué la organización de la clase en partidos y sindicatos, para qué las reuniones y asambleas, para qué el combate ideológico contra ideas de clase ajenas, para qué los debates y la agitación, para qué las huelgas y las manifestaciones? Estos son los mecanismos de que dispone la clase para desarrollar su conciencia y enfrentarse a las presiones opuestas de la clase dominante, que recurre a todos los elementos a su disposición para conservar su posición dirigente en la sociedad.

Los críticos del marxismo, al reducir a cero el papel del factor subjetivo en la lucha por el socialismo – la organización de la clase y su dirección – refugiándose en un falso objetivismo, convierten en una caricatura su crítica

al marxismo. Y no obstante, la mayor parte de este trabajo está dedicado a desmontar este falso objetivismo sobre la supuesta debilidad y decadencia de la clase obrera, y a proveer de datos, análisis y argumentos para demostrar que las condiciones objetivas siguen operando de manera enormemente favorable para que la clase obrera en cada país, e internacionalmente, esté en condiciones de sacar conclusiones revolucionarias de sus experiencias y se sitúe a la altura de sus tareas históricas en la lucha exitosa por el socialismo. El lector juzgará con su propio criterio si hemos tenido éxito en este objetivo.

**UN NUEVO PERÍODO** Vale la pena echar una mirada atrás para ver cómo era el mundo hace 25 años y compararlo cómo es ahora, y apreciaremos en toda su dimensión el viraje histórico gigantesco que se ha experimentado y que ha transformado toda la situación en su contrario.

¿Cuáles son las características del período actual? Lo que vemos es lo siguiente: el empeoramiento de las condiciones de vida para la mayoría de la población en todos los países sin excepción, la precariedad laboral permanente para la juventud extendiéndose a capas crecientes de los asalariados, el acrecentamiento de la desigualdad y de la amargura hacia los ricos y los poderes establecidos, el cercenamiento de los derechos democráticos y el endurecimiento de la represión, una crisis climática y medioambiental de consecuencias imprevisibles para la forma de vida humana en el planeta, y la sucesión de elementos de barbarie que desgarran el planeta: guerras en Oriente Medio y otras partes del mundo, el agravamiento de la opresión de la mujer y de las minorías nacionales, el drama de los millones de migrantes y refugiados, el fanatismo religioso, etc.

Cabía esperar que en esta nueva situación, todas estas damas y caballeros de la intelectualidad progresista y las direcciones de la vieja y la nueva izquierda revisaran sus posiciones del período precedente, y trataran de buscar nuevamente en el marxismo una salida que ofreciera una alternativa al negro futuro que se cierne sobre la humanidad. Lamentablemente, nada de esto ha ocurrido.

Habiendo negado durante décadas la posibilidad de una transformación revolucionaria de la sociedad, la crisis orgánica actual del capitalismo les ha pillado con el pie cambiado. Mientras insisten en calificar al marxismo de “viejo” y “desfasado”, se desgañitan afanosamente reclamando nuevas ideas y teorías para luchar contra los males del capitalismo, sin cuestionarlo en absoluto. En realidad, lo único que aportan son los viejos refritos reformistas de conciliación de clases del siglo XX de limitar – que no eliminar – la explotación capitalista a través de las leyes, el pago de impuestos y demás, y cuyos intentos de ponerlos en práctica han sido demolidos por la última crisis y los años posteriores de ajuste y austeridad. Gobiernos de derecha e izquierda se ven obligados a aplicar la misma política de recortes, contención del gasto público, mantenimiento de la precariedad laboral, etc. Y es que, bajo el capitalismo y en una época de crisis orgánica como la actual, no hay alternativa a estas políticas con una colosal deuda pública impagable en todos los países y una lucha comercial feroz por unos mercados reducidos. Y si alguno de estos gobiernos tratara de cambiar el guión, la misma clase dominante con su dominio sobre la economía, recurriendo al boicot, la evasión fiscal o el cierre de empresas se encargará de mostrarles quién manda aquí. Otros pregonan panaceas



Huelga en Amazon San Fernando de Henares



Trabajadores de Alcoa contra el cierre

morales, insistiendo en el cambio de los comportamientos individuales a través de la educación y del lenguaje, sin tocar las bases materiales donde se asienta la desigualdad y la explotación: la propiedad privada de los medios de producción en manos de los grandes empresarios, banqueros y terratenientes, y el Estado-nación que provee de un aparato de represión a la clase dominante y que es la fuente de vida y de privilegios de toda una legión de oficiales del ejército y de la policía, jueces, diplomáticos y altos cargos de la administración estatal. También están quienes han redescubierto ideas premarxistas de comienzos del siglo XIX tan “novedosas” como el patriotismo o la “soberanía nacional”, a fin de “unir a toda la nación contra la élite malvada” ¿para hacer qué? Por supuesto: nuevas leyes, que paguen impuestos, etc. Al menos, los viejos reformistas de izquierda de los años 70 del siglo pasado proponían la nacionalización de sectores aislados de la economía: la banca, la energía, el transporte, etc. En el programa de la “nueva izquierda” no hay ni rastro de esto.

**EL SOCIALISMO: ¿UTOPIA O NECESIDAD?** En un pasado remoto, hace muchas décadas, los dirigentes de los partidos obreros tradicionales en todos los países, como el PCE y el PSOE en el Estado español, levantaban una bandera: el Socialismo; agitaban por una sociedad nueva, sin explotadores ni explotados ni injusticias sociales, que encendía la imaginación de millones de trabajadores y jóvenes, y de cientos de miles de militantes abnegados que estaban dispuestos al más alto grado de heroísmo y sacrificio por su causa. Fue así cómo fueron contruidos estos partidos como organizaciones de masas, para emerger como las organizaciones más importantes no sólo de la clase obrera, sino del país en su conjunto. Hoy no vemos ni rastro de un gran ideal en la izquierda, ni en la “vieja” ni en la “nueva”. Es esta ausencia, de una gran idea, de la lucha por un gran cambio social, lo que desorienta al sector más avanzado y lo hace agitarse en su impotencia, incapaz de ofrecer una guía al conjunto de la clase.

De lo que se trata es de reanudar el hilo de la historia. La necesidad del socialismo va mucho más allá del tamaño de la clase obrera y de su papel en la economía y la sociedad capitalista, con ser un factor clave. Dicha necesidad se desprende del desarrollo histórico y de las contradicciones inherentes al capitalismo. El capitalismo se ha demostrado como un sistema bárbaro e irracional que provoca sufrimiento y miseria a una escala cada vez mayor y amenaza con destruir la cultura humana y la propia vida en el planeta. Pero lo realmente destacable es que, al mismo tiempo, ha creado en su seno las bases para construir una sociedad y un sistema de producción superiores, acorde con las necesidades sociales y culturales de la humanidad, el socialismo. No es éste, pues, ni una aspiración moral de los marxistas ni un intento de forzar la historia humana hacia un determinado objetivo por obra de un voluntarismo justiciero independiente de toda condición o lugar.

La contradicción del sistema es la siguiente. Por un lado, ha concentrado la propiedad de los medios de producción en un puñado cada vez menor de grandes corporaciones y de individuos. Poco más de 200 multinacionales son dueñas y señoras de la producción industrial y alimentaria, de las redes de transporte y de telecomunicaciones, de los bancos y de las redes comerciales, y de la construcción civil y militar. La mayor parte de lo que comemos y bebemos y de todos los demás bienes de consumo básicos de que disponemos para vivir en sociedad (energía, ropa, vivienda, televisión, teléfonos, automóviles, libros, etc.) dependen cada vez más de un número reducido de compañías y directivos. Ellos son, literalmente, dueños de la vida y la muerte de millones de personas en todo el planeta. Por otro lado, este desarrollo extraordinario de la gran propiedad se efectúa convirtiendo a la población que trabaja en una escala cada vez mayor, a la población que crea toda esa riqueza, en trabajadores asalariados, en trabajadores *sin propiedad*.

Así pues, la dinámica del capitalismo no es convertir en propietarios a un número cada vez mayor de personas que vivan de su trabajo personal, sino en acrecentar la pro-



ducción social, colectiva, por medio del trabajo de los *no propietarios*, de la clase obrera, que constituye la inmensa mayoría de la población activa, en particular en los países capitalistas desarrollados.

Esta contradicción entre el carácter *social* de la producción (toda la sociedad participa en la producción dentro de una gran división del trabajo, a través de eslabones interconectados y dependientes entre sí) y el carácter *individual* de la apropiación (el fruto de ese trabajo social se lo apropia individualmente la minoría cada vez más pequeña de los propietarios de los medios de producción) ha alcanzando en nuestra época un desarrollo monstruoso.

Como sucedió en la etapa final del feudalismo, las formas de propiedad capitalistas han quedado demasiado estrechas para contener las nuevas formas de producción. La anarquía de la producción, buscando el máximo beneficio para unos pocos, sin planificación alguna y sin atender las necesidades de la población, conducen a la sobreproducción y a las crisis periódicas cada vez más convulsivas, sumiendo a la sociedad en el caos, el sufrimiento y la barbarie.

No es aceptable que el acceso de cientos de millones de personas al pan, a un techo, a la electricidad, a vestirse o a desplazarse, esté supeditado a dejar beneficios a un puñado de parásitos, cuando la humanidad ha acumulado medios de producción poderosísimos que puestos a funcionar de manera armónica y siguiendo un plan racional podrían satisfacer todas las necesidades sociales y terminar con la explotación, la opresión, el desempleo, el sufrimiento, el despilfarro y la contaminación que vemos en todas partes.

La contradicción sólo puede resolverse llevando hasta su consecuencia final las tendencias inherentes de la producción capitalista, a través de la socialización de los medios de producción como propiedad colectiva de la inmensa mayoría no propietaria, de la clase obrera, convirtiendo estos instrumentos en propiedad común de toda la sociedad, para su administración y planificación democráticas en base a un plan racional y armónico orientado a satisfa-

cer las necesidades de la humanidad, como explicamos en este trabajo.

**EL MARXISMO Y LA LUCHA IDEOLÓGICA** Es sabido que el *culto a los hechos*, tan característico de la ideología burguesa, es la más pobre de las sabidurías; el empirismo burgués, como el pato, es un ave de vuelo muy corto. El marxismo, en cambio, es una visión larga de la historia. Su validez está enraizada en un estudio científico consistente de la sociedad burguesa, de las condiciones que la hicieron surgir, desarrollarse, y también declinar.

Los marxistas consecuentes siempre hemos colocado en un primer plano la importancia de la lucha ideológica en el combate contra el capitalismo y sus apologistas. Sólo la lucha ideológica puede dar sostén y consistencia plenas a la lucha económica de la clase obrera por mejores condiciones de vida, y a su lucha política por los derechos democráticos y el socialismo.

Esta obra toma como punto de partida los fundamentos del socialismo científico establecidos por Marx y Engels, y responde punto por punto a las ideas pseudocientíficas mencionadas anteriormente y la falsa interpretación que hacen del marxismo sus críticos burgueses y sus aliados “inconscientes” dentro de la izquierda.

Después de 25 años de relativa estabilidad, la sociedad capitalista se agita presa de sus contradicciones. Tras años de feroz reacción ideológica contra las ideas del marxismo y la revolución, la realidad se abre paso reivindicando las ideas científicas del socialismo. En un país tras otro, en un continente tras otro, las masas de la clase obrera estiran sus músculos y muestran el poder de su acción colectiva, provocando el pánico en los poderosos. Discurremos por una nueva etapa de la historia que se perfila decisiva para el futuro de la humanidad, pero de cuya música sólo se han escuchado los primeros compases.

Con este trabajo pretendemos ofrecer una aportación a la lucha ideológica contra la explotación capitalista y por el socialismo, y confiamos en que será muy bien recibido en las capas avanzadas de la clase obrera y de la juventud. ★

## La Clase Obrera y el Socialismo Hoy

**E**l socialismo no es una “buena idea” ni un ideal romántico. Su necesidad se desprende del desarrollo histórico y de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Pese a mostrarse como un sistema bárbaro e irracional, el capitalismo también ha creado en su seno las bases para construir una sociedad y un sistema de producción alternativos, acordes con las necesidades sociales y culturales del desarrollo humano: el Socialismo; y, entre estas bases destaca la clase social que puede y debe abrir una etapa nueva en la historia humana, la clase obrera.

- Para envíos a otros países contactar con [libreria@luchadeclasses.org](mailto:libreria@luchadeclasses.org)
- Puedes adquirirlo en: [libreria@luchadeclasses.org](mailto:libreria@luchadeclasses.org)
- O pinchando en el siguiente enlace: <https://libreriamarxista.mycomandia.com/product/la-clase-obrera-y-el-socialismo-hoy>
- Páginas: 120
- Precio: € 10.00 (Incluidos gastos de envío en España)

### La clase obrera y el socialismo hoy

Un ajuste de cuentas con la “izquierda caviar” y las políticas de identidad  
David Rey



LUCHA DE CLASES

AS

29

# Marxismo frente a política de identidad

Corriente Marxista Internacional

Este documento fue aprobado unánimemente por el Congreso Mundial de la Corriente Marxista Internacional, tras una discusión a todos los niveles de la CMI durante el año en curso. Su objetivo es trazar una línea de demarcación entre el marxismo y un conjunto de ideas de clase ajenas idealistas y posmodernistas (tales como las “políticas de identidad” y la interseccionalidad, entre otras), que han afectado durante algún tiempo a una capa de activistas de los círculos académicos y que también están siendo usadas de una manera reaccionaria dentro del movimiento obrero internacional. Este documento es un llamamiento a intensificar la lucha teórica y política contra estas ideas y métodos.

La crisis del capitalismo ha revelado muchas corrientes profundas de oposición a la sociedad existente, sus valores, su moralidad y sus intolerables injusticias y opresión. La contradicción central en la sociedad sigue siendo el antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital. Sin embargo, la opresión toma muchas formas diferentes, algunas de ellas considerablemente más antiguas y más arraigadas que la esclavitud asalariada.

Entre las formas de opresión más universales y dolorosas está la opresión de las mujeres en un mundo dominado por los hombres. La rebelión de las mujeres contra esta monstruosa opresión es de fundamental importancia en la lucha por la revolución socialista, que no puede lograrse sin la plena participación de las mujeres en la lucha contra el capitalismo.

Durante siglos, la estabilidad de la sociedad de clases ha establecido un sólido punto de apoyo en la familia: es decir, en la esclavización de las mujeres a los hombres. Esta forma de esclavitud es mucho más antigua que el capitalismo, como explicó Engels, el surgimiento de la familia patriarcal representa la “derrota histórica mundial del sexo femenino. El hombre tomó el mando en el hogar también; la mujer fue degradada y reducida a la servidumbre, se convirtió en la



Huelga feminista del 8 de marzo en Zaragoza (FOTO: Gaudencio Garcinuño)

esclava de su lujuria y en un mero instrumento para la producción de niños”.

Esta dominación masculina y la posición servil de las mujeres en la sociedad y la familia ahora se cuestiona, junto con todas las demás instituciones bárbaras que hemos heredado del pasado. ¿Por qué deberían las mujeres seguir tolerando la posición de ciudadanos de segunda clase? El cuestionamiento del papel de la mujer en la sociedad y la familia tiene serias implicaciones revolucionarias y puede conducir a un cuestionamiento revolucionario de la sociedad capitalista.

La degeneración senil del capitalismo conduce a un grave deterioro de las condiciones de todos los trabajadores. Pero impone condiciones particularmente duras a las mujeres y a los jóvenes. Muchas se ven privadas del acceso a un trabajo y a una vivienda adecuados. Las madres solteras y sus hijos están condenados a la pobreza y a dificultades sin fin. Para muchas, incluso tener un techo sobre sus cabezas se vuelve difícil o incluso imposible. En el lugar de trabajo, las mujeres sufren desde desigualdad salarial a todo tipo de hostigamiento y abuso. La situación se ha vuelto absolutamente intolerable.

Es posible juzgar el nivel de civilización de una cultura dada por su tratamiento hacia las mujeres, los niños y los ancianos. Desde este punto de vista, el capitalismo moderno es mucho menos civilizado, más inhumano y cruel que formas anteriores de sociedad humana. El nivel de alienación y degradación de los seres humanos, la indiferencia ante el sufrimiento humano y el egoísmo obsceno han alcanzado niveles desconocidos en la historia.

La degeneración de la sociedad capitalista se revela en su forma más cruda en la epidemia de violencia contra las mujeres. En India, Pakistán, Argentina, México y otros países, esto se ha expresado en un número sin precedentes de secuestros, violaciones y asesinatos. Pero en las sociedades que les gusta describirse a sí mismas como civilizadas, se están perpetrando horrores similares contra las mujeres y los niños. Estos son síntomas repugnantes de

la enfermedad de una sociedad que está madura, podrida incluso, para ser derrocada.

Hay un creciente sentimiento de alienación, injusticia y opresión que está alimentando un movimiento general de rebelión entre las mujeres contra el estado actual de las cosas. El despertar de millones de mujeres, especialmente las generaciones más jóvenes que sienten una indignación ardiente por la discriminación, la opresión y la humillación a que son sometidas bajo un sistema injusto, es un fenómeno profundamente progresista y revolucionario que debemos celebrar y apoyar con el mayor entusiasmo.

No hace falta decir que los marxistas estamos al 100% a favor de la emancipación completa de las mujeres. No puede haber la menor vacilación, ambigüedad o duda al respecto. Debemos luchar contra la opresión de las mujeres en todos los niveles, no solo en palabras sino en los hechos. Bajo ninguna circunstancia podemos permitir la impresión de que esto de alguna manera es un problema secundario que puede subsumirse bajo la categoría general de la lucha de clases. Sería fatal para la causa del marxismo si las mujeres creyeran que los marxistas están dispuestos a posponer la lucha por sus derechos hasta después de la victoria del socialismo. Eso es completamente falso y una vil caricatura del marxismo revolucionario.

Si bien es cierto que la emancipación completa de las mujeres (y de los hombres) solo puede lograrse en una sociedad sin clases, también es cierto que una sociedad de este tipo solo puede lograrse mediante el derrocamiento revolucionario del capitalismo. No se puede esperar que las mujeres dejen de lado sus demandas inmediatas y apremiantes, y aguarden la llegada del socialismo. La victoria de la revolución socialista es impensable sin la lucha diaria por el avance bajo el capitalismo.

Los marxistas deben luchar incluso por las reformas más pequeñas que puedan servir para mejorar los niveles de vida de los trabajadores bajo el capitalismo, por dos razones. En primer lugar, luchamos para defender a los trabajadores contra la explotación, para defender los niveles





de vida, los derechos democráticos y las condiciones más elementales de una existencia civilizada, para defender la cultura y la civilización contra la barbarie. En segundo lugar, y lo más importante, porque es solo a través de la experiencia de la lucha cotidiana que la clase puede adquirir un sentido de su propio poder, desarrollar su fuerza organizativa y elevar su conciencia colectiva al nivel exigido por la historia.

Exigir, como lo han hecho los sectarios y dogmáticos, que los trabajadores dejen de lado sus reivindicaciones cotidianas “en interés de la revolución” es el colmo de la estupidez. Nos condenaría a la esterilidad completa y al aislamiento. En ese camino, la revolución socialista sería para siempre un espejismo imposible. De la misma manera, la lucha por el avance de la mujer, contra el machismo reaccionario, por las reformas progresistas y la completa igualdad en los ámbitos social, político y económico, es un deber fundamental de todos los marxistas revolucionarios genuinos.

El 8 de marzo de 2018 vimos una indicación gráfica del colosal potencial revolucionario del movimiento de mujeres en España, cuando 5,3 millones de personas (tanto mujeres como hombres) respondieron al llamamiento a la huelga. Cientos de miles participaron en manifestaciones en toda España. Esta magnífica movilización se llevó a cabo bajo la bandera del feminismo, aunque también reflejó un estado de ánimo colosal de descontento que se ha acumulado en la sociedad española en una amplia gama de cuestiones; por ejemplo los jubilados, que también organizaron manifestaciones masivas en ese momento.

Sin embargo, las cuestiones centrales estaban específicamente relacionadas con la opresión de las mujeres: la brecha salarial, la violencia y el acoso contra las mujeres en la familia, en el trabajo, en la educación, la carga del trabajo doméstico, etc. Esto fue ejemplificado por el caso monstruoso de violación en grupo en Pamplona, y la conducta escandalosa de los jueces de derecha, que fue una prueba clara de la podredumbre y el carácter reaccionario de todo el Estado español, la policía y la judicatura, todos ellos heredados directamente de la dictadura de Franco como resultado de la traición de la llamada Transición Democrática.

Es una verdad elemental del marxismo que en cualquier movimiento de masas es necesario distinguir cuidadosamente entre los elementos reaccionarios y progresistas. Está fuera de toda duda que hay un elemento tremendamente progresista en este movimiento extraordi-

nario No solo lo apoyamos, sino que lo hicimos de manera enérgica y entusiasta.

Pero sería completamente incorrecto y unilateral simplemente enfatizar este aspecto del movimiento e ignorar el otro lado. ¿Cuál fue el papel de las dirigentes de este movimiento? Exigieron que solo hubiera mujeres en los piquetes, y bloques separados de mujeres en la manifestación, y querían permitir solo banderas moradas. Se suponía que en la huelga debían participar solo mujeres, y que los hombres debían reemplazarlas en su lugar en el trabajo, es decir, ¡actuar como esquirols!

Esto habría restringido severamente el alcance del movimiento del 8 de marzo y habría imposibilitado una huelga general. Esto estaba completamente en contra de los intereses del movimiento y reflejaba claramente la perspectiva estrecha y las políticas reaccionarias y divisionistas de las feministas burguesas y pequeño burguesas.

Nuestros camaradas españoles intervinieron enérgicamente en este movimiento de masas y tuvieron una buena recepción. Aunque no nos llamamos feministas, dejamos muy claro que defendemos de todo corazón la lucha por la emancipación de las mujeres y luchamos codo con codo con todos aquellos que luchan contra la opresión. En todas las manifestaciones y actos, no encontramos ningún indicio de ningún prejuicio contra nosotros, al menos por parte de la gran mayoría de las mujeres que se consideran feministas.

¿Es cierto que el feminismo no es una escuela de pensamiento o una teoría? Eso depende de cómo se mire. Es perfectamente cierto que los millones que participaron en las huelgas y manifestaciones en España el 8 de marzo bajo la bandera del feminismo no tenían nada que ver con los prejuicios feministas de la dirección. Instintivamente luchaban contra los fenómenos reaccionarios que les llenaban de justa indignación. Ese es el punto de partida para desarrollos revolucionarios.

Sin embargo, la dirección de ese movimiento estaba en manos de feministas burguesas y pequeño burguesas que sin duda representan una escuela de pensamiento y una ideología definida que se opone fundamentalmente, no solo al marxismo, sino esencialmente a los intereses de la lucha por la emancipación de las mujeres en sí.

Hoy en día, el concepto de feminismo se ha vuelto tan amplio que prácticamente no tiene sentido. De repente, todos se han convertido en “feministas”. Incluso los políticos reaccionarios del PP se describen a sí mismos como feministas, porque, ya ven, tenemos mujeres ministras, cada una de ellas tan reaccionarias y corruptas como sus homólogos masculinos.

La nueva versión de segunda mano del PP, Ciudadanos, es particularmente insistente en que es naturalmente “feminista”. Pero la realidad de este feminismo burgués quedó claramente expuesta por el hecho de que el dirigente del partido, el propio Albert Rivera, declaró que no podía apoyar la huelga feminista del 8 de marzo “porque era anticapitalista”. También hay que tomar nota de que cuando los políticos de Ciudadanos finalmente decidieron presentarse en las manifestaciones, fueron abucheados por las manifestantes y expulsados del movimiento.

Incluso entre los sectores más avanzados hay todo tipo de confusiones e ilusiones, que son deliberadamente alimentadas por las “teóricas” burguesas y pequeño burguesas del feminismo. Otra idea que está muy extendida es sobre el carácter “transversal” del movimiento, es decir,

que el movimiento debería involucrar a todas las mujeres independientemente de su clase, ideología política, etc.

Con un enfoque amistoso y paciente, podemos combatir estos prejuicios y aclarar la confusión. Pero debemos evitar mezclar nuestras banderas. Para ganar a los mejores elementos, es necesario mantener una posición marxista firme y clara en todo momento.

¿Es necesario que nos llamemos feministas para vincularnos con esta importante capa? Toda nuestra experiencia indica que este no es el caso. El siguiente ejemplo es de gran interés sintomático. En Antequera (Málaga), organizamos una reunión sobre la huelga feminista del 8 de marzo con varias oradoras de izquierda y de organizaciones sindicales. Una de nuestras compañeras habló en el acto, explicando que ella era una sindicalista y una marxista revolucionaria, explicando nuestro programa. Al final de la reunión, un grupo de mujeres jóvenes, inmediatamente se acercaron a ella en nuestro puesto de material y dijeron que querían involucrarse. Estas jóvenes obviamente se considerarían feministas. Pero no tuvieron ningún problema en identificarse con el programa del marxismo.

Si nuestros camaradas hubieran adoptado una actitud sectaria y dogmática hacia el movimiento, indudablemente habrían alejado a mujeres como éstas. No se trata de que los marxistas adopten un enfoque tan desatinado como ése. Pero, al mismo tiempo, debemos adoptar una actitud de principios, dejando muy claro que somos marxistas que luchamos por los derechos de las mujeres y que consideramos que esta importante lucha solo puede llevarse a cabo con éxito como parte de una lucha de clases revolucionaria general por un cambio fundamental en la sociedad.

Aquí tenemos una analogía muy clara, que es la actitud de los marxistas hacia la cuestión nacional. ¿Apoyamos la reivindicación de la independencia de Cataluña del Estado español? Sí. Pero lo hacemos, mientras explicamos que sobre la base del capitalismo, la independencia no resolverá nada. Defendemos la República Obrera Catalana, que en

el futuro podría formar parte de una federación socialista de pueblos ibéricos.

Pero, ¿nos llamamos nacionalistas marxistas? ¡Por supuesto que no! No somos nacionalistas, sino internacionalistas proletarios. Es precisamente parte de nuestro programa revolucionario e internacionalista apoyar la lucha del pueblo catalán para liberarse de la tutela del Estado reaccionario español, del podrido gobierno del PP y de la monarquía antidemocrática heredada de Franco. Pero la frase “nacionalista marxista” es una contradicción en los términos.

Nuevamente, nuestra experiencia en Cataluña indica que no es necesario utilizar un lenguaje tan confuso para convencer a los mejores y más revolucionarios elementos de los trabajadores y jóvenes, muchos de los cuales comienzan a comprender la naturaleza limitada y reaccionaria de la burguesía y la pequeña burguesía nacionalista y están buscando una alternativa más radical, revolucionaria y de clase.

En última instancia, todas las cuestiones, la cuestión de la opresión nacional, la lucha por la emancipación de las mujeres, la lucha contra el racismo, tienen un carácter de clase. Esa es la línea divisoria fundamental que separa al marxismo del nacionalismo, del feminismo y de cualquier otra manifestación de la lucha contra la opresión.

El movimiento del 8 de marzo en España, lejos de negar lo que escribimos el año pasado, solo sirve para subrayar estos puntos. El movimiento de masas contra la opresión de la mujer tiene un enorme potencial revolucionario. Pero este potencial solo puede alcanzar su plenitud en la medida en que el movimiento vaya más allá de las estrechas limitaciones del feminismo burgués y pequeño burgués y se vincule con un movimiento general de la clase trabajadora para cambiar la sociedad. Nuestra tarea es ayudarlo a hacer la transición necesaria.

Al tiempo que participamos activamente en tales movimientos e intentamos conquistar a los mejores elementos,



Sobre la base del capitalismo la independencia no resolverá nada



debemos en todo momento sacar a la luz las divisiones de clase que existen en todos estos movimientos, basándonos en lo que es progresista en ellos, mientras exponemos y criticamos a los elementos burgueses y pequeño burgueses en la dirección.

**LA IMPORTANCIA DE LA TEORÍA** Engels destacó la importancia de la teoría para el movimiento revolucionario. Señaló que no había solamente dos formas de lucha (política y económica), sino tres, poniendo la lucha teórica a la par con las dos primeras. Lenin estaba enfáticamente de acuerdo con el punto de vista de Engels cuando escribió en *Qué hacer*:

*“Sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario. Esta idea no puede tener mayor relevancia en un momento en que la predicación de moda del oportunismo va de la mano con un encaprichamiento con las formas más estrechas de la actividad práctica”.*

La condición previa para la construcción de una verdadera Internacional marxista es la defensa de los principios básicos del marxismo. Esto implica una lucha implacable contra todo tipo de ideas revisionistas, que en esencia reflejan las presiones de clases ajenas sobre el movimiento marxista.

Marx y Engels emprendieron una lucha implacable contra todos los intentos de diluir las ideas del movimiento, exponiendo sin piedad las falsas teorías, primero de los socialistas utópicos de los seguidores de Proudhon y Bakunin, y finalmente contra los oportunistas *socialistas de cátedra* como Dühring - profesores universitarios “inteligentes” que, bajo el pretexto de “poner el socialismo al día”, trataron de castrar la esencia revolucionaria del marxismo.

Lenin desde el inicio de su actividad revolucionaria declaró la guerra a los “jóvenes” que, al igual que hizo Dühring, sugerían que algunas de las ideas de Marx estaban anticuadas y necesitaban ser revisadas, exigiendo “la libertad de crítica”. Lenin demostró que la llamada “oposición al dogmatismo” era simplemente un pretexto para aquellos que intentaban sustituir el contenido revolucionario del marxismo con la política oportunista de los “pequeños hechos”, una tendencia que más tarde se cristalizó en el Menchevismo.

Más tarde, en el período de reacción que siguió a la derrota de la Revolución de 1905, el sentimiento de desesperación en las capas de la intelectualidad de clase media encontró un eco dentro del Bolchevismo cuando un sector de la dirección (Bogdánov y Lunacharsky) comenzó a reflejar la moda filosófica del idealismo subjetivo (neokantianismo) y el misticismo.

No es casualidad que Lenin escribiera uno de sus más importantes trabajos filosóficos *Materialismo y Empiriocrítica* para combatir estas ideas. Podríamos añadir que Lenin estaba dispuesto a romper con la mayoría de los dirigentes bolcheviques sobre estas cuestiones filosóficas, que también estaban relacionadas con la política ultraizquierdista.

Antes de su muerte, Trotsky estaba en una lucha muy aguda contra una tendencia pequeñoburguesa en el SWP estadounidense (Burnham y Shachtman) sobre la cuestión de la naturaleza de clase de la Unión Soviética. Trotsky explicó que su falsa posición de rechazar la defensa de la URSS era, por un lado, un reflejo de la presión de las clases externas (los intelectuales pequeñoburgueses) en el SWP,

y por el otro lado, un rechazo de la filosofía marxista (la dialéctica).

A partir de estos pocos ejemplos, podemos ver el papel vital que la lucha por la teoría siempre ha jugado en la historia de nuestro movimiento. Lo que distingue a la Corriente Marxista Internacional (CMI) de todas las otras tendencias es, ante todo, nuestra cuidadosa actitud hacia la teoría. Durante más de un siglo y medio, el marxismo ha construido un programa científico sobre las leyes que rigen el movimiento de la sociedad capitalista. Esta es una conquista colosal, que debemos defender contra todos los ataques, ya sea desde la derecha o la “izquierda”.

La CMI tiene una orgullosa tradición a este respecto. En un período en el que muchos abandonaban las ideas del marxismo, entre ellas muchos antiguos “comunistas”, seguimos siendo implacables en nuestra defensa de las ideas fundamentales de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. El sitio web de Marxist.com ha establecido una gran reputación por su claridad teórica. Esto es lo que nos separa firmemente de otras tendencias del movimiento obrero.

Siempre nos hemos negado a hacer concesiones a los revisionistas que reflejan las presiones de la ideología burguesa y pequeña burguesa. Permanecemos (y seguimos siendo) completamente impermeables al coro ensordecedor que exigía “ideas nuevas” en lugar de las ideas supuestamente “pasadas de moda” de Marx, que son en realidad las ideas más modernas, las únicas ideas que pueden explicar la presente crisis y mostrar una forma de salir de ella.

**LA DECADENCIA DE LA CULTURA** Hay períodos en la historia que se caracterizan por estados de pesimismo, dudas y desesperación. En tales períodos, habiendo perdido la fe en la sociedad existente y su ideología, la gente busca una alternativa viable, que sea revolucionaria por necesidad. Pero la vieja sociedad, aunque se está muriendo a sus pies, todavía ejerce una poderosa influencia. Ya no aporta nada positivo, emana estados de ánimo negativos, como un cadáver emite un mal olor.

En los días de su juventud, la burguesía creía en el progreso porque, a pesar de todas sus características brutales y explotadoras, el capitalismo desempeñaba un papel muy progresista en el desarrollo de las fuerzas productivas, sentando así la base material de una etapa superior de la sociedad humana: el socialismo.

En el pasado, cuando la burguesía era todavía capaz de desempeñar un papel progresista, tenía una ideología revolucionaria. Produjo grandes y originales pensadores: Locke y Hobbes, Rousseau y Diderot, Kant y Hegel, Adam Smith y David Ricardo, Newton y Darwin. Pero la producción intelectual de la burguesía en el período de declive muestra toda la evidencia de una decadencia senil avanzada.

La confusión posmodernista que se hace pasar por filosofía en nuestros tiempos es en sí misma una confesión de la bancarrota intelectual más abyecta. Los snobs intelectuales que andan por los campus universitarios con aires de gran superioridad tratan con desprecio a los filósofos del pasado. Pero la pobreza de contenido de esta llamada filosofía es tan evidente que las pulgas postmodernas se ven reducidas inmediatamente a la insignificancia en comparación con cualquiera de esos grandes pensadores.

El postmodernismo niega el concepto de progreso histórico en general, por la sencilla razón de que la sociedad que lo generó es incapaz de progresar. El mero hecho de



que esta “narrativa” posmoderna pudiera tomarse en serio como una nueva filosofía es en sí mismo una condena aplastante de la bancarrota teórica del capitalismo y de la intelectualidad burguesa en la época de la decadencia imperialista. En palabras de Hegel: “Por lo poco con que pueden satisfacerse las necesidades del espíritu humano, podemos medir la extensión de su pérdida”.

Esto no es un accidente. La época actual se caracteriza por la confusión ideológica, la apostasía, la desintegración y la dispersión. Bajo estas condiciones, un sentimiento de pesimismo se apodera de la intelectualidad, que ayer vio al capitalismo como una fuente inagotable de carreras y la garantía de un nivel de vida confortable.

Para salvar a los banqueros, el capitalismo se prepara para sacrificar al resto de la sociedad. Millones de personas se enfrentan a un futuro incierto. La ruina general no afecta sólo a la clase obrera, sino que se extiende a la clase media, a los estudiantes y catedráticos, a los investigadores y técnicos, a los músicos y artistas, a los profesores y a los médicos.

Hay un fermento general en la clase media, que encuentra su expresión más aguda en la intelectualidad. Esta es la base material del estado de ánimo que aflige a la clase media, una clase que, aplastada entre los grandes capitalistas y la clase obrera, siente agudamente la precariedad de su situación. Mientras algunos se están radicalizando hacia la izquierda, la mayoría, particularmente en el ambiente académico, están dominados por estados de pesimismo e incertidumbre.

Cuando dicen “no hay tal cosa como progreso”, lo que quieren decir es: la sociedad actual no nos da absolutamente ninguna garantía de que mañana no será peor que hoy. Y eso es correcto. Pero en lugar de sacar la conclusión de que es necesario luchar para derrocar el sistema actual que ha llevado a la humanidad a un callejón sin salida histórico y amenaza el futuro de la civilización y la cultura, si no a la raza humana misma, se encogen en un rincón en sí mismos, al tiempo que aliviaban su inquietante conciencia con el reconfortante pensamiento de que “de todos modos, no hay tal cosa como el progreso”.

De este prejuicio estrecho, de la falta de visión y de la cobardía intelectual, fluyen inevitablemente otras conclusiones más prácticas: el rechazo de la revolución en favor de los “pequeños hechos” (como argumentos insignificantes sobre palabras y “narrativas”), un retroceso a la subjetividad, a la negación de la lucha de clases, elevando “mi” particular opresión sobre la “tuya”, que a su vez conduce a una creciente compartimentación y, en última instancia, atomización del movimiento.

Hay, por supuesto, algunas diferencias entre esto y las ideas que Lenin combatió con tanta ferocidad en 1908. Pero las diferencias son meramente de forma. El contenido es muy similar, si no idéntico. Y las consecuencias prácticas son cien por cien reaccionarias.

**UNA ERA DE APOSTASÍA** Lenin siempre fue honesto acerca de los problemas y dificultades. Su lema era: decir siempre lo que hay. A veces la verdad es desagradable, pero necesitamos decir la verdad siempre. La realidad es que, por una combinación de circunstancias, objetivas y subjetivas, el movimiento revolucionario ha sido rechazado y las fuerzas del genuino marxismo han quedado reducidas a una pequeña minoría. Esa es la verdad, y quienquiera que la niegue se está engañando a sí mismo y engañando a otros.

En las últimas décadas, la estridente demanda de una revisión de los postulados fundamentales del marxismo se ha vuelto ensordecedora. El marxismo, se nos informa, es sinónimo de “dogmatismo” o incluso de estalinismo. Esta búsqueda desesperada de “ideas modernas” que supuestamente sustituirán a las “viejas ideas desacreditadas” del marxismo no es en absoluto un accidente.

La clase obrera no vive aislada de otras clases y puede estar bajo la influencia de clases e ideologías ajenas. Vivimos y trabajamos en la sociedad y estamos constantemente bajo la presión de ideas y estados de ánimo de tendencias y clases ajenas. Los estados de ánimo generales de la sociedad también pueden penetrar en la clase obrera y sus organizaciones. En períodos en los que la clase no se mueve en general, las presiones de la burguesía y especialmente de la pequeña burguesía se intensifican.

Después del largo período en que los trabajadores cayeron en inactividad temporal, los elementos pequeñoburgueses se hicieron notar en el movimiento obrero, dejando a un lado a los trabajadores. La voz de los trabajadores fue ahogada por el coro de las personas “inteligentes” que habían perdido toda voluntad de pelear y estaban ansiosos de persuadir a los trabajadores de que la revolución sólo trae lágrimas y decepciones.

Después de la caída del estalinismo, hubo un estado general de confusión y retroceso ideológico. Muchas personas abandonaron el movimiento comunista, y el cinismo y el escepticismo se pusieron de moda. Desilusionados con las traiciones de los partidos socialistas y comunistas, los intelectuales de izquierda reaccionaron, no rompiendo con el estalinismo y el reformismo, sino alejándose totalmente de las ideas del marxismo y del socialismo revolucionario.

Muchos, especialmente los ex estalinistas, abandonaron el marxismo y la lucha por el socialismo y emprendieron misiones quijotescas en busca de “nuevos métodos” (que, como el cofre de oro en el extremo del arco iris, nunca encuentran). Para estos viejos cínicos, todos sus sueños juveniles de revolución ahora parecen una tontería (“los pecados de la juventud”, como al archi-revisionista Heinz Dieterich le gusta llamarlos). Y uno siente un impulso poderoso para ajustar cuentas con su pasado, para corregir estos pecadillos juveniles y así desalentar a la nueva generación de seguir el camino del pecado.

Las organizaciones del movimiento obrero fueron desplazándose gradualmente hacia la derecha. Los obreros fueron echados a un lado por los carreristas de clase media, que se apoderaron de las posiciones de liderazgo. Esto, a su vez, hizo que muchos trabajadores cayeran en la inactividad, llevando a un auge aún mayor del elemento pequeñoburgués.

En tales períodos, la voz del trabajador es ahogada por el estribillo reformista de: “innovaciones”, como el “nuevo realismo”, el “nuevo Laborismo”, etcétera. Las ideas de los pequeños burgueses se hacen predominantes. La idea de la política de clase y del socialismo revolucionario se proclama “anticuada”. En lugar del “marxismo dogmático” tenemos muchas, muchas ideas diferentes: el pacifismo, el feminismo, el ambientalismo - de hecho, cualquier “ismo” que te guste, excepto, por supuesto, el socialismo y el marxismo.

Trotsky explicó este fenómeno cuando escribió El Programa de Transición en 1938: “Las trágicas derrotas que el proletariado mundial viene sufriendo desde hace una larga serie de años han llevado a las organizaciones

oficiales a un conservadurismo todavía más acentuado y, al mismo tiempo, a los “revolucionarios” pequeño-burgueses decepcionados, a buscar “nuevos” caminos. Como siempre en las épocas de reacción y decadencia, por todas partes aparecen magos y charlatanes que quieren revisar todo el desenvolvimiento del pensamiento revolucionario. En lugar de aprender del pasado, lo “corrigen”. Unos descubren la inconsistencia del marxismo, otros proclaman la quiebra del bolchevismo. Unos adjudican a la doctrina revolucionaria la responsabilidad de los crímenes y errores de quienes lo traicionan. Otros maldicen a la medicina porque no asegura una curación inmediata y milagrosa. Los más audaces prometen descubrir una panacea y mientras tanto recomiendan que se detenga la lucha de clases. Numerosos profetas de la nueva moral se disponen a regenerar al movimiento obrero con ayuda de una homeopatía ética. La mayoría de estos apóstoles se han convertido en inválidos morales sin batalla. Así, con el ropaje de revelaciones deslumbradoras no se ofrecen al proletariado más que viejas recetas enteradas desde hace mucho tiempo en los archivos del socialismo anterior a Marx.” (León Trotsky, *El Programa de Transición*).

Las cosas no son mejores con las sectas ultra-izquierdas que viven una miserable existencia en los márgenes del movimiento obrero. Aunque invocan a Marx, Lenin y Trotsky en cada oración, ni siquiera se molestan en reimprimir sus obras, prefiriendo más ideas “modernas” (o “posmodernas”) que han tomado sin crítica de la burguesía y de la pequeña burguesía. La secta Mandelista (el llamado Secretariado Unificado de la IV Internacional) es el ejemplo más claro de esto.

En el otro extremo, sectas como la Taaffista (CIT) y el SWP en Gran Bretaña y Lutte Ouvrière en Francia caen de nuevo en el pantano del “economicismo”, que Lenin condenó agudamente. La máscara demagógica del “obrerismo” y el rechazo a los estudiantes e intelectuales no es más que una fachada para disfrazar el desprecio por la teoría y la sustitución de la política revolucionaria por la llamada

“política práctica” y los “problemas cotidianos”. Es difícil ver qué desviación es peor.

**“NUEVAS IDEAS POR VIEJAS IDEAS”** En la historia de Aladino, un malvado brujo se viste de vendedora callejera y ofrece lámparas nuevas y brillantes para intercambiar gratuitamente con las viejas. La princesa de Aladino acepta tontamente el ofrecimiento, y así pierde el poder del genio de la lámpara. Es un cuento entretenido, pero contiene un mensaje serio: es tonto intercambiar cosas de valor probado por el oro brillante, que resulta ser ilusorio.

Es irónico que precisamente en este momento, cuando la crisis del capitalismo ha reivindicado completamente el marxismo, hay una verdadera carrera en la “izquierda” para lanzar por la borda la teoría marxista, como si fuera un lastre inútil. Los ex “comunistas” ni siquiera hablan del socialismo y han enviado los escritos de Marx y Engels a la papelera.

Las ideas del marxismo revolucionario se presentan como anticuadas e irrelevantes. Los intelectuales de clase media y los “progresistas” se tropiezan entre sí en sus intentos de desacreditar el marxismo. Esta atmósfera general de confusión ideológica, el cuestionamiento de la “ortodoxia” marxista y el rechazo de la teoría pueden tener un efecto pernicioso incluso en nuestras propias filas.

Esta no es la primera vez que vemos estas cosas. Estas tendencias reformistas antirrevolucionarias siempre han estado presentes en el movimiento. Como hemos visto, Marx, Lenin, Engels y Trotsky tuvieron que lidiar con la misma campaña de las “nuevas ideas”, que siempre ha sido el grito de batalla de todo revisionista desde Dühring y Bernstein en adelante. Hemos tratado con algunas de estas “alternativas contemporáneas” en el libro de Alan Woods, *Reformismo o Revolución, el Socialismo del Siglo XXI, una Respuesta a Heinz Dieterich*.

Lo que refleja esta búsqueda incesante de revisar el marxismo es el desaliento de la capa más vieja que, desmoralizada por las derrotas y fracasos pasados, ha perdido la voluntad de luchar en la práctica por un cambio revo-



lucionario, pero desea salvar su conciencia presentándose como marxistas que, habiéndose hecho “más maduros y sabios” han entendido que las “viejas ideas” no eran después de todo, más que sueños utópicos sin ninguna relevancia práctica para el mundo actual.

El único propósito de estos argumentos es desviar la atención de la juventud, causar la máxima confusión y actuar como una barrera para impedir que la nueva generación acceda al marxismo. Es sólo el espejo de la campaña de la burguesía contra el socialismo y el comunismo. Pero es mucho más peligroso y dañino que esta última, porque es una campaña emprendida bajo una bandera falsa.

Sus partidarios se oponen radicalmente a la revolución y al socialismo, pero no se atreven a admitirlo, posiblemente incluso entre ellos mismos (hasta qué punto creen realmente en las tonterías que escriben es algo que sólo un psicólogo experto puede decidir). Disfrazan su mensaje reaccionario antirrevolucionario y anti socialista bajo una gruesa capa de fraseología “izquierdista” y “radical” que hace que sea aún más difícil para la mayoría de las personas identificarlos. Las ideas del socialismo son diluidas, revisadas o simplemente abandonadas.

La tendencia marxista no es inmune a las presiones del capitalismo. El estado de ánimo confuso y pesimista de los intelectuales de clase media a veces puede encontrar eco en el movimiento marxista, donde se manifiesta como un ataque constante a la “atrofiante ortodoxia” y un constante llamamiento a “algo nuevo” que nos recuerda mucho la llamada de sirena del mago de Aladino.

**LOS PELIGROS DEL TRABAJO ENTRE LOS ESTUDIANTES** Los socialistas revolucionarios están acostumbrados a los furiosos embates contra el socialismo y el comunismo, no sólo de los defensores abiertos del capitalismo y el imperialismo, sino también los reformistas (tanto de derecha como de izquierda) y de los llamados intelectuales radicales pequeño-burgueses, algunos de los cuales desean luchar contra el capitalismo, pero no tienen la menor idea de cómo hacerlo.

Hemos insistido mucho en la importancia del trabajo entre los estudiantes y los jóvenes, y esta es la línea que ha sido generalmente aceptada en la Internacional. Nos está dando resultados muy importantes, no sólo en Gran Bretaña, sino también en muchos otros países, incluyendo Estados Unidos y Canadá. Debemos continuar con esta orientación para el futuro previsible, pero también debemos considerar cuidadosamente la forma en que se lleva a cabo.

Es cierto que el trabajo entre los estudiantes tiene enormes posibilidades para nosotros. Pero es igualmente cierto que contiene muchos riesgos y peligros. Debemos mantener siempre los ojos abiertos a estos peligros, para evitar consecuencias muy graves. Hay que tener en cuenta que las universidades son un medio ajeno, lleno de gente de clases ajenas y fuertemente bajo la influencia de ideas burguesas y pequeño-burguesas.

El medio estudiantil sigue siendo abrumadoramente burgués y pequeño burgués, lo que también afecta a estudiantes que son de origen obrero. En muchos casos están demasiado ansiosos por subir la escalera social y luego darle una patada, dejando a su clase lejos detrás de ellos en su prisa por convertirse en médicos, abogados y políticos. Esto puede no ser siempre el caso, pero lo es con demasiada frecuencia.

Las universidades son una correa de transmisión para la propagación de ideas burguesas reaccionarias en la sociedad. Son verdaderos invernaderos donde el burgués desarrolla mil y una ideas extrañas y maravillosas para confundir y engañar a la juventud y alejarla de la revolución. Las universidades no son “templos de aprendizaje” sino fábricas para la producción en masa de defensores ideológicos del capitalismo.

En la época de la decadencia senil del capitalismo las universidades se han convertido en un pantano venenoso en el que las ideas reaccionarias están floreciendo, y nadie parece tener las agallas de combatirlos de frente.

Es el primer deber de los estudiantes marxistas combatir estas ideas, no sólo las ideas abiertamente reaccionarias del establishment académico burgués, sino también de la infinidad de nociones confusas de los elementos pequeño-burgueses “progresistas” y “radicales” que pretenden estar en contra del sistema, pero que en la práctica se limitan a la furia impotente contra este o aquel síntoma.

**UN ARMA IDEOLÓGICA DE LA REACCIÓN** No es coincidencia que estas ideas ganaran preeminencia en las universidades a finales de los años 80 o en los 90. Mientras la lucha de clases retrocedía, una amplia campaña antimarxista fue desplegada en las universidades. Individuos que habían estado involucrados en los movimientos revolucionarios de los 70 y principios de los 80 fueron llevados a las universidades y se les otorgaron puestos privilegiados con el objetivo de atacar al marxismo.

Estos ataques fueron en parte crudos y abiertamente pro-capitalistas, pero otros se presentaron bajo formas más sutiles y astutas. La interseccionalidad y la política identitaria ofrecieron a los intelectuales de “izquierdas” una forma fácil de dar la espalda a la lucha de clases y abandonar el socialismo, mientras seguían rindiendo pleitesía a “las causas progresistas”.

No es coincidencia que estas ideas estén siendo impulsadas en todo el sistema educativo por la clase dominante. Por ejemplo, los orígenes de la teoría *queer* se remontan a la ola de posmodernismo y de otras teorías idealistas y subjetivistas que se desarrollaron en contra del marxismo en las últimas décadas. Un documento de la CIA recientemente desclasificado de 1985 llamado *Francia: la desertión de los intelectuales de izquierda* revela la alegría de los servicios de inteligencia estadounidenses ante el giro a la derecha de la academia.

“Los fracasos de la política de Mitterrand y su efímera alianza con los comunistas puede haber acentuado el descontento hacia su gobierno, pero los intelectuales de izquierda se han estado alejando del socialismo –tanto del partido como de la ideología– al menos desde principios de los años 70. Dirigidos por un grupo de *jóvenes renegados de las filas del comunismo* que se pusieron la etiqueta de *Nuevos Filósofos, muchos intelectuales de la Nueva Izquierda han rechazado el marxismo y desarrollado una antipatía arraigada hacia la Unión Soviética*. El anti-sovietismo, de hecho, se ha convertido en una marca de identidad y fuente de legitimidad en los círculos de izquierda, debilitando el anti-americanismo tradicional de los intelectuales de izquierda y ayudando a la cultura estadounidense –incluyendo su programa político y económico– a encontrar una nueva popularidad. (El énfasis es nuestro)

El informe continúa: “La bancarrota de la ideología marxista. La insatisfacción hacia el marxismo como sis-



tema filosófico —como parte de una retirada más amplia de la ideología entre intelectuales de todo el abanico político— fue la fuente de una desilusión especialmente fuerte y extendida con la izquierda tradicional. Raymond Aaron trabajó durante muchos años para desacreditar a su antiguo compañero del colegio mayor Sartre y, a través de él, todo el armazón intelectual del marxismo francés. *Incluso más efectivo para socavar el marxismo han sido, sin embargo, aquellos intelectuales que, presentándose como estudiosos del marxismo en las ciencias sociales, acabaron repensando y rechazando toda la tradición.*

“Entre los historiadores franceses de la posguerra, la influyente escuela de pensamiento asociada a Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel ha sobreecogido a los historiadores marxistas tradicionales. La escuela de los Annales, como se la conoce, tomando el nombre de su revista, pusieron la historiografía francesa cabeza abajo en los 50 y 60 fundamentalmente por cuestionar y luego rechazar las teorías marxistas de progreso histórico dominantes hasta entonces. Aunque muchos de sus exponentes afirman que pertenecen ‘a la tradición marxista’, tan sólo quieren decir que usan el marxismo como un punto de partida crítico para descubrir las tendencias de la historia social. En su mayor parte, han concluido que las nociones marxistas de la estructura del pasado —de las relaciones sociales, los patrones de los acontecimientos y su influencia a largo plazo— son simplistas e inútiles. En el campo de la antropología, la influyente escuela estructuralista de Claude Lévi-Strauss, Foucault y otros llevó a cabo prácticamente la misma tarea. Aunque las metodologías del estructuralismo y de los Annales ahora atraviesan un mal momento (los críticos les acusan de ser demasiado difíciles para ser entendidas por la gente normal), creemos que su tarea demoledora de la influencia marxista en las ciencias sociales probablemente perdure como su contribución profunda a la academia moderna tanto en Francia como en otros países de Europa occidental.” (El énfasis es nuestro)

Igualmente, la CIA participó en apoyar secretamente una serie de publicaciones de la izquierda “anti-totalitaria”, como la *Partisan Review*, *Der Monat* (que publicaba artículos de Adorno, Arendt, y otros), *Mundo Nuevo* y demás. El denominador común de estas revistas era la defensa del “intelectual”, en oposición a la lucha de clases.

Precisamente de las manos de estos intelectuales vinieron las ideas pequeñoburguesas que hoy dominan las universidades. Foucault es visto como el padre de la teoría queer. Conforme se atenuaba la lucha de clases, tras las traiciones innumerables de los dirigentes, estas damas y caballeros concluyeron que eran de hecho la lucha de clases y la clase obrera las que estaban defectuosas y no sus direcciones. En sus mentes, la lucha de clases se disolvió en una serie infinita de pequeñas luchas individuales sin características comunes.

En tanto en cuanto reconocían la lucha de clases denigraban, en cambio, el supuesto “atraso” de la clase obrera y exigían un cambio en el “discurso”, en vez de una dirección valiente frente a los dirigentes cobardes que estaban a la cabeza del movimiento. Como vemos en el informe de la CIA, la clase dominante, lejos de sentirse amenazada por estas nuevas ideas “radicales”, les dio la bienvenida sinceramente como herramientas útiles en la lucha ideológica contra el marxismo.

**“INTERSECCIONALIDAD” Y “POLÍTICAS DE IDENTIDAD”** Una de las variantes más recientes de la política de identidad que afecta a la pequeña burguesía radical es el concepto de interseccionalidad. No se trata sólo de una pequeña desviación o confusión por parte de jóvenes bien intencionados, sino una ideología completamente retrógrada, reaccionaria y contrarrevolucionaria que debemos combatir con todos los medios a nuestra disposición.

La clase dominante siempre se ha esforzado por sembrar la división en la clase obrera, siguiendo la vieja táctica de divide y vencerás. Utiliza todos los medios a su alcance para enfrentar a un sector de trabajadores contra otro: el racismo, la cuestión nacional, el idioma, el género o la religión — cada uno de estos ha sido usado y se sigue utilizando para dividir a la clase obrera y desviar su atención de la lucha de clases entre ricos y pobres, explotadores y explotados.

Este hecho es bien conocido y comprendido casi universalmente en la izquierda. Pero en la lucha contra el racismo, el sexismo y otras formas de opresión que existen en la sociedad, es posible ir al otro extremo, abandonar el punto de vista de clase y caer en el juego de la clase dominante poniendo lo que nos divide por encima de todo lo demás, ignorando las raíces de la opresión en la sociedad de clases, promoviendo los intereses sectoriales de tal o cual grupo en detrimento de la lucha de clases unida.

La mayoría de los que se concentran en formas particulares de opresión tienden a ignorar o minimizar la base real de la opresión, que se encuentra en la propia sociedad clasista. Se oponen a cualquier intento de unir a la clase obrera en una lucha revolucionaria contra el capital, insistiendo en que nos concentremos en este o aquel tema. Los resultados son extremadamente negativos.

En un número cada vez mayor de casos, las autoridades universitarias y las organizaciones estudiantiles, ocultándose detrás de la “corrección política”, la política de identidad y un supuesto deseo de no herir las sensibilidades de ciertas personas, están practicando una política de discriminación y censura flagrante, prohibiendo hablar a ciertas personas —no sólo a racistas y fascistas, sino también cada vez más, a izquierdistas.

El siguiente ejemplo horrible de Canadá es suficiente para desenmascarar las actividades contrarrevolucionarias de estos grupos. Después de las elecciones en Estados Unidos, un grupo de jóvenes de Toronto, espontáneamente, estuvo tratando de organizar una manifestación anti-Trump a través de Facebook. Estos jóvenes fueron inmediatamente sometidos a un torrente de ataques e insultos por parte de la gente de la “política de identidad” que los denunció en los términos más violentos por no tener un orador negro en su acto, etc. Como resultado, estos jóvenes, sintiéndose intimidados, fueron desmoralizados y empujados a dejar el movimiento. Este no es un caso aislado, sino que es totalmente típico de las tácticas reaccionarias de esta tendencia.

Ha llegado el momento de llamar a las cosas por su verdadero nombre, es decir, de afirmar claramente que la política de identidad y todas las tonterías relacionadas con ella que ha levantado su cabeza en los últimos años representan una tendencia claramente reaccionaria, que debe ser combatida con el máximo vigor.

**LA CUESTIÓN NACIONAL** Se puede establecer una cierta analogía entre la llamada política de identidad y la cuestión

nacional. Por supuesto, toda analogía tiene sus límites. Pero en este caso, la analogía es muy llamativa y se puede explicar de manera simple: Los marxistas se oponen a y combatirán cualquier forma de opresión o discriminación, ya sea por motivos de nacionalidad, género, etnicidad, idioma, religión o cualquier otra cosa. Y eso es suficiente.

Los marxistas defenderán a las naciones oprimidas contra los estados imperialistas poderosos y depredadores. Estamos en contra de la opresión en todas sus formas. Ese es nuestro punto de partida. Pero estas proposiciones elementales de ninguna manera agotan la cuestión de una actitud marxista respecto a la cuestión nacional. Después de A, B y C hay más letras en el alfabeto.

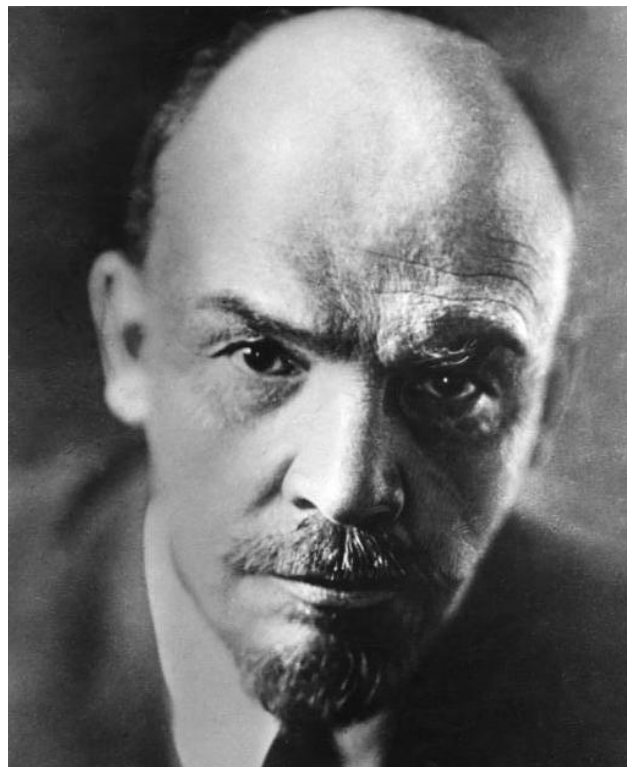
Marx explicó que la cuestión obrera es siempre la cuestión más importante, y que la cuestión nacional siempre está subordinada a ella. El derecho de las naciones a la autodeterminación no es un derecho absoluto fuera del tiempo y del espacio. Siempre está subordinado a los intereses generales de la revolución proletaria internacional. Lenin con frecuencia enfatizaba el mismo punto. La lucha de la clase obrera contra el capitalismo exige la plena solidaridad y la más estrecha unidad de los trabajadores de todas las naciones.

Al luchar contra toda manifestación de opresión o discriminación nacional, es necesario resistir los intentos de los nacionalistas burgueses y pequeños burgueses de subordinar a los trabajadores a sus puntos de vista y políticas particulares. En *El programa nacional del POSDR* (1913), escribió lo siguiente: “Al obrero asalariado tanto le da que su principal explotador sea la burguesía rusa más que la alógena, como la burguesía polaca más que la hebrea, etc. Al obrero asalariado que haya adquirido conciencia de los intereses de su clase le son indiferentes tanto los privilegios estatales de los capitalistas rusos como las promesas de los capitalistas polacos o ucranianos de instaurar el paraíso en la tierra cuando ellos gocen de privilegios estatales. El desarrollo del capitalismo prosigue y proseguirá, de uno u otro modo, tanto en un Estado heterogéneo unido como en Estados nacionales separados”.

Es bien sabido que Lenin apoyó sistemáticamente la exigencia del derecho de las naciones a la autodeterminación, hasta el punto de, e incluida, la separación. Pero eso es sólo un lado de la ecuación. Lenin también defendió la unidad de la clase obrera y sus organizaciones y se opuso implacablemente a cualquier sugerencia de creación de organizaciones de trabajadores basadas en líneas nacionales (¿nos atrevemos a decir, en líneas de “política de identidad”?)

En sus escritos sobre la cuestión nacional, junto con su insistencia en el derecho de las naciones a la autodeterminación, incluida la separación, Lenin también enfatizó la necesidad de que los marxistas establecieran una línea clara de demarcación entre ellos y los nacionalistas y demócratas pequeñoburgueses:

“En segundo lugar, en nuestro país, la inevitable lucha por separar al proletariado de la democracia burguesa general y de la democracia pequeñoburguesa – lucha que en esencia es igual a la sostenida en todos los países– se desarrolla en una situación de total victoria teórica del marxismo en Occidente y en nuestro país. Por consiguiente, en su forma no es tanto una lucha por el marxismo, como por o contra las teorías pequeñoburguesas que se ocultan detrás de frases «casi marxistas»“. (*El programa nacional del POSDR*, 1913)



Siempre defenderemos los derechos de las naciones oprimidas contra sus opresores. Pero esto no significa que debamos aceptar las imposiciones de la burguesía de las naciones oprimidas o subordinar los intereses de la clase obrera a sus demandas. Por el contrario, es el primer deber sobre todo de los trabajadores de una nación oprimida librar una lucha implacable contra su propia burguesía nacional, exponiendo sus reivindicaciones demagógicas y resistiendo todos los intentos de subordinar a los trabajadores de la nación oprimida a “su” burguesía.

En *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, escrito en febrero-mayo de 1914, escribe: “La burguesía plantea siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de un modo incondicional. El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases”.

Los judíos sufrieron la opresión más terrible en la Rusia zarista. Los obreros judíos eran doblemente oprimidos –como obreros y también como judíos. Los bolcheviques defendían los derechos de los judíos y luchaban armados contra los pogromistas antisemitas. Sin embargo, Lenin denunció de la manera más enfática los intentos del Bund judío de reclamar un estatus especial dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Él les negó el derecho de hablar exclusivamente en nombre de los trabajadores judíos. Dijo que aceptar tales exigencias sería apartarse de la política proletaria y subordinar los trabajadores a la política de la burguesía. Los bundistas se escandalizaron y atacaron a Lenin por su supuesta falta de sensibilidad a los problemas del pueblo judío, pero Lenin simplemente se encogió de hombros. Los principios de la unidad de clase proletaria y el internacionalismo tenían que prevalecer sobre la cuestión nacional.

Hagamos una analogía entre la actitud de Lenin hacia la opresión nacional y la cuestión de la “política de identidad” en general y del feminismo en particular. Las feministas burguesas y pequeñoburguesas, al igual que los nacionalistas burgueses, exigen categóricamente que la cuestión de género tenga prioridad sobre todas las demás y que las mujeres obreras deben identificarse en primer lugar

ante todo con todas las demás mujeres, incluyendo sobre todo, las intelectuales burguesas y pequeñoburguesas que dominan el movimiento feminista.

Respondemos a sus insistentes demandas de la siguiente manera: aunque luchamos por defender los derechos de las mujeres, no estamos dispuestos a subordinarnos al liderazgo de mujeres burguesas y pequeñoburguesas que persiguen sus propios intereses bajo el pretexto de luchar por la causa de “todas las mujeres”. Los intereses de las mujeres de la clase trabajadora son fundamentalmente los mismos que los de los hombres de la clase trabajadora. Todos son oprimidos y explotados por los banqueros y los capitalistas, y les es indiferente que estos banqueros y capitalistas sean hombres o mujeres.

Las mujeres de la clase obrera son oprimidas no sólo como trabajadoras, sino también como mujeres, y que se enfrentan con cuestiones específicas que deben ser incluidas en nuestras reivindicaciones programáticas. Sin embargo, no podemos confiar en que los elementos burgueses y pequeñoburgueses vayan a luchar por las reivindicaciones de las mujeres obreras, ya que en última instancia sus intereses no coinciden, y son mutuamente antagónicos.

En el caso de la cuestión nacional, el antagonismo entre los obreros y los campesinos y la burguesía nacional se expresaba con frecuencia en forma de guerra civil. ¿Cuál era la actitud de los bolcheviques en tales casos? Tomemos un ejemplo específico de la Revolución Rusa. ¿El movimiento nacional en Finlandia era progresista o reaccionario? Los bolcheviques concedieron el derecho de autodeterminación a las nacionalidades oprimidas, incluidos los finlandeses y los polacos. Pero eso es solo la mitad de la historia. En Finlandia, hubo una guerra civil entre los bolcheviques y los blancos, los últimos combatiendo bajo la bandera de la independencia finlandesa.

No hay duda de que si los bolcheviques hubieran tenido una fuerza militar suficientemente fuerte, habrían intervenido en Finlandia para aplastar a los nacionalistas burgueses y apoyar a los trabajadores, y la victoria de los trabajadores finlandeses no habría llevado a la independencia, sino a la entrada de Finlandia en la República Soviética.

Trotsky, de hecho, escribió una vez que el nacionalismo de los oprimidos puede ser la “cáscara exterior de un bolchevismo inmaduro”. Esa afirmación es perfectamente correcta —en algunos casos. Pero no es cierta en todos los casos. El nacionalismo de las nacionalidades oprimidas puede ser la cáscara exterior de un bolchevismo inmaduro; también puede ser la cáscara externa de un fascismo naciente. Eso depende de circunstancias concretas.

Por ejemplo, si la correlación de fuerzas hubiera sido diferente, el derecho a la autodeterminación de los finlandeses habría estado completamente subordinado a los intereses de la revolución proletaria internacional. Por desgracia, la República Soviética aún no poseía el Ejército Rojo, y la revolución finlandesa fue aplastada por los Blancos. En este caso sería totalmente reaccionario afirmar que el nacionalismo finlandés era el “cascarón exterior de un bolchevismo inmaduro”. Se podrían citar muchos ejemplos similares.

**RACISMO Y POLÍTICA DE IDENTIDAD** Estados Unidos es un país increíblemente diverso, en gran medida debido a una larga y brutal historia de guerras, conquista y esclavitud. Pero en un momento en que el joven capitalismo americano tenía confianza en sí mismo y en su futuro y podía

absorber oleada tras oleada de inmigrantes inscribió en su Estatua de la Libertad: “Dame tus cansadas, tus pobres, tus apiñadas masas que desean respirar libres”. Esto se ha convertido en su contrario. La decadencia senil del capitalismo americano encuentra una expresión gráfica en las políticas reaccionarias, estrechas y xenófobas de Donald Trump. La política de “América primero” significa un intento de volver a las viejas políticas de aislacionismo en un momento en que es imposible que los Estados Unidos se desvinculen del resto del mundo y por lo tanto de la crisis mundial del capitalismo.

La demagogia reaccionaria de Trump tiene como objetivo confundir a los trabajadores de los Estados Unidos culpando del desempleo y la pobreza a los inmigrantes y a los extranjeros. Hay una intensificación del racismo y eso provoca un estado de ánimo de miedo entre los inmigrantes y las no blancos. Entre estas capas la idea de la “política de identidad” puede encontrar un eco. Eso es comprensible. Pero como cualquier otra cosa, una idea correcta cuando se lleva a un extremo se convierte en su contrario.

En los Estados Unidos hay una larga historia de “identidad” que precede a las más recientes “políticas de identidad”. El concepto de identidad en el sentido de identificarse como irlandés americano, ítalo americano, judío estadounidense, etc., fue utilizado para empujar la idea de que los trabajadores irlandeses americanos deben identificarse con los patronos irlandeses americanos, los trabajadores ítalo americanos con patronos italo americanos, los judíos estadounidenses con los patronos judíos y, más recientemente, los obreros negros y latinos con los patronos negros y latinos. Esto fue utilizado de manera reaccionaria para dividir a los trabajadores de acuerdo con sus orígenes étnicos y así debilitar a la clase obrera en su conjunto.

A pesar de esto, para un joven negro querer afirmar su identidad y sentirse orgulloso de la misma es una reacción comprensible y justificada ante el tipo de racismo institucionalizado que desde hace generaciones ha despreciado al pueblo negro, negándole ningún lugar en la historia y la cultura en la tierra de su nacimiento. Es el mismo sentimiento que desarrollan algunos grupos indígenas en Latinoamérica que cansados de la explotación y sometimiento, se sienten orgullosos de ser indígenas y quieren defender su lengua y cultura.

Del mismo modo, es evidente que los marxistas deben oponerse activamente a cualquier discriminación y opresión de las personas por su orientación sexual, etnia o identidad de género, luchando por abolir todas las leyes reaccionarias sobre el matrimonio y similares. Eso forma parte integral de la lucha general contra la derecha y la clase dominante. Los marxistas denunciaremos toda opresión, sea quien sea el que la sufre. Todas las lacras del capitalismo, desde la opresión de la mujer a los desastres medioambientales, o la opresión de las pequeñas nacionalidades, nos llenan de rabia contra el sistema. Nuestra bandera es la de “si tocan a uno, nos tocan a todos”. El marxismo es una doctrina integral de lucha para la liberación de la humanidad, que coloca a la clase trabajadora a la cabeza de esa lucha por ser la clase social oprimida más revolucionaria, por su papel especial en la producción y en la sociedad, y por ser el producto más genuino del sistema capitalista. Este papel dirigente de la clase trabajadora en la lucha contra todo tipo de opresión también se deriva de sus propias condiciones de vida y de trabajo que contienen, embrionariamente, los elementos futuros de la sociedad socialista,



que excluye la división en clases sociales, la opresión de una nación o pueblo por otro y, por supuesto, la opresión de la mujer por el hombre.

Esta solidaridad activa es completamente incompatible con la noción de alianza, que surge de la insistencia de las políticas de identidad en la primacía de la experiencia subjetiva. Debido a que se argumenta que solo aquellos que han vivido la opresión la entienden y son capaces de luchar contra ella, aquellos que simpatizan con la difícil situación de los grupos oprimidos y marginados son relegados a un papel secundario como partidarios pasivos.

Pero la llamada “política de identidad” es en realidad perjudicial para la causa de las mujeres, los negros, los inmigrantes, los indígenas y las personas LGBT. Profundiza las divisiones raciales aunque pretenda superarlas, y estrangula la libertad de expresión y hace imposible un debate racional. Los demagogos políticos y los fanáticos pequeñoburgueses sustituyen los argumentos con denuncias estridentes para acallar a cualquiera que se atreva a cuestionar su “corrección política”. Se genera una atmósfera de histeria.

Estas personas asumen que problemas políticos y sociales pueden reducirse a los problemas de los grupos oprimidos. Parecen pensar que la exigencia de una justicia codificada por el color y el género resolverá todos los problemas. En realidad, los problemas de las minorías oprimidas son un reflejo de las profundas contradicciones del capitalismo, no su causa. De esta manera, estas demandas desvían la atención de los verdaderos problemas y siembran interminables confusiones y divisiones. Esta gente acusa a los marxistas de ignorar la lucha de los oprimidos. Alegan que esperamos una revolución que resuelva todos los problemas y no tenemos respuestas para el aquí y ahora. Nada más lejos de la realidad. Nosotros abogamos por métodos de lucha de clases para luchar contra la opresión. Proponemos tácticas combativas de masas contra toda injusticia. Son los defensores de la política de identidad reformista los que hacen modificaciones menores con cuotas y legalismos dejando intacta la estructura del capitalismo. Siembran confusión y dividen a la gente en grupos cada vez más pequeños, dejándoles impotentes para luchar contra la fuente real de la opresión y la explotación. Nosotros simplemente explicamos que los problemas de los oprimidos son un reflejo de contradicciones profundas de la sociedad de clases y que es utópico pensar que estos problemas se pueden resolver completamente mientras siga existiendo la esclavitud de clases. Solo la unidad más amplia de todos los sectores de los oprimidos y explotados puede combatir la opresión hoy, y preparar el camino para el derrocamiento del capitalismo.

**LA POLÍTICA DE LA DIVISIÓN** No hay ninguna duda de que el racismo es un tema importante en la sociedad capitalista. La clase dominante siempre lo ha usado para dividir y debilitar a la clase obrera, enfrentando a un grupo social contra otro sobre la base de su etnicidad, color de piel, idioma, etc. La lucha contra el racismo en todas sus formas es, por lo tanto, una prioridad para los marxistas que siempre se esforzarán por lograr la máxima unidad de la clase obrera en su lucha contra el capital.

En ningún país avanzado tiene la lucha contra el racismo tan gran importancia como en los Estados Unidos. El surgimiento del movimiento de *Las Vidas Negras Importan* es la expresión del deseo de millones de negros



Movimiento Vidas Negras Importan (FOTO: Johnny Silvercloud)

de luchar contra la violencia policial, la discriminación y el racismo. Eso es totalmente progresista y debemos apoyarlo.

Sin embargo, la tendencia a “teorizar” este fenómeno ha llevado a exageraciones que pueden tener resultados negativos, particularmente para la justa lucha de los negros por sus derechos. Los marxistas luchamos contra el racismo y la violencia policial, pero no estamos bajo ninguna obligación de aceptar una ideología unilateral y falsa que no ayuda en absoluto a esta lucha sino que la debilita y la dificulta.

Sin lugar a dudas, existen numerosas formas de opresión además de la explotación de clase, como el racismo, el sexismo, la homofobia, la transfobia, etc. Como marxistas, reconocemos y luchamos contra todas las formas de opresión. El problema con la interseccionalidad es que enfatiza lo que nos divide sobre lo que nos une, centrándose en las combinaciones infinitas de diferentes formas de opresión y el llamado “privilegio” que cada persona puede experimentar y argumentando que, como resultado, todos tenemos intereses en conflicto. Esto enfrenta a los diferentes grupos oprimidos y capas de la clase trabajadora uno contra el otro en lugar de promover el tipo de lucha de clase colectiva y combativa que se requiere para luchar contra la opresión y acabar con la explotación de clase.

Según la prominente feminista interseccional Patricia Hill Collins, “todos los grupos poseen diversos grados de castigo y de privilegio” y “según el contexto, un individuo puede ser un opresor, un miembro de un grupo oprimido, o simultáneamente opresor y oprimido”. Ella usa el ejemplo de mujeres blancas que son castigadas por su género pero privilegiadas por su raza. El problema con este punto de vista es que sugiere que si una persona no experimenta una determinada forma de opresión, entonces es un opresor que tiene interés en mantener esa forma de opresión sobre los demás. Este enfoque en el individuo como perpetrador principal de la opresión solo sirve para atomizar aún más las luchas de los oprimidos. Además, ninguna capa de la clase trabajadora tiene interés alguno en mantener la opresión de ninguna otra. Justamente, lo opuesto.

En vez de unir a todos los oprimidos en una lucha común contra el capitalismo y el Estado burgués, los “interseccionalistas” quieren dividir la lucha en sus partes componentes más pequeñas: enfrentando a las mujeres negras contra los hombres negros, las mujeres negras con discapacidad contra las mujeres negras sin discapacidad, etc. Al dividir y separar las cosas de esta manera están dividiendo el movimiento, desviando la atención de las cuestiones principales y enfrentando a diferentes grupos de oprimidos entre sí.

Por lo tanto, a cada segmento separado se le invita a afirmar sus derechos contra los derechos de los otros. Así se divide el movimiento en partes cada vez más pequeñas. Mientras tanto, los verdaderos opresores, los banqueros y los capitalistas, los barones de la prensa y los jefes de policía, los reaccionarios y los racistas, se frotan las manos y observan con alegría mientras el movimiento consume sus energías en una miríada de disputas y conflictos sin sentido.

Esto lleva a ataques de algunos activistas contra otros activistas por su supuesto ranking en una “jerarquía de privilegio”. Así, se dice que los hombres negros son “privilegiados” en comparación con las mujeres negras, etc. La lista es interminable y el resultado inevitable es la atomización del movimiento en mil fragmentos. En lugar de luchar contra el enemigo común, se promueve que cada segmento de los oprimidos se concentre en su propia opresión y discutiendo contra todos los demás segmentos de los oprimidos.

En lugar de la lucha de masas, pequeños grupos de activistas participan en sus propias batallas aisladas sobre temas particulares. Pero las cosas no terminan ahí. Si llevamos esta idea a su conclusión lógica, no es posible ninguna organización ya que inevitablemente cada individuo es único, y tiene su propia experiencia única del capitalismo. Hablar de “aliados” y de juntarse no es más que una tapadera para ocultar el enfoque divisorio que ellos defienden.

Un ejemplo de los absurdos extremos a los que estas ideas conducen es el furor reciente sobre la transfobia de

feministas radicales, como Julie Bindel, Germaine Greer y otras que han hecho una serie de comentarios inflamatorios sobre mujeres transgénero, básicamente acusándolas de “no ser auténticas mujeres”. Esta es una expresión de la obsesión de la política de identidad por definir a qué categoría pertenece cada uno. Además, en lugar de confrontar políticamente el desacuerdo de sus ideas, ambas partes responden con boicots, no compartiendo espacios de discusión, haciendo protestas y vandalismo que obligan a cancelar sus actos públicos e impedir el debate.

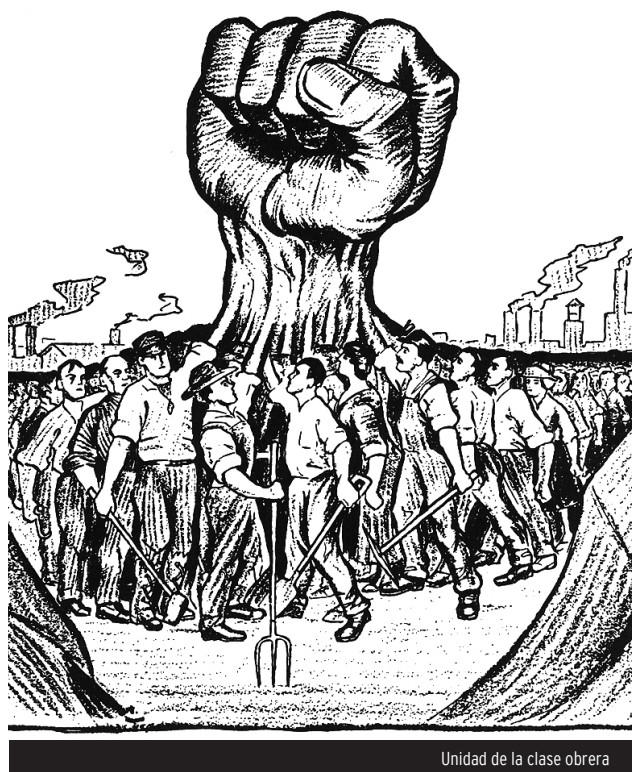
Si bien es cierto que cada segmento de los oprimidos experimenta la opresión de una manera diferente, se puede argumentar con igual validez que cada individuo también experimenta las cosas de manera diferente, y por lo tanto ninguna otra persona puede entender mis problemas, que son mi propiedad personal. Este argumento nos lleva de vuelta a la maraña filosófica del idealismo subjetivo que Lenin demolió completamente en *Materialismo y Empiriocrítica*. El idealismo subjetivo inherente a la interseccionalidad se expone en su forma más cruda en el siguiente pasaje de Patricia Hill Collins: “la matriz dominante de dominación alberga múltiples grupos, cada uno con diferentes experiencias de penalización y privilegio que producen perspectivas parciales correspondientes ... Ningún grupo tiene un ángulo de visión claro. Ningún grupo posee la teoría o metodología que le permita descubrir la ‘verdad’ absoluta”.

**ABANDONANDO EL PUNTO DE VISTA DE CLASE** En los artículos y discursos de los “interseccionalistas”, rara vez se encuentra ninguna mención a la clase, mucho menos a la clase obrera.

En esos raros momentos en que se menciona a la clase, no se expresa de una manera marxista, sino como una forma de discriminación (“clasismo”), uno de las muchas y de ningún modo la más importante. La clase obrera ya no es la productora de toda la riqueza, explotada en un proceso productivo, sino sólo una categoría más de personas “discriminadas”: otro caso triste de ex-izquierdistas que han abandonado completamente el punto de vista del comunismo y la revolución socialista.

En lugar de encontrar la raíz de la opresión en la sociedad de clases y, bajo el capitalismo, en la dominación económica de los banqueros y los capitalistas, los “interseccionalistas” tratan de encontrarla en el comportamiento social de las personas y en el lenguaje que usan. La opresión de las mujeres hoy no es el resultado de la esclavitud asalariada capitalista, sino el resultado del uso de lenguaje discriminatorio o de estructuras discriminatorias en las organizaciones.

En los países ex coloniales, gracias a la bancarrota ideológica del estalinismo diferentes grupos o tendencias buscaron, después del triunfo de la revolución China y la cubana, una nueva forma, más original, fuera de la “ortodoxia marxista” una nueva filosofía de la liberación. Esta supuesta filosofía argumenta que la clave de la liberación de los países ex coloniales es desechar el pensamiento y el lenguaje eurocéntrico, esto desembocará en una descolonización epistemológica y de pensamiento. Esto será la base para pensar de forma “original” la historia de estos países, y ahí comenzará la liberación. Este pensamiento reformista y reaccionario nos invita, no ha luchar contra la burguesía y sus formas de explotación tan brutales, sino encontrar, epistemológicamente hablando, nuevas salidas.



Unidad de la clase obrera

Desde este punto de vista, lo que se requiere no es una revolución dirigida a la reconstrucción radical de la sociedad desde los cimientos, sino la reforma y un cambio en la mentalidad y la conducta de las personas. El objetivo no es cambiar la sociedad, sino esforzarse por alcanzar la autorrealización individual en abstracto - olvidando el hecho de que mientras exista el capitalismo, existirán la opresión y la explotación.

El partido revolucionario es una herramienta de la clase obrera para tomar el poder y transformar la sociedad. No es una copia en miniatura de la nueva sociedad, sino el catalizador para crearla. No hace falta decir que combatimos cualquier expresión de opresión en nuestras filas y en nuestra actividad política. Sin embargo, los interseccionalistas imaginan que pueden construir una organización pura, purgada de conductas discriminatorias, capaz de crear una sociedad libre de discriminación. No entienden que cualquier organización estará bajo la presión de la sociedad en la que se construya. Por ejemplo, la opresión de la mujer bajo el capitalismo hace que sea improbable que haya una representación igual de hombres y mujeres en la mayoría de las organizaciones mientras que exista el capitalismo. Debemos eliminar todas las barreras para que las mujeres y otros grupos oprimidos participen, pero no podemos eliminar las presiones de la sociedad de clases, mientras que exista la sociedad de clases. Los interseccionalistas terminan por concentrar toda su energía en la construcción de este prototipo utópico de la sociedad futura dentro de los límites de la vieja, en lugar de construir la organización que pueda en la práctica poner fin a esta sociedad y su comportamiento discriminatorio. Esta concepción idealista es una completa negación de la concepción materialista y dialéctica de la sociedad. La concepción idealista también se revela en los tipos de “reformas” que proponen algunos sectores de este movimiento: “lenguaje de género neutro”, “educación de género neutro”, etc. De esta manera, los “interseccionalistas” imaginan que de alguna manera la raíz de la opresión está en las malas ideas que pueden ser simplemente “erradicadas mediante la educación”, una concepción completamente reformista y utópica.

**“¿DISTINTAS ESCUELAS DE FEMINISMO?”** En los últimos años, hemos sido testigos de movimientos masivos contra la opresión y la discriminación en varios países. Desde el movimiento Black Lives Matter en sus inicios contra el asesinato policial de jóvenes negros, hasta el referéndum del matrimonio homosexual en Irlanda, el movimiento en defensa del derecho al aborto en Polonia y el movimiento contra la violencia a la mujer en Argentina, México y otros países. Estos movimientos reflejan un sentimiento progresista con el que debemos conectar y contienen un elemento de cuestionamiento del sistema en su conjunto.

En el Estado Español la huelga del 8 de marzo y el movimiento contra la violación en grupo de “La Manada”, con la participación de cientos de miles e incluso millones, se dieron bajo el nombre del feminismo. A los ojos de las masas, la palabra ha adquirido el significado de “lucha por la igualdad para las mujeres”. Sin embargo, los dirigentes de las organizaciones que llamaron a la huelga feminista del 8 de marzo son feministas en el sentido de que defienden la teoría feminista. Sostienen que la lucha por la liberación de la mujer debe ser “transversal” (es decir cortando divisiones de clase y políticas), que los hombres

pueden en el mejor de los casos ser “aliados” y no deberían haber participado en la huelga, sino que su papel debería haber sido reemplazar a las mujeres en huelga en sus trabajos, y también promueven la idea de que la explotación de la mujer bajo el capitalismo se da en la reproducción de la mano de obra y por lo tanto debemos luchar por “un salario para las tareas domésticas”. En la medida que el movimiento se convirtió en un movimiento de masas, la mayoría de las participantes probablemente no conocían muchas de estas ideas.

En estas condiciones algunos compañeros han planteado la idea de que debemos adoptar la palabra “feminista” y describirnos como tal. Nosotros no pensamos que esto sea correcto ni necesario. Por supuesto, sería un grave error político comenzar nuestra argumentación por escrito y en nuestra intervención con una polémica sobre el significado de la palabra “feminismo”. Lo que tenemos que hacer, como en cualquier intervención en un movimiento de masas, es basarnos en sus aspectos más progresistas y revolucionarios y proponer, de manera positiva, nuestro propio programa y estrategia. Tenemos que argumentar de una manera compañera en contra de las ideas equivocadas y contraproducentes presentadas por los dirigentes del movimiento, y al mismo tiempo conectar con el espíritu revolucionario que inspira sus filas. Esto es lo que hemos hecho hasta ahora, en lugares como México, Italia (donde hubo un movimiento de masas alrededor del 8 de marzo de 2017) y España. El hecho de que no nos llamemos “feministas” no ha sido un obstáculo para nuestra intervención.

Muchas jóvenes se llaman a sí mismas feministas sin serlo de hecho desde un punto de vista marxista. Ellas están comenzando a ser conscientes de la desigualdad en la sociedad y lo que ellas quieren decir cuando se llaman a sí mismas feministas es que están contra la opresión de las mujeres y quieren una sociedad igualitaria. Ese puede ser un punto de inicio para ser ganadas a las ideas del marxismo revolucionario

Los feministas tienden a culpar al “patriarcado” de la mayor parte de los problemas de la sociedad. Es cierto que la esclavitud de las mujeres es la forma más antigua de esclavitud que surgió con la dominación de clases y existe desde hace miles de años. Solo una reconstrucción fundamental de la sociedad puede terminar con esta esclavitud abominable de una vez por todas. Pero un cambio tan fundamental solo puede lograrse mediante la acción revolucionaria unida de la clase trabajadora. Eso presupone la unidad en la acción de hombres y mujeres de la clase trabajadora luchando por su emancipación como clase. Las feministas tienden a ver el patriarcado como una estructura separada de la sociedad de clases, lo que lleva a la conclusión inevitable de que la lucha por la emancipación de las mujeres es independiente de la emancipación de la clase trabajadora. Esta es una idea reaccionaria y divisionista, que también está presente, aunque en forma diluida, entre muchos que se llaman feministas marxistas y feministas socialistas.

La emancipación absoluta de la mujer sólo se puede lograr a través de la revolución social, que destruirá la explotación en que se sustenta la opresión de la mujer. ¿Significa que ignoramos la lucha por las mejoras de, por ejemplo, la mujer bajo el capitalismo? ¡Por supuesto que no! Lucharemos contra la menor manifestación de discriminación y de opresión contra la mujer. Este es requisito básico para lograr la unidad luchadora entre trabajadores y trabajadoras.



A veces se afirma que hay distintas escuelas de feminismo, y este es sin duda el caso. También hay distintos tipos de anarquismo, y algunos son más cercanos al marxismo que otros. Pero eso no altera el hecho de que hay una línea divisoria clara entre el marxismo y el anarquismo.

Aunque hay distintos tipos de anarquismo, todos comparten el mismo tipo de prejuicios en mayor o menor grado. La manera de ganarse a los anarquistas que están más próximos al comunismo no es fingiendo que estas diferencias no existen, o decirle a los anarquistas: “¡veis, estamos luchando por la misma cosa!” Todo lo contrario, el método para despejar las confusiones de un anarquista honesto es explicar la diferencia entre las ideas confusas y no científicas del anarquismo y las ideas claras y científicas del marxismo revolucionario.

Durante la Revolución rusa, algunos se describían a sí mismos como “anarco comunistas”. Como consecuencia de la revolución, los mejores elementos proletarios entre los anarquistas se aproximaron al bolchevismo y lucharon con los bolcheviques en la revolución y la guerra civil. Muchos se afiliaron al Partido Comunista. La corriente del “anarco-comunismo” representaba una especie de punto intermedio en la transición hacia el comunismo.

Del mismo modo, puede ser el caso de que haya tipos de feminismo más progresistas que otros. Los marxistas debemos luchar con todos los medios a nuestro alcance por la completa emancipación de la mujer. Uno podría preguntarse ¿qué es el feminismo? Esta es una pregunta que es completamente imposible de responder de una manera definida. Es un término usado tanto por conservadores como por liberales, progresistas y por la izquierda. Se utiliza para abogar por la invasión de Afganistán, con el argumento de proteger los derechos de las mujeres, y al mismo tiempo lo usan las personas que quieren luchar por la igualdad y la liberación de la humanidad. De hecho, incluso en España, el partido gobernante de derecha también utilizó cintas moradas feministas el 8 de marzo para mostrar que “también son feministas”. El diccionario de Oxford lo define como: “La defensa de los derechos de las mujeres sobre la base de la igualdad de los sexos”. Esa definición muestra el problema central del término: que no dice nada en absoluto desde una perspectiva de clase.

El feminismo podría definirse mejor por lo que no es: no da ninguna respuesta sobre cómo surgió la opresión y, por lo tanto, cómo puede combatirse y eliminarse. Todos los diferentes tipos de feminismo tienen sus propias respuestas, si es que tienen alguna. El feminismo implica que de alguna manera es posible eliminar la opresión de las mujeres antes de eliminar la causa raíz de esta opresión: el capitalismo y la sociedad de clases en general. En lugar de aclarar, difumina las líneas de clase. Todos los diferentes tipos de feminismo solo miran los síntomas y no las causas principales. Como marxistas tenemos que decir las cosas tal y como son. Necesitamos una línea clara de demarcación respecto al feminismo. No porque no luchemos por “los derechos de las mujeres sobre la base de la igualdad de los sexos”, lo que por supuesto hacemos, sino porque incluso el “mejor tipo” de feminismo solo crea confusión y un falso sentido de unidad por encima de las divisiones de clase.

Por lo tanto, no tiene sentido declararnos feministas marxistas. En realidad, es directamente contraproducente, y no ayuda a aclarar la cuestión a jóvenes luchadores de clase honestos que se hacen llamar feministas. Por el

contrario, tenemos que explicar abiertamente por qué no somos feministas, como un medio para ayudar a estas personas en el camino hacia el marxismo y para no crear un puente para que las ideas pequeñoburguesas, no clasistas y el idealismo filosófico se introduzcan en las filas de los marxistas.

Aunque no podemos declararnos feministas, no debemos dar la impresión de que somos de alguna manera indiferentes al profundo sentimiento de indignación que sienten las masas de mujeres de la clase trabajadora, las cuales sufren bajo el capitalismo tanto en su posición de trabajadoras como de mujeres. Tampoco debemos dar ningún crédito a la falsa idea de que los marxistas subordinan la lucha por la liberación de las mujeres a un futuro socialista lejano. Bajo el estandarte del feminismo, a pesar de todas sus contradicciones y limitaciones, una nueva generación de mujeres está moviéndose hacia la lucha contra el estado actual de las cosas. Partiendo de esta situación concreta, y reconociendo su potencial revolucionario, debemos encontrar el modo de vincular la opresión secular de las mujeres con las condiciones concretas de la era de decadencia capitalista.

Del mismo modo, cuando trabajamos como revolucionarios dentro de los sindicatos participamos en las luchas diarias de nuestros compañeros trabajadores, mientras que también exigimos sindicatos luchadores y políticas socialistas. De la misma manera, debemos participar en todo movimiento de masas de las mujeres, esforzándonos por darle el carácter más combativo y vincular las demandas inmediatas con la necesidad de un cambio fundamental en la sociedad. Es nuestra obligación tender un puente de transición entre las aspiraciones democráticas de las mujeres y su lucha por la igualdad con la idea de una lucha común de todos los trabajadores contra un sistema opresivo, enfatizando la necesidad de unirnos para asestar un golpe definitivo contra el capitalismo, que siempre busca dividir a la clase oprimida para perpetuar su dominación.

Al decir que eres una “feminista marxista” terminas implicando que el marxismo no abarca la lucha por la igualdad. Es verdad que el estalinismo no la abarcaba. Pero así como luchamos en una batalla contra el estalinismo para reclamar la herencia marxista debemos hacerlo también en este campo. Argumentamos que el estalinismo no es marxismo, y que el régimen burocrático estalinista no era el socialismo, y de la misma manera debemos argumentar que la visión estalinista sobre las mujeres, los homosexuales, etc. no tiene nada en común con el marxismo.

Por definición, la categoría “mujeres” incluye mujeres de todas las clases, clases que tienen intereses irreconciliables. Al desdibujar estas distinciones y contradicciones de clase decisivas, el feminismo no puede reconciliarse con el marxismo, que se basa en un análisis de clase. Si hemos de ganarnos a los y las feministas que se están aproximando hacia el marxismo, esto sólo se puede hacer manteniéndolos absolutamente firmes en nuestros principios. Debemos de subrayar repetidamente que la absoluta emancipación de la mujer sólo se puede alcanzar a través de la unidad de clase y la revolución socialista. Hay quienes se dicen feministas por el hecho de defender los derechos de las mujeres. Nosotros los marxistas también los defendemos pero no somos feministas. En todo caso tenemos que explicar, de forma camaraderil, que no nos oponemos a su lucha y por el contrario, estamos a favor de los derechos de las mujeres, pero que eso se consigue luchando contra el

capitalismo, no dividiendo. Al mismo tiempo, tenemos que estar al frente de todas las luchas contra la discriminación y la desigualdad, combatiendo por la más mínima reivindicación que contribuya a la causa de la igualdad y que se oponga a cualquier forma de opresión, como:

- Empleo para todos. A igual trabajo, igual salario.
- El fin de la austeridad (que afecta a la mujer de manera desproporcionada, recortando sus salarios y obligándola a realizar más trabajo doméstico, cuidando de los jóvenes y de los ancianos para llenar el vacío que deja la falta de servicios sociales.)
- El derecho al aborto.
- Sanidad universal gratuita para todos que incluya la planificación familiar gratuita, el aborto y centros contra la violencia doméstica.
- La baja parental con el 100% del salario.
- Grandes programas de viviendas sociales.
- Una red extensa de guarderías gratis y de alta calidad, que cubran las horas de trabajo.
- Cuidado a los ancianos gratuito y de alta calidad, tanto residencial como no residencial.
- La provisión de cantinas gratuitas y servicios de lavandería gratuitos.
- Comedores gratuitos, de calidad en los lugares de trabajo y escuelas.
- Oposición y combate contra cualquier violencia contra las mujeres

Sin embargo, la condición previa para una lucha exitosa en el lugar de trabajo es la unidad entre trabajadores y trabajadoras *en su condición de trabajadores*. La línea divisoria fundamental es que el marxismo explica la sociedad en términos de clase, no de género. La división básica de la sociedad es entre burgueses y proletarios, explotadores y

explotados. También es cierto que hay otros tipos de opresión. Pero en última instancia, no se pueden resolver en el marco del capitalismo.

Al igual que en otras cuestiones (salarios, pensiones, vivienda, salud, condiciones laborales) la lucha cotidiana por las mejoras bajo el capitalismo es la única forma de movilizar y organizar a la clase obrera para preparar el derrocamiento del capitalismo, en el que las trabajadoras jugarán un papel absolutamente crucial.

Nosotros por supuesto nos alegramos de que haya feministas que han empezado a cuestionar los límites del feminismo. Pero esta tendencia positiva sólo puede ser significativa como fase de transición que lleve a tomar un punto de vista revolucionario de clase consistente.

**“EL RADICALISMO TERMINOLÓGICO”** En lugar de una lucha genuina por la igualdad se nos ofrecen cuotas artificiales. En lugar de la lucha por la emancipación a través de la reconstrucción revolucionaria de la sociedad se nos ofrece la “corrección política”. Esto conduce a una interminable riña por el uso de tal o cual palabra, por la necesidad de cambiar el “lenguaje de género”, etc.

Haciendo honor a la “narrativa” posmoderna que sustituye la Palabra por los Hechos, se ha derrochado un tiempo incalculable en ciertos países en los que gente que se describe “de izquierdas” o incluso “marxista” llevan a cabo acrobacias verbales para retorcer el lenguaje, neutralizando las formas masculinas y femeninas, acabando con barbaridades como “compañer@s” y “compañerxs” en español y “compagn\*” en italiano, y cosas parecidas. Este tipo de juegos con el lenguaje no hacen nada para desarrollar la lucha por la emancipación de la mujer, por la gente de color, ni por nadie más. Es fetichismo del tipo más crudo y ridículo.



Las mujeres obreras en lucha (FOTO: CCOO Madrid)

En *La ideología alemana* Marx y Engels ya trataron con la idea de que cambiando la conciencia de los individuos se podían cambiar las condiciones materiales y que para que tenga lugar la revolución hay que “educar” a la gente previamente:

“Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.”

La obsesión posmoderna con el lenguaje pone la cuestión cabeza abajo. Cambiar el lenguaje no cambiará ni un ápice el verdadero hecho de la opresión. Pensar esto revela un enfoque absolutamente idealista. El lenguaje cambia y evoluciona, reflejando cambios en el mundo real, pero lo contrario es patentemente falso.

Los rifirrafes acerca de las palabras son una tendencia típica de los seminarios de las universidades en los que la gente tiene todo el tiempo de mundo para enzarzarse en argumentos interminables sobre nada en particular, como un perro persiguiéndose la cola. El poeta alemán Goethe escribió: “Al principio fue el Hecho.” Lo que se necesita para conseguir la emancipación de la mujer es la acción para combatir la opresión y la discriminación. Pero la condición previa para una acción de masas con éxito es precisamente la unidad de lucha entre trabajadores y trabajadoras contra los patrones cuyo dominio se basa en la subyugación común de todo el proletariado.

Parecería que la pequeña burguesía “radical” siempre debe tener algo de que quejarse, como la llamada teoría queer. No es este el lugar para analizar esta teoría a fondo. Esto se puede hacer en documentos y artículos separados. Basta con decir que es un concepto profundamente reaccionario que emana del idealismo filosófico en su forma más cruda. Siembra divisiones que socavan la lucha contra la opresión e inevitablemente le hacen el juego a la reacción, independientemente de las intenciones de aquellos que se adhieren a estas ideas.

El marxismo se basa en el materialismo filosófico, que es el único método verdaderamente científico para analizar la naturaleza, la sociedad y el comportamiento humano. Nos guste o no, el sexo en el mundo animal (incluyendo los humanos) es un método normal de reproducción. La reproducción asexual existe en el mundo animal, por ejemplo entre las lombrices o algunos peces. Pero desaparece con el desarrollo de la evolución, y no existe entre los mamíferos.

El sexo no ha sido inventado o determinado conscientemente. Es el fruto de la evolución. La idea de que el sexo puede ser determinado artificialmente por la voluntad humana es arbitrario y falso desde un punto de vista filosófico y científico.

La división sexual básica es entre machos y hembras. Esto está determinado naturalmente por el proceso reproductivo. Esto a su vez acarrea el germen de la división del trabajo, que en un cierto momento sienta las bases de la división de la sociedad en clases. La subordinación de la mujer al hombre, que se expresa en las relaciones familiares patriarcales, coincide con los orígenes de la sociedad

clasista, y sólo será erradicada con la abolición de la propia sociedad de clases.

Los marxistas luchan por la total emancipación de la mujer y de los demás sectores oprimidos de la sociedad. Pero la emancipación no se puede conseguir imaginando que el género no existe. Uno puede imaginar ser cualquier cosa. Pero al final, nos vemos obligados a aceptar la realidad material por encima de las divagaciones mentales del idealismo filosófico.

Entre las incontables y extrañas variaciones de la teoría queer (no deberíamos dignificar esta teoría en absoluto) encontramos un hilo conductor en común: en primer lugar, presenta el género (e incluso el sexo) como un constructo social puro, negando sus aspectos biológicos y materiales. El siguiente paso es crear en la imaginación una gama infinita de géneros, de la que cada uno es libre de elegir el que más le plazca.

No negamos que además de los hombres y las mujeres hay formas intermedias, que han sido conocidas durante mucho tiempo. En las sociedades precolombinas de las Américas esta gente era vista como un grupo social especial y tratados con respeto.

La ciencia moderna permite a la gente cambiar de sexo, y esto debe ser accesible a cualquier persona que lo desee. Huelga decir que estamos resueltamente en contra de cualquier discriminación e intolerancia contra la gente trans. Tampoco tenemos objeciones a que la gente se identifique como quiera. Sin embargo, al presentar esto como una forma de cambiar la sociedad, se llega a la idea (muy conveniente para la clase dominante) de que la emancipación depende puramente del estilo de vida individual de cada uno.

Vemos los efectos negativos de esta corriente en las enconadas escisiones y las amargas rencillas entre algunas feministas y activistas trans. No se puede decir que estos desarrollos ayuden a la lucha contra la opresión en ningún sentido. Son totalmente reaccionarios y deben ser combatidos.

**LA “IDENTIDAD” EN EL MOVIMIENTO OBRERO** Los marxistas luchan por la emancipación de la mujer y defienden todas las medidas progresistas, sin importar lo parciales que sean, que tiendan a mejorar la posición de la mujer incluso dentro de los límites estrechos del capitalismo actual. Pero conducimos esta lucha con nuestros propios métodos, es decir, los métodos de la lucha de clases proletaria.

Señalamos que en última instancia la emancipación real y absoluta de la mujer sólo se puede conseguir con la transformación de arriba a abajo de la sociedad, es decir, a través de la revolución socialista. Pero el requisito para esto es la unidad de la clase obrera y que sea consciente de sus tareas revolucionarias.

Los marxistas nos oponemos a cualquier clase de opresión o discriminación. Pero oponiéndonos a la opresión y la discriminación, no podemos olvidar que el principal objetivo es la batalla por el socialismo, y eso implica por encima de todo la unidad de la clase obrera. Estamos a favor de la completa unidad de la clase trabajadora, por encima de divisiones de género, raza, lengua o religión. Todo lo que ayude a preservar la unidad de los trabajadores y desarrolle su conciencia de clase es progresista. Todo lo que divida a los trabajadores, por la razón que sea, es reaccionario y debe ser combatido. Este es un punto en el que debemos insistir. La opresión de la mujer —y su expresión particular en la mujer trabajadora—, así como



otras lacras del capitalismo, como la depredación rapaz del medioambiente y la opresión nacional, son parte integrante y condición existencial del capitalismo. No puedes tener capitalismo sin la esclavitud doméstica ni el sistema del “doble turno” para la mujer trabajadora; no puedes tener capitalismo sin la devastación del planeta llevada a cabo por la sed de ganancias de las grandes multinacionales; y no puedes tener capitalismo sin la esclavización de las pequeñas naciones por las potencias imperialistas para saquear sus recursos y asegurar su hegemonía frente a otras potencias. De ahí que la única alternativa real para terminar con todas esas lacras sea la transformación socialista de la sociedad, dirigida por la clase trabajadora

La burocracia del movimiento obrero ha aprendido a dividir a los distintos sectores del proletariado, permitiendo diferenciales salariales entre distintos sectores de la clase trabajadora. Las direcciones sindicales, buscando una vida fácil y un compromiso con la patronal venden a ciertos trabajadores a cambio de dar concesiones a otros. En cada vez más países, a “discriminación positiva” es usada sistemáticamente por la burocracia para ocupar las posiciones dirigentes en el movimiento obrero con elementos arribistas que usan su género o raza para fomentar su carrera, ayudados y protegidos por la burocracia derechista, apartando a los candidatos de la izquierda.

Los burócratas están deseosos de establecer “lugares reservados” para mujeres, gente de color, etc. por sus propios motivos. La burocracia sindical en concreto usa esta herramienta para diluir la composición de los órganos electos. Se apoyan en grupos de burócratas arribistas que supuestamente representan “grupos especiales”, que así suben las escaleras de la burocracia a través de esta clase de clientelismo. Y éstos a cambio están dispuestos a apoyar a la dirección mientras les den autonomía para defender sus “cuestiones”. En vez de dar “representación” a estos “grupos especiales” lo que se consigue son órganos dirigentes incluso menos representativos, que no son elegidos sobre la base de sus verdaderas posiciones políticas, sino para cumplir cuotas.

La insistencia en el género o la raza como la cuestión principal tiende a dividir a la gente, no sobre posiciones de clase sino en base a otras consideraciones. La consecuencia de esto es extremadamente negativa para la clase obrera. No es casualidad que los dirigentes derechistas de los sindicatos, y que los reformistas y reformistas de izquierda en particular, en todas partes usen la “corrección política” y “la política identitaria” para desviar la atención de la lucha de clases y de los verdaderos problemas a los que se enfrenta la clase trabajadora. Se centran en la cuestión del lenguaje en vez de combatir la opresión a través de la lucha de clases combativa.

Estas ideas perniciosas son armas en manos de los sectores más reaccionarios de la burocracia sindical, cuyo papel principal es mantener a raya a la clase obrera y cerrar los horizontes y la efectividad de la lucha de clases. Al arsenal tradicional de los métodos policiales de la burocracia, la amenaza de medidas disciplinarias, la destitución de los delegados combativos, las expulsiones, etc., ahora se añade un nuevo instrumento: las intimidaciones y las cazas de bruja por los fanáticos de la “política identitaria”.

En un congreso sindical en Gran Bretaña los defensores de la política de identidad presentaron una resolución que proponía que el sindicato debería de aceptar automáticamente cualquier acusación de acoso hecha por una mujer



Trabajadoras municipales de Glasgow en huelga

contra un hombre, sin más prueba que la palabra de la mujer implicada. Un delegado cuestionó esto de la siguiente manera: “Soy delegado sindical. Imaginad que tengo una supervisora, una mujer, que quiere deshacerse de mí. Lo tendría muy fácil: con una acusación de acoso se me echará inmediatamente y el sindicato no me podría defender.” En esta ocasión, el dictamen fue rechazado. El peligro de estas políticas es evidente.

La razón por la cual no se los cuestiona no es porque hayan ganado el argumento, sino porque la gente tiene miedo a ser abucheada por los seguidores de la política de identidad. Cualquiera que se atreva a objetar sus tramas es inmediatamente tachado de racista, de misógino o de cualquier otra etiqueta rimbombante que se les ocurra. Esto ha llevado a un comportamiento vandálico y a toda clase de calumnias contra sindicalistas de izquierda que son sometidos a una caza de brujas en base a acusaciones improvisadas. Cualquier queja queda rápidamente abrumada por el griterío de los defensores de la política de identidad que no dudan en lanzar los insultos más escandalosos contra sus adversarios.

El principio de las cuotas representa en realidad la peor clase de pucherazo. Más de un derechista ha sido elegido con la justificación de que él o ella representa a éste o aquél grupo minoritario. Pero todos callan ante el miedo de ser acusados de defender la discriminación.

En Gran Bretaña, Tony Blair era un partidario asiduo de las candidaturas femeninas para elegir a diputadas arribistas y estrujar a la izquierda. Irónicamente, fue la “izquierda” de moda la que propagó estas ideas como parte de la reivindicación de la discriminación positiva. Así favorecieron directamente al ala derecha. La derecha laborista usó la cuestión nacional para debilitar a Jeremy Corbyn, proponiendo dos escaños adicionales en el Comité Ejecutivo Nacional, uno para Gales y otro para Escocia, bajo la excusa de que las “naciones” deberían estar representadas. Da la casualidad extrañamente que tanto el laborismo escocés como el galés están dominados por el ala derecha.



Vivienda para todos

Los reformistas de izquierda, siempre deseosos de jactarse y de presentarse como los más feministas, insisten enfáticamente en esto. Exigen cuotas y un trato especial para las mujeres y otros grupos. Podemos, Momentum y otras organizaciones van mucho más allá que el movimiento obrero tradicional en estas cuestiones, lo cual refleja la influencia pequeñoburguesa en estos movimientos. Precisamente, una de las consecuencias reaccionarias de la política de cuotas es que extiende la división y la competencia dentro de la clase obrera. En el período actual de aguda crisis del capitalismo, con políticas de recortes y austeridad por parte de todos los gobiernos, toda una serie de ideas reaccionarias pueden encontrar un espacio entre sectores atrasados de la clase obrera, como que nuestros problemas no derivan del capitalismo, sino de la presencia de minorías nacionales e inmigrantes, de las mujeres que reclaman derechos, etc. Esta es la base de la propaganda de los fascistas y de los movimientos de derechas más reaccionarios: no tenemos suficientes puestos de trabajo ni guarderías, o tenemos un acceso limitado a la universidad o a los subsidios sociales, etc. por culpa de las cuotas establecidas para las minorías nacionales, de género, etc. Todo esto ayuda a extender el veneno del racismo y la división en la clase trabajadora. Además, los elegidos sobre la base de una cuota siempre se les considerarán como de segunda clase, y lo que digan podrá ser fácilmente descartado diciendo que no tienen un mandato propio sino que solo fueron elegidos por ser mujeres / negros / gays. o cualquier cuota por la que fueron elegidos.

En Brasil, la situación es aún peor. Casi toda la izquierda ha capitulado a la propuesta atroz de dividir a toda la población en líneas de "raza" para luego establecer cuotas en las universidades, etc. — algo a lo que los compañeros brasileños se han opuesto implacablemente. Han argumentado que deberíamos de luchar por educación, salud,

vivienda, etc. *para todos*: un objetivo alcanzable dada la riqueza que existe en la sociedad, en lugar de ver estos recursos como escasos y, posteriormente, luchar por su asignación proporcional.

Estamos resueltamente en contra de la llamada discriminación positiva, de la cuotas, de la representación y de todo lo demás. La única forma de garantizar la máxima participación de la mujer, de los negros en el movimiento obrero es demostrar a través de la acción, no de las palabras, que combatimos contra toda clase de opresión y discriminación, empleo para todos, salarios iguales por el mismo trabajo, etc. Sólo sobre la base de un programa de lucha podremos ganarnos a las capas más oprimidas de la sociedad. Pero eso implica que la dirección debe estar en las manos de los mejores combatientes, sean hombres o mujeres, blancos o negros, homosexuales o heterosexuales.

Este fetichismo vacío se introdujo en el movimiento obrero en primer lugar a través de los sindicatos de trabajadores de cuello blanco, apoyándose en los profesionales de clase media. Estaban más cerca de los intelectuales y estudiantes de clase media. Gracias a la desindustrialización y a las fusiones sindicales, estas capas desplazaron a los obreros. Los elementos de clase media, más elocuentes (o que al menos saben gritar más alto) fueron capaces de infectar al movimiento con sus ideas "de moda", que se convirtieron en la norma.

Esto afecta a los sindicatos en muchos países en mayor o menor medida. Hay posiciones reservadas para las mujeres, los LGTB, gente de color, discapacitados, y otros, sin duda. Tienen sus propias conferencias, comités, etc., cada uno con su pequeña burocracia. Insisten en que sólo ellos pueden decidir sobre estos asuntos. Mientras que no meneen el barco del resto de la burocracia sindical, se les deja gestionar sus propios feudos. Los reformistas de iz-



quierda y los sectarios aceptan este estado de las cosas, porque sus ideas y su política tienen un carácter pequeño-burgués.

**REACCIÓN CONTRA EL FEMINISMO LIBERAL** Las mujeres de clase media están reclamando nuevas salidas profesionales: convertirse en mujeres banqueras, directoras generales, obispos - o incluso Presidente de los Estados Unidos. Esta es una nueva variante de la antigua canción de los reformistas: “Estoy a favor de la clase obrera –de uno en uno, comenzando por mí”.

Precisamente en qué forma la entrada de mujeres en las salas de juntas de los bancos ayuda a la causa de las trabajadoras está aún por verse. ¿Son las mujeres empresarias más amables con sus empleados que los hombres? El registro no es muy alentador en este sentido. Y cómo los éxitos de Margaret Thatcher, Angela Merkel o Theresa May han ayudado a la causa de sus “hermanas” en las líneas de producción de las fábricas es un misterio que queda por resolver.

Poco a poco, un número creciente de mujeres políticamente conscientes han llegado a comprender los aspectos negativos del feminismo. Ellas ven que en lugar de combatir al capitalismo como sistema explotador y opresivo, el “feminismo de acomodo” anima a las mujeres a pensar en el movimiento sólo en la medida en que conduce a conquistas individuales para una cierta capa de mujeres.

En su libro *Why I Am Not a Feminist* (Por qué no soy feminista), Jessa Crispin ha descrito el feminismo como una marca de autoservicio popularizada por Directivas y compañías de belleza, una “lucha para permitir que las mujeres participen igualmente en la opresión de los pobres y los indefensos”. Eso no está mal dicho, aunque se nota que, a pesar del título del libro, Jessa Crispin todavía se describe a sí misma como ... feminista.

El *New York Times* comenta: “*Por qué no soy feminista* llega en un momento en que una parte de las mujeres liberales de Estados Unidos podría estar lista para un gran cambio, repentino, hacia un sistema de creencias que no santifica los ‘marcadores del éxito en el capitalismo patriarcal... el dinero y el poder’, como dice Crispin. Parece que hay un hambre cada vez mayor por un feminismo más preocupado por las vidas de las mujeres de bajos ingresos que por el número de directivos de empresa femeninas.

“La opinión contraria –que el feminismo no sólo es ampliamente compatible con el capitalismo, sino que de hecho se sirve de él– ha disfrutado ciertamente de su parte de protagonismo. Este es el mensaje que ha sido transmitido por la gran mayoría de los supuestos modelos feministas de los últimos diez años: que el feminismo es lo que ustedes llaman cuando una mujer individual obtiene suficiente dinero para hacer lo que quiera. Crispin es despiadada en diseccionar esta marca de feminismo. Significa simplemente comprar la manera de salir de la opresión y luego perpetuarla, argumenta. Abarca el modelo patriarcal de la felicidad, que depende de ‘tener a alguien sujeto a tu voluntad’. Las mujeres, explotadas desde hace siglos, han crecido subconscientemente ansiosas por explotar a otros, cree Crispin. ‘Una vez que somos una parte del sistema y nos beneficiamos al mismo nivel que los hombres, no nos preocuparemos, como grupo, de los que en cambio siguen perjudicados por aquél’.”

La crisis del feminismo encuentra su reflejo en un rápido giro hacia la izquierda de la política en los EE.UU. en dirección al socialismo y al anticapitalismo, en particular desde la elección de Donald Trump. El carácter reaccionario de la política de identidad quedó claramente expuesto en las elecciones estadounidenses de 2016, cuando Hilary Clinton, la representante más consumada de Wall Street y



“Votar por Hillary porque es una mujer”



de la clase multimillonaria, que apeló a las mujeres a votar por ella porque “¡soy una mujer!”

La ex secretaria de Estado Madeleine Albright, una curtida reaccionaria y guerrerista, presentó a Hillary Clinton en un evento en New Hampshire, en el que dijo a la multitud y a los votantes en general: “¡Hay un lugar especial en el infierno para las mujeres que no se ayudan mutuamente! “En el evento, millones de mujeres estadounidenses rechazaron este llamamiento a la “política de género” y le dieron la espalda a Clinton y a Albright, y apoyaron a Sanders. Esta fue una verdadera patada en los dientes para los defensores de la “política de identidad”.

Esto demostró que las mujeres de Estados Unidos al votar en las elecciones presidenciales consideran que las políticas e ideas de un candidato son mucho más importantes que su género. En eso están bastante en lo correcto, aunque fuera desafortunado que la única alternativa que tuvieran fuera el archi-reaccionario Donald Trump que se presentó demagógicamente como el candidato “anti-Establishment”. Si Bernie Sanders se hubiera presentado, muchos habrían votado por él. Pero eso es otro asunto.

**LA HERENCIA QUE DEFENDEMOS** Es curioso observar que los marxistas son acusados de descuidar o ignorar los problemas de las mujeres. Pero los marxistas inscribieron el sufragio masculino y femenino universal en su programa desde el principio. Esto fue antes de las sufragistas. Eleanor Marx luchó en el movimiento sindical británico por la igualdad de remuneración de las mujeres. Ya en 1848, Marx y Engels plantearon la exigencia de la abolición de la familia burguesa, aunque reconocían que no podía llevarse a cabo de la noche a la mañana.

Tan pronto como el Partido Bolchevique tomó el poder en Rusia en 1917 llevó a cabo el programa más amplio de la historia para la emancipación de las mujeres, así como la despenalización de la homosexualidad, medidas mucho más avanzadas que cualquier cosa vista en el mundo capitalista en ese período. Los bolcheviques demostraron en la práctica que el derrocamiento del capitalismo era capaz de garantizar a las mujeres y a los homosexuales mucho más que toda la charlatanería sobre la opresión en general.

Como señaló Trotsky:

“La revolución hizo un heroico esfuerzo por destruir el llamado “hogar familiar”, esa institución arcaica, sofocante y estancada en la que la mujer de las clases trabajadoras está condenada a la esclavitud doméstica desde la infancia hasta la muerte. El lugar de la familia como pequeña empresa cerrada debería ser ocupado, según los planes, por un sistema acabado de atención y alojamiento social: casas maternales, jardines de infancia, guarderías, escuelas, comedores sociales, lavanderías sociales, La absorción total de las funciones domésticas de la familia por las instituciones de la sociedad socialista, uniendo a todas las generaciones en la solidaridad y la ayuda mutua, era llevar a la mujer, y por lo tanto a la pareja, a una verdadera liberación de cadenas milenarias.

“(…) Resultó imposible asaltar a la vieja familia, no porque faltase la voluntad, y no porque la familia estuviera tan firmemente enraizada en el corazón de los hombres. Al contrario, después de un corto período de desconfianza hacia el gobierno y sus guarderías, jardines de infancia e instituciones similares, las mujeres trabajadoras, y después las campesinas más avanzadas, apreciaron las incon-

mensurables ventajas del cuidado colectivo de los niños así como la socialización de toda la economía familiar. Desafortunadamente la sociedad resultó demasiado pobre y poco cultivada. Los verdaderos recursos del Estado no se correspondían con los planes e intenciones del Partido Comunista. No se puede “abolir” la familia; hay que reemplazarla. La liberación real de las mujeres es irrealizable sobre la base de la “necesidad generalizada”. La experiencia pronto demostró esta austera verdad que Marx había formulado ochenta años antes.” (*La Revolución Traicionada*. Capítulo 7)

**LA IMPORTANCIA DE LA TEORÍA** ¿Qué teoría defendemos? En primer lugar, nos basamos en las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, que han resistido la prueba del tiempo y siguen siendo completamente relevantes y válidas en el mundo del siglo XXI. Respaldamos las ideas de la Primera Internacional, los documentos de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (antes de la degeneración estalinista) y el Programa de Transición de Trotsky. Estas ideas han sido desarrolladas y ampliadas por los escritos de Ted Grant en las décadas posteriores a la muerte de Trotsky, que son también una parte fundamental de nuestra herencia ideológica.

Inevitablemente, algunos compañeros que se han unido a la organización en el período reciente no habrán adquirido aún una comprensión total de las ideas marxistas. Esto obviamente llevará tiempo y en sí mismo no plantea ningún peligro grave. Sin embargo, sería fatal si hiciéramos la más mínima concesión a las desviaciones incorrectas, extrañas y pequeñoburguesas en nuestras filas. Si un estudiante desea unirse a nuestra organización, le diremos: eres muy bienvenido a nuestra organización, sólo si te comprometes con adoptar la visión y la perspectiva de la clase obrera y te dedicas al estudio del marxismo, pero por favor deja tus prejuicios en la puerta.

Marx escribió en una carta a Engels (17-18 de septiembre de 1879):

“Si gente de este tipo de otras clases se une al movimiento proletario, la primera condición debe ser que no traigan con ellos restos de prejuicios burgueses, pequeños burgueses, etc., sino que deben adoptar de todo corazón la perspectiva proletaria”.

El movimiento trotskista ha tenido mucha experiencia de este tipo de cosas en el pasado. Es suficiente citar el ejemplo del SWP americano, que degeneró por completo porque ignoró el excelente consejo de Trotsky de los años treinta. Se hundieron en el ambiente estudiantil, abandonaron el punto de vista de la clase y adoptaron todas las modas pequeño burguesas, el feminismo, el nacionalismo negro, etc., terminando en la condición lamentable en la que ahora se encuentran.

Debemos educar a toda la organización sobre estas cuestiones para garantizar que no se produzca tal desarrollo dentro de la CMI. No podemos tolerar la más mínima concesión, ni siquiera el menor vestigio de esto en nuestras filas. Permitir tales ideas pequeñoburguesas en la organización llevaría a su destrucción eventual como verdadera fuerza marxista revolucionaria capaz de ganar a la clase obrera a la causa de la revolución socialista.

Lenin, como Engels, Marx y Trotsky, nunca se mordieron la lengua cuando atacaban ideas ajenas, particularmente las de la pequeña burguesía radical. Debemos republicar lo que Lenin, Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin

escribieron sobre la cuestión del feminismo. Ellos son muy claros en este sentido. Debemos declarar abiertamente nuestra oposición a la interseccionalidad y a todas las otras variantes de las “políticas de identidad”, que claramente representan una tendencia contrarrevolucionaria. Sobre esta cuestión no hay lugar para la ambigüedad ni la “diplomacia”: debemos expresarnos de la manera más clara y enfática.

Queremos reclutar estudiantes, pero deben ser aquellos estudiantes que estén dispuestos a romper radicalmente con ideas pequeñoburguesas y se coloquen firmemente en el punto de vista de la clase obrera. Los compañeros estudiantes deben orientarse a la clase obrera, a las fábricas y las barriadas obreras, a los sindicatos del movimiento obrero. Cada camarada estudiante debe fijarse el objetivo de ganar al menos un trabajador joven a la organización. En noviembre de 1932, Trotsky escribió:

“El estudiante revolucionario sólo puede hacer una contribución si, en primer lugar, pasa por un proceso riguroso y coherente de auto-educación revolucionaria y, en segundo lugar, si se une al movimiento obrero revolucionario mientras aún es estudiante. Al mismo tiempo, permítaseme dejar claro que cuando hablo de autoeducación teórica me refiero al estudio del marxismo no falsificado.” (Trotsky, *Sobre los Estudiantes y los Intelectuales*, noviembre de 1932)

La forma de proletarianizar a nuestros compañeros estudiantiles es, ante todo, proporcionándoles una base sólida en la teoría marxista. Muchos estudiantes tienen muchas ideas confusas que han embebido del ambiente académico podrido. Nuestra tarea es corregir estas falsas ideas cuanto antes. Esto no se hará con una actitud cautelosa. La experiencia demuestra que los estudiantes serios, lejos de ofenderse cuando se les habla directamente, te respetarán por ello. Aquellos que no pueden aceptar argumentos francos no se ofenden por nuestro “tono”, sino simplemente porque les resulta imposible abandonar sus ideas y prejuicios

pequeñoburgueses. Francamente, no necesitamos a ese tipo de personas.

Hemos logrado mantener una organización sólida e ideológicamente homogénea. Este es el resultado de décadas de formación ideológica estrictamente marxista de nuestros cuadros fundamentales.

Sin embargo, pequeños errores en el método, consignas y formulaciones erróneas, pueden convertirse en problemas más serios. Como dijo Lenin, “un simple rasguño puede causar una gangrena”. Debemos utilizar la polémica para elevar el nivel político y la comprensión con el fin de construir la Internacional sobre bases sólidas.

Décadas de crecimiento económico en los países capitalistas avanzados dieron lugar a una degeneración sin precedentes de las organizaciones de masas de la clase trabajadora. Esto aisló a la corriente revolucionaria, que en todas partes quedó reducida a una pequeña minoría. Por necesidad hemos aprendido a nadar contra la corriente. En el último período, incluso algunos de nuestros propios camaradas se vieron afectados por ideas revisionistas y estados de ánimo escépticos, por un lado, e impaciencia ultra-izquierda por el otro.

Sin embargo, esta clarificación de nuestras auténticas ideas, métodos y tradiciones no se logró fácilmente ni sin lucha. Se manifestó en una serie de escisiones. Lejos de debilitar a la CMI, este proceso de selección nos ha fortalecido enormemente. La condición previa para el éxito futuro era romper radicalmente con tendencias oportunistas y revisionistas. Como Lenin explicó: “antes de que podamos unirnos, y para que podamos unirnos, debemos primero trazar líneas firmes y definidas de demarcación”.

Sola en la izquierda, la CMI tiene una actitud seria con la teoría marxista. La formación teórica de los cuadros es una de nuestras tareas más fundamentales y urgentes. Estos son los cimientos sobre los cuales construiremos una poderosa tendencia marxista arraigada en la clase obrera.★



Estudiantes que adopten un punto de vista de clase

# España en la década de 1970: Cómo se traicionó la revolución

Alan Woods

**E**l 6 de diciembre se cumplieron 40 años desde que la Constitución española fue aprobada después de décadas de brutal dictadura bajo Franco. Pero como explica Alan Woods (testigo de estos acontecimientos históricos), la llamada Transición a la democracia fue una traición colosal maquinada por los líderes de la clase obrera española, que dejó intactos los pilares principales del antiguo orden reaccionario.

“Para que las cosas sigan igual, todo debe cambiar”. (Giuseppe Tomasi di Lampedusa, *Il Gattopardo*)

Durante las últimas cuatro décadas, España ha sufrido una especie de amnesia nacional. Hay poderosos intereses que desean mantener el pasado de España bajo llave. Pero la clase obrera y todas las fuerzas vivas en el Estado español exigen la verdad y no se conformarán con nada menos. El período conocido como “la transición democrática” fue un fraude gigantesco.

La monarquía que Franco impuso arbitrariamente se mantuvo, aunque el sentimiento abrumador de la mayoría era por una república. La Guardia Civil y otros cuerpos represivos se mantuvieron intactos.

De la noche a la mañana, se suponía que los españoles tenían que olvidarse del millón de personas que murieron en la Guerra Civil, de los miles que perecieron en las cárceles de Franco o de la represión violenta del movimiento obrero durante décadas. Se suponía que todos estos delitos debían ser borrados de la conciencia común como por arte de magia.

Ni una sola persona fue castigada por los crímenes de la dictadura. Los asesinos y torturadores que habían operado con impunidad bajo el antiguo régimen permanecieron igualmente intocables bajo la nueva “democracia” y caminaron libremente por las calles donde podían reírse a la cara de sus víctimas.

Los libros de historia fueron reescritos de tal manera que pareciera como si nada de esto hubiera ocurrido. Las fosas comunes, donde se encuentran miles de cadáveres sin identificar enterrados en olivares, en pasos de montaña y en las cunetas de los caminos, debían dejarse intactas para no impedir que los turistas admiraran el paisaje.

**LA LARGA NOCHE** La represión salvaje que comenzó en la zona nacional durante la Guerra Civil continuó sin cesar después de la guerra. Los fascistas se vengaron terriblemente de los trabajadores. Republicanos, comunistas y socialistas fueron arrestados e internados en campos de concentración e innumerables personas fueron torturadas, asesinadas o desaparecidas en las cárceles de Franco.

Cada año, cientos fueron ejecutados por tribunales militares. Mientras que las ejecuciones oficiales se cifran en “solo” 35.000, algunos historiadores estiman que la cifra podría estar más cerca de 200.000. La verdadera cifra probablemente nunca será conocida. El objetivo era aterrori-

zar a la clase trabajadora para someterla. Se prohibieron las huelgas, las manifestaciones y los sindicatos libres. El único «sindicato» era el Sindicato ‘Vertical’ fascista, que acogía tanto a los trabajadores como a los jefes. El único partido político legal era el Movimiento fascista.

Pasó mucho tiempo antes de que el proletariado pudiera recuperarse, pero el gradual despertar de la clase obrera ya se anunciaba en las heroicas huelgas en la provincia vasca de Vizcaya en 1947 y 1951, y en Barcelona en 1952. Pero las huelgas en Asturias que comenzaron en 1962 marcaron un cambio decisivo en la situación. Entre 1964 y 1966 hubo 171.000 días de trabajo perdidos por huelgas. Entre 1967 y 1969, la cifra aumentó a 846.000, y de 1973 a 1975 hubo 1.548.000.

Las Comisiones Obreras, un movimiento obrero opositor de base, surgieron de estas luchas para convertirse en la principal oposición al ‘Sindicato’ controlado por el gobierno.

Los trabajadores ya estaban perdiendo el miedo al régimen. En lugar de atemorizar a los trabajadores, los actos de represión solo sirvieron para aumentar su ira, empujándolos hacia una lucha mayor y aún más radicalizada. La conciencia de los trabajadores españoles se elevaba a pasos agigantados. Estaban aprendiendo rápidamente en la escuela de la lucha de clases. No hay mejor escuela.

**DIVISIONES POR ARRIBA** Participé en mi primera manifestación del Primero de Mayo en España en 1973, en una de las ciudades más proletarias de Barcelona: L’Hospitalet. Los trabajadores, en filas apretadas, llenaron las calles con pancartas, banderas y gritos de ¡Viva la clase obrera!

Que yo recuerde, la manifestación duró aproximadamente 10 minutos. El sonido de las sirenas de la policía pronto se oyó por encima de los cantos de los trabajadores. La gente se dispersó rápidamente, corriendo hacia las calles laterales y bares para escapar de las porras y el gas lacrimógeno de los odiados grises (la policía).

La cuestión inmediata era la democracia. Pero mucha gente deseaba ir más allá. Los trabajadores avanzados sentían que el poder estaba a su alcance. Sentían instintivamente que el derrocamiento de la dictadura franquista no era el final, sino el comienzo de una profunda transformación de la sociedad española. El movimiento comenzaba a adquirir un carácter claramente anticapitalista. Esto se reveló de manera muy gráfica en la huelga general en Vitoria en marzo de 1976.

El espíritu de rebelión era más fuerte entre los jóvenes, como era de esperar. En las paredes de todos los pueblos y ciudades de España aparecieron pintadas que denunciaban a la dictadura en nombre de una u otra de las organizaciones revolucionarias y de los trabajadores.

Recuerdo vivamente el estado de ánimo explosivo que existía en ese momento. Prácticamente todas las paredes



de Santa Coloma, la ciudad proletaria junto a Barcelona donde comencé mi actividad clandestina en 1972, estaban llenas de pintadas de diferentes grupos de izquierda: comunistas, maoístas, anarquistas y trotskistas.

La policía tenía dificultades en intentar erradicar la voz de la revolución expresada gráficamente en estas paredes. Algunas pintadas fueron tapadas con pintura, otras tenían las letras unidas por lo que era difícil leer las consignas... Pero todo fue en vano. Ya no era posible silenciar la voz de la revolución de esta manera. Las consignas borradas un día reaparecían inmediatamente durante la noche.

Prácticamente todos los estratos de la sociedad española se oponían al régimen. Bajo la influencia de las huelgas obreras de masas, artistas, cantantes, actores de teatro, directores de cine y dramaturgos entraron a la lucha contra la dictadura. En un teatro madrileño, los actores interrumpieron una actuación para anunciar que se unían a la huelga y fueron aplaudidos con entusiasmo por el público.

Una activista, que era estudiante de sociología en la Universidad Complutense de Madrid, recuerda el estado de ánimo en ese momento: “La universidad estaba llena de vida política irreprimible. Siempre había discusiones en el comedor. Todos los días, militantes de un grupo u otro entraban con un rollo de papel que desplegaban en la pared con largas declaraciones, protestas, apelaciones o manifiestos que los estudiantes leían con interés. Naturalmente estos manifiestos de papel no duraban mucho. La policía llegaba rápidamente al comedor y los destruía. Pero al día siguiente reaparecería otro cartel, con las mismas consecuencias. La policía intentaba establecer la identidad de los culpables, interrogando a los miembros del personal de la cafetería, que para darles crédito nunca revelaron nombres. La policía reprimía cualquier indicio de protesta con el mayor salvajismo. Vi a estudiantes saltar por las ventanas después de romper los vidrios en un intento desesperado de escapar de brutales golpizas a manos de la policía. La policía había bloqueado todas las entradas y la única forma de salir era tirando sillas para romper las ventanas. Muchos estudiantes resultaron heridos de esta manera, sufriendo cortes severos por los fragmentos de vidrio roto. Solo este hecho muestra que la alternativa a manos de la

policía era incluso peor que esto. La agitación revolucionaria en la sociedad española encontró su expresión en profundas divisiones por arriba, que eran solo un reflejo distorsionado de las presiones colosales que se acumulaban por abajo. Algunos exigían medidas de liberalización para evitar la revolución que se avecinaba, mientras que otros abogaban por una represión aún mayor. Todos eran conscientes de los nubarrones de tormenta en el horizonte.”

**LA MUERTE DE FRANCO** El jueves 20 de noviembre de 1975, la gente de España encendió la radio y se encontró con el sonido de una música solemne. Ese momento quedará para siempre en sus recuerdos. Francisco Franco, el hombre que había tiranizado a España durante 36 años, estaba muerto.

El régimen hizo intentos desesperados de mantener vivo al dictador de 82 años, no por creer que pudieran tener éxito, sino por el temor y la incertidumbre sobre la agitación política que inevitablemente seguiría a la muerte de Franco. Pero al final la naturaleza siguió su curso. En los barrios obreros desde Bilbao a Sevilla en innumerables pisos y casas hubo celebraciones. Y en cuestión de horas por toda España se agotaron los suministros de champán.

La muerte de Franco abrió las compuertas a través de las cuales los trabajadores entraron en escena con una ola de huelgas y manifestaciones. La clase dominante ahora entendía que el cambio era inevitable si no quería ser arrollada por la marea de la revolución.

Antes de morir, Franco había nombrado a Carlos Arias Navarro como Primer Ministro, apodado “el Carnicero de Málaga” por el papel que jugó en la sangrienta represión infligida en Málaga después de la Guerra Civil. Al principio Arias intentó acabar con el movimiento revolucionario mediante la represión. Pero esto no logró frenar la marea revolucionaria. A principios de diciembre de 1975, 25.000 trabajadores metalúrgicos ya se habían declarado en huelga en Madrid y las minas de Asturias estaban paralizadas.

A principios de enero de 1976, los trabajadores del Metro de Madrid se declararon en huelga. Les siguieron las huelgas de trabajadores de los sectores de correos y telecomunicaciones. Las huelgas luego se extendieron a la red ferroviaria (Renfe), a los taxistas y a cientos de otras



Asamblea de Comisiones Obreras. 1976

empresas en el cinturón industrial de Madrid, lo que obligó al gobierno a llamar a los militares para mantener en funcionamiento el metro y los servicios postales.

En ese mes se perdieron cerca de 21 millones de horas de trabajo por huelgas. Algunas de las empresas más importantes del país, como Ensidesa, Hunosa, Standard Eléctrica y Motor Ibérica entre otras, estuvieron en huelga durante meses. A lo largo del mes de diciembre, estalló una ola de movilizaciones exigiendo una total amnistía para todos los presos políticos. En las calles se oía el grito de: “¡Amnistía y Libertad!”.

**LLEGADA A MADRID** En enero de 1976 yo vivía en Carabanchel, un barrio obrero de Madrid, donde había una prisión infame en la que se detenía a opositores y dirigentes obreros. Desde la ventana podíamos ver los altos muros de ladrillo rojo, patrullados por policías armados. En mi primer informe al periódico *Militant*, escribí: “Prácticamente todos los sectores de los trabajadores han estado involucrados en las disputas laborales de la primera parte del mes: trabajadores del metal, trabajadores de la construcción, los ferroviarios, los carteros, los trabajadores de la central telefónica, los bancos, el metro, los trabajadores del automóvil e incluso los agentes de seguros. Comenzando con los trabajadores industriales, algunos de los cuales, como los de Standard Electric-ITT, han estado en huelga durante un mes, la ola de huelgas se extendió de inmediato con el inicio del Año Nuevo y todos los días parecía como si nuevas capas de la clase trabajadora entraban en el poderoso movimiento, que literalmente encendió una hoguera debajo del trasero del nuevo gobierno. Junto a los 15.000 trabajadores de Standard, salieron 12.000 operarios de Chrysler, 3.000 en industrias de telecomunicaciones, 3.200 en el metal de Getafe, 5.000 en la Pegaso. El periódico Informaciones de Madrid (9 de enero) cifraba el número total de huelguistas en 100.000. Las estimaciones no oficiales hablaban del doble de ese número. En realidad, Madrid ha estado muy cerca de una situación de huelga general en es-

tas pocas semanas. La compañía de telefonía clave permanece en huelga hasta el momento de escribir estas líneas. A un intento de detener a un dirigente de los trabajadores de Telefónica se respondió con una huelga inmediata que pronto aseguró su liberación. En general, la mayoría de las empresas que no han estado en huelga han realizado paros diarios durante un período de tiempo determinado, normalmente dos horas. Hace unos días, fui a comprar sellos de correos a un estanco y le pregunté al hombre que estaba detrás del mostrador dónde estaba el buzón más cercano, ‘no te moleste’, me aseguró, ‘no van a ser enviadas’. Cuando le pregunté a qué se refería, casi gritó con un regocijo mal reprimido: ‘¡PORQUE ESTÁN EN HUELGA!’.

Y era verdad. Los carteros se habían unido al movimiento huelguístico. El 14 de enero, las portadas de los periódicos de Madrid estaban adornadas con el titular: ‘CORREOS MILITARIZADO’. Al día siguiente, los periódicos publicaban noticias del arresto de ocho empleados de correos ‘en cumplimiento del decreto de militarización’. Este decreto significaba que todos los trabajadores de correos mayores de 18 años estaban bajo el mando y jurisdicción militar. Al igual que sus compañeros en el Metro, los carteros fueron obligados a volver a trabajar. La atmósfera eléctrica en Madrid se ha concretado en una serie de manifestaciones masivas en las que las reivindicaciones salariales se han mezclado con consignas políticas. La transición se hizo aún más fácil en España en la actualidad porque uno de los primeros actos del nuevo régimen ‘liberal’ fue introducir una congelación salarial. ‘¡Abajo los topes salariales!’ y ‘¡Abajo la carestía de la vida!’ eran las consignas más populares de manifestaciones, junto con ‘¡Amnistía!’, y la reivindicación de derechos democráticos.”

**MASACRE EN VITORIA** En todas partes la lucha estaba acumulando un ímpetu irresistible. Alcanzó su punto álgido en Vitoria a principios del mes de marzo de 1976. Esta lucha heroica afectó a todo el país, llegando hasta el corazón mismo del gobierno. Estuve presente en el punto más crítico y lo recuerdo como si fuera ayer.

Viajé a Vitoria el 2 de marzo en un automóvil lleno de jóvenes socialistas que estaban activos en la clandestinidad y en contacto con los trabajadores en huelga en Vitoria, transportando una duplicadora para la UGT de esa ciudad. Escapamos por poco del arresto, habiendo sido parados en un control de la policía en la entrada de la ciudad. Todo el lugar estaba lleno de policías armados, como si fueran una fuerza de ocupación en territorio enemigo.

El movimiento de huelga funcionaba de forma extremadamente democrática. La innovación más importante fue la elección de Comisiones Representativas en cada fábrica. Estos órganos de lucha estaban compuestos por los trabajadores más combativos, muchos de ellos con ideas revolucionarias que proporcionaron una dirección extremadamente buena de principio a fin.

Las comisiones representativas eran responsables de coordinar las luchas y negociar con los patronos. Los delegados eran responsables ante las asambleas y podían ser revocados en cualquier momento. A su vez, los delegados a las asambleas también eran revocables en cualquier momento.

Asistí a una reunión masiva de huelguistas y sus familias. Era lo más cercano a un soviét que jamás había visto. El estado de ánimo era arrebatador. Una mujer dijo: “Aunque mis hijos solo tengan pan para comer, debemos



Funeral víctimas del 3 de marzo, Vitoria

continuar la huelga hasta el final". Eso era típico del ambiente general.

Al día siguiente, el día 3 de marzo, después de 54 días de huelga ininterrumpida, se hizo un llamado a una huelga general en todo el territorio de Vitoria. La huelga fue observada por la totalidad de la clase obrera. Esa noche, más de 5.000 personas asistieron a la asamblea general en la Iglesia de San Francisco. Fue entonces cuando ocurrió el desastre.

La policía rodeó el edificio y dispararon botes de gas lacrimógeno y bombas de humo que destrozaron las ventanas de la iglesia, que estaba llena de hombres, mujeres y niños. El pánico era indescriptible, ya que el gas y el humo hacían imposible respirar en un espacio tan confinado.

La multitud se dirigió hacia la salida. Pero mientras luchaban por salir por las puertas, casi sin aliento, la policía abrió fuego con armas automáticas. Tres trabajadores murieron en el instante, más de cien resultaron heridos y dos trabajadores murieron más tarde en el hospital. Estos acontecimientos provocaron una oleada de ira y repulsión en toda España.

Los eventos en Vitoria tuvieron un efecto electrizante en la conciencia de cientos de miles de trabajadores en todo el país. En varias partes del país estallaron huelgas y manifestaciones espontáneas. Esta brutal masacre marcó un punto de inflexión en la lucha contra la dictadura de Franco. Si los dirigentes de los trabajadores hubieran hecho un llamado a una huelga general, habrían tenido una respuesta total.

Una huelga general hubiera puesto a la dictadura, ya muy sacudida y debilitada por las divisiones, de rodillas. Pero las organizaciones de la clase obrera no hicieron la convocatoria. El Partido Comunista en particular era hostil a los trabajadores de Vitoria, que no estaban bajo su control. Se opusieron implacablemente a la idea de una huelga general, aunque anteriormente había sido parte de su propio programa. Su política era negociar un acuerdo con el régimen existente.

**CRISIS DEL RÉGIMEN** Para entonces Arias ya era una fuerza agotada. En julio de 1976, los españoles se despertaron con la sorprendente noticia de que el rey había decidido destituir al Primer Ministro. La mayoría de los españoles se asombraron al saber que el nuevo hombre era un político de carrera prácticamente desconocido llamado Adolfo Suárez, quien había pasado muchos años en la sombra, medrando por la escalera resbaladiza de la burocracia fascista y finalmente convirtiéndose en secretario general del Movimiento fascista.

Durante décadas se ha cultivado cuidadosamente la leyenda de que Suárez y el rey Juan Carlos "trajeron la democracia a España". Esto es una mentira. El papel clave en el derrocamiento de la dictadura lo desempeñó, no Suárez y ciertamente no Juan Carlos, sino la clase obrera española. Ola tras ola de huelgas, huelgas generales, manifestaciones y protestas callejeras gradualmente desgastaron el régimen igual que las olas del océano que se estrellan contra los acantilados acaban por desgastar al granito más fuerte.

Capa tras capa de trabajadores se vieron implicados en la lucha: mineros, trabajadores automotrices, impresores, trabajadores telefónicos, empleados de bancos, ferroviarios, controladores aéreos, trabajadores postales, estibadores, empleados del gobierno, mecanógrafos, acto-

res y muchos otros. Con sus huelgas y huelgas generales, demostraron su poder para paralizar a toda la sociedad. Desafiaron al Estado y sus fuerzas represivas con impresionante coraje y determinación.

Sin embargo, en última instancia, todo esto no contó para nada. El futuro de España estaba determinado por un pequeño puñado de personas que realmente no representaban nada más que a sí mismos. Fueron los políticos obreros reformistas y una pequeña camarilla de ex burócratas franquistas los que lo decidieron todo a espaldas de las masas.

El problema central era un problema de dirección. Los dirigentes del Partido Comunista Español argumentaron que la correlación de fuerzas no era favorable para una huelga general. No tenían absolutamente ninguna confianza en la capacidad de los trabajadores españoles de tomar el poder en sus propias manos y buscaban ansiosamente a alguien a quien entregar el poder que estaban aterrorizados de asumir.

La verdadera correlación de fuerzas quedó al descubierto por el hecho de que Suárez no podía hacer nada sin el apoyo de los líderes de los partidos socialista y comunista. Suárez sabía que no podía gobernar sin basarse en esos dirigentes. Se apoyó en ellos y ellos se apoyaron en la clase trabajadora. Pero en lugar de basarse en el poder de la clase trabajadora, estos líderes fueron hipnotizados por el espectro del poder estatal, aunque ese poder se estaba desintegrando rápidamente ante sus propios ojos. Se comportaron como un conejo asustado cegado por los faros de un automóvil.

Tenían miedo de todo: del régimen, del ejército, de la iglesia, de las masas e incluso del sonido de su propia voz. Consideraban el movimiento de masas no como un poder, sino simplemente como un as en la manga en sus negociaciones con el régimen. Estaban dispuestos a sacrificarlo a cambio de cualquier cosa que se les ofreciera. Ni siquiera eran buenos negociadores en términos puramente sindicales.

**LA MONARQUÍA** En el centro de estas sórdidas intrigas tras bambalinas estaba la monarquía: esta institución desacreditada, que había sido rechazada de manera decisiva por el pueblo español en 1931 y que prácticamente no tenía apoyo, ahora fue apresuradamente empujada a la vanguardia, debía ser restaurada con los colores de democracia.

Juan Carlos fue presentado como un símbolo de la "democracia" ante el pueblo de España. Pero sus credenciales democráticas eran absolutamente falsas. Herramienta voluntaria del dictador, Juan Carlos vivió una vida de lujo ocioso, adulando a Franco de manera servil. Su único reclamo de "legitimidad" fue que el dictador lo había nombrado como su sucesor.

Juan Carlos era un Borbón moderno, con todas las características históricas de los Borbones. Estas características eran similares a las que Trotsky atribuyó a los Romanov rusos: "traición pasiva, paciente pero vengativa, disfrazada con una dudosa bondad y amabilidad". Estas palabras describen adecuadamente el carácter del nuevo rey español.

Nadie en su sano juicio podría haber supuesto que los líderes del PCE y el PSOE aceptarían una monarquía, y mucho menos bajo un hombre que Franco había designado personalmente como su heredero. En todos los intensos debates entre los activistas del movimiento obrero después



de la muerte del dictador, tal abominación ni siquiera se mencionaba como una posibilidad teórica. Sin embargo, eso fue precisamente lo que ocurrió.

Las reuniones de Adolfo Suárez con los dirigentes políticos de la oposición formaban parte de un plan cuidadosamente elaborado. Su objetivo era romper el frente común de los partidos de oposición (que ya estaba suficientemente desgastado por la rivalidad mutua y la lucha para obtener las máximas ventajas), y sobre todo para marginar al Partido Comunista. Parte del plan era prometer las ventajas más seductoras si aceptaban participar en esta maniobra cínica. El plan funcionó.

Todo este tiempo las conversaciones se llevaron a cabo en secreto entre Suárez y González. Los dirigentes del Partido Socialista miraban continuamente por encima del hombro, preguntándose nerviosamente si la colaboración con Suárez los comprometería ante los ojos de las masas y sus propios miembros. Si dejaran el Partido Comunista fuera, ¿no se volvería esto en su contra? Pero no tenían por qué preocuparse.

Desde septiembre de 1976, Adolfo Suárez y Santiago Carrillo mantuvieron contactos regulares, aunque secretos. El líder del PCE ya se había metido en la cama con Suárez y no estaba en posición de criticar a Felipe González desde la izquierda. El escenario estaba listo para la gran traición.

**SIETE DÍAS EN ENERO** Incluso mientras se llevaban a cabo negociaciones secretas por arriba, la violencia del régimen se desataba sin piedad para reprimir a la oposición en las calles. Las bandas fascistas campaban a sus anchas por las calles, secuestrando, golpeando y asesinando con total impunidad.

Otras fuerzas siniestras comenzaron a aparecer. Unos días antes del referéndum, un misterioso grupo terrorista que se hacía llamar GRAPO secuestró a José María Oriol, una figura destacada de la oligarquía española y el régimen de Franco. La misma gente también secuestró más tarde al general Villaescusa.



Santiago Carrillo

Un fascista que operaba bajo el control de las fuerzas de seguridad del Estado, asesinó a un joven izquierdista, Arturo Ruiz, en el centro de Madrid. El asesinato provocó una ola de furia con manifestaciones prácticamente ininterrumpidas y actos de protesta. El estado de ánimo era especialmente fuerte en las universidades de Madrid, que estaban prácticamente paralizadas, con alrededor de 100.000 estudiantes en huelga, y más de 30.000 participantes en asambleas y mítines. Aproximadamente 115.000 participaron en las manifestaciones que tuvieron lugar durante toda la mañana.

En una de esas manifestaciones, una joven estudiante, María Luz Nájera, fue asesinada por un bote de humo disparado por la policía. Hija de una familia obrera del distrito de La Alameda de Osuna en Madrid, tenía apenas 20 años de edad. Había sido su primera manifestación.

Los pesados botes de humo metálicos estaban destinados a ser disparados hacia arriba para dispersar a los manifestantes mediante la liberación de nubes de humo. Nunca deben ser disparados horizontalmente, que es lo que sucedió aquí. Disparados directamente a los manifestantes, estos instrumentos se convierten en armas letales.

María Luz recibió el impacto directo de este misil asesino en su rostro, que quedó completamente destrozado. Sus compañeros la llevaron rápidamente a la clínica de La Concepción, donde llegó en coma. Pero era demasiado tarde. Murió de sus terribles heridas. La persona que realizó esta acción sanguinaria sabía perfectamente lo que estaba haciendo. Fue un asesinato a sangre fría. Pero como todos los otros asesinatos cometidos por el régimen, nadie fue acusado ni procesado.

El aire estaba cargado de tensión eléctrica, como la atmósfera sofocante antes de la tormenta. Ese mismo fatídico día, el 24 de enero, un grupo de extrema derecha con conexiones en el Ejército, la Policía y los Servicios de Información, caminó tranquilamente hacia las oficinas de los abogados laboristas de Comisiones Obreras en la calle Atocha, n.º 55 en Madrid. Abrieron fuego acribillando a todos los que encontraron.

Las víctimas fueron los abogados Luis Javier Benavides, Francisco Javier Sauquillo y Enrique Valdelvira; el estudiante Serafín Holgado y el trabajador administrativo Ángel Rodríguez Leal, quien fue el primero en morir. Estos asesinatos provocaron una ola de indignación en toda la población. El ambiente era tan explosivo que una sola chispa habría bastado para encenderlo.

**EL PAPEL DE CARRILLO** Los representantes serios del gran capital estaban completamente alarmados. Se dieron cuenta de que solo podían salvarse pidiendo ayuda a los dirigentes obreros, especialmente al Partido Comunista, que en ese momento tenía un dominio aplastante sobre el movimiento obrero. Y no se equivocaron.

En este momento decisivo, los líderes del PCE actuaron como bomberos muy efectivos, vertiendo agua sobre la furia ardiente de las masas. La gran manifestación que acompañó el funeral de los abogados asesinados fue estrictamente controlada por el servicio de orden del Partido Comunista que impidió que se gritaran consignas o se ondearan banderas o pancartas.

La manifestación silenciosa fue muy impresionante. Pero la disciplina era realmente un mensaje para el gobierno: “¿Veis cómo podemos controlar a las masas y mantenerlas en silencio? ¡Podéis confiar en nosotros para mante-

ner el orden en las calles! Pero ahora esperamos que hagáis concesiones...”

Los dirigentes reformistas renunciaron a cualquier idea de un programa socialista, presentando en cambio la idea de un “consenso” que supuestamente uniría los intereses de clase contradictorios, sumergiendo los intereses de la clase obrera en un movimiento general, vago y amorfo por la “democracia”.

Santiago Carrillo, el secretario general del Partido Comunista, había estado indicando durante algún tiempo su disposición a dialogar con los elementos del régimen. Así que fue realmente un asunto muy simple para este último entrar en contacto con él. De hecho, solo tuvo que levantar su dedo meñique para que el líder del PCE acudiera corriendo.

Ya en 1974, antes de regresar a España, Carrillo dio una conferencia de prensa en París ante periodistas españoles. Habló de la necesidad de olvidar el pasado, de asegurarse de que no hubiera actos de venganza, y de que todos los “progresistas” deberían trabajar hacia la “unidad nacional” por el bien del país. También habló del papel que desempeñaría el ejército en su contribución al futuro político de España.

Finalmente, Carrillo consiguió su recompensa. El 9 de abril de 1977 se legalizó el Partido Comunista de España. A partir de ese momento, el poderoso PCE se convirtió en una herramienta en manos de Suárez. Carrillo reconoció la monarquía y la bandera nacional y predicó la moderación y la “reconciliación nacional”.

Muchos miembros del PC estaban aturridos y resentidos, pero décadas de autoritarismo estalinista habían eliminado cualquier espíritu de crítica. Trataron de consolarse con la idea de que “nuestros dirigentes saben lo que hacen”, que todo era solo una táctica y que, finalmente, el Partido encontraría el camino correcto. Pero el único camino ante el PCE fue el que le condujo a un abismo sin fondo.

En el libro de Génesis, Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas. Ese no fue un mal acuerdo en comparación con el que llegaron Carrillo y González, quienes entregaron el poder que había sido conquistado a través de la acción de la clase obrera a cambio de una falsa democracia. Aquí radica el secreto de la llamada transición democrática.

Santiago Carrillo y los otros líderes del PCE defendían un “compromiso histórico” entre los conservadores y los comunistas. En realidad, fueron los primeros los que lo ganaron todo, mientras que los comunistas lo perdieron todo.

Carrillo y los otros dirigentes del PCE desempeñaron un papel clave para socavar el movimiento revolucionario de la clase obrera y ayudar a la burguesía a recuperar el control cuando se le había escapado de las manos. Esta traición tuvo un alto precio para Carrillo y su partido. Los dirigentes del PSOE no eran una pizca mejor, pero no tenían el tipo de apoyo que disfrutaba el PCE y las Comisiones Obreras que controlaban en ese momento.

Su voto cayó bruscamente, mientras que el de los socialistas, que contaban con el apoyo de los medios y tenían más recursos, aumentó. ¡Por supuesto! Si hay dos partidos obreros, uno grande y otro pequeño, con políticas y programas similares, los trabajadores votarán por el más grande de los dos. El PCE perdió en relación con los socialistas, quienes aparecían como más grandes ante los ojos de las masas, en las primeras elecciones democráticas de

España, en 1977 y nuevamente en 1982, con cuatro diputados elegidos en comparación con 202 para los socialistas.

En los años siguientes, el PCE vio disminuir su influencia, y su militancia y su número de votos se desplomaron. Se convirtió en una sombra de lo que fue. La renuncia de Carrillo como secretario general se hizo inevitable. En 1985, después de una lucha por el poder, fue expulsado del Partido. Al final, el autodenominado realista Carrillo logró destruir por completo al poderoso Partido Comunista Español. Terminó ignorado políticamente en los últimos años de su vida como resultado de su traición.

El PCE, este poderoso partido de antaño, construido con el heroísmo y sacrificio de una generación de militantes de la clase trabajadora que arriesgaron sus vidas en la lucha clandestina contra la dictadura de Franco, prácticamente se disolvió en Izquierda Unida.

Cuando Santiago Carrillo murió, la prensa burguesa liberal publicó los homenajes más halagadores al hombre que los salvó. Un agradecido Juan Carlos fue a visitar su lecho de muerte dos horas después de que falleciera, y declaró que el ex secretario general del PCE había desempeñado un “papel fundamental” en el establecimiento de la democracia en España. El periódico británico *The Independent* escribió: “Juan Carlos dijo, después de visitar a la familia de Carrillo para darles sus condolencias solo dos horas después de su muerte, a los 97 años, que el líder comunista era “una persona fundamental para la democracia”, casi seguramente una referencia al papel clave desempeñado por Carrillo, como cabeza del Partido Comunista hasta 1982, en el período de transición política y reconciliación tras la muerte del general Franco”.

Esa es la pura verdad. La clase dominante tenía buenas razones para alabar al hombre que, en efecto, los había salvado a ellos y a su sistema, y al hacerlo destruyó al partido más poderoso de la izquierda en España. Al menos, uno no puede acusarlos de ingratitud.

**EL PSOE Y LOS SINDICATOS** Hasta 1976, el Partido Socialista adoptó una política que en palabras estaba a la izquierda del PCE. En realidad, sin embargo, este radicalismo verbal fue simplemente un intento de ocultar el hecho de que el PSOE era orgánica y políticamente muy inferior a los comunistas. Para compensar esta deficiencia, necesitaban dinero, mucho dinero. Y encontraron un banquero dispuesto en la socialdemocracia alemana.

Era un secreto a voces en aquel entonces que Felipe González estaba recibiendo grandes sumas de dinero de Bonn. No hace falta decir que este dinero venía con condiciones. Los socialdemócratas alemanes exigieron que los socialistas españoles abandonaran su demagogia izquierdista y aceptaran las políticas y los principios del “socialismo moderado”. Tampoco hace falta decir que González y compañía aceptaron esta generosa oferta diligentemente.

González entró en contacto regular con Adolfo Suárez. El partido abandonó su verborrea radical como una patata caliente, abandonó el marxismo, expulsó a la izquierda, liquidó las Juventudes Socialistas y giró bruscamente hacia la derecha. Se convirtió en un aceptable partido de gobierno, totalmente subordinado a los intereses de los banqueros y capitalistas de España. Incluso aceptó la entrada de España en la OTAN, algo que habría sido considerado un anatema unos años antes.

Esta degeneración también se desarrolló en un proceso paralelo en los sindicatos. La antigua combatividad

fue reemplazada por un espíritu cobarde de compromiso y por el llamado realismo que era simplemente una hoja de parra para ocultar una política de colaboración de clases, concesiones y traición. Los dirigentes sindicales, tanto los de Comisiones Obreras como los de la UGT, presentaron el eslogan de “sindicato de servicios”, es decir, reemplazar un sindicato que se basa en la lucha de clases y la acción combativa para defender los derechos y niveles de vida de los trabajadores por uno que cobra las cuotas de afiliación a cambio de ciertos servicios, tales como seguros, etc.

Esto, a su vez, profundizó la desilusión de las bases, lo que llevó a un colapso de la afiliación sindical y una pérdida de autoridad de los sindicatos ante los ojos de la masa de los trabajadores. La militancia de Comisiones Obreras también cayó, aunque no de manera tan catastrófica. Por otro lado, la más moderada UGT inicialmente creció en militancia, ya que las nuevas capas de trabajadores en circunstancias diferentes buscaban soluciones prácticas para sus problemas cotidianos apremiantes.

Los dirigentes de Comisiones Obreras llegaron a la conclusión de que este era el camino a seguir. Durante todo un período hubo una competencia entre los dirigentes de Comisiones Obreras y la UGT para ver quién era más moderado, más razonable y más dispuesto a llegar a acuerdos, es decir, quién estaría dispuesto a capitular más profundamente ante los empresarios.

Los dirigentes sindicales intentaron justificar su conducta en basándose en el “realismo”. En realidad, era precisamente lo contrario. Por cada paso atrás que los líderes sindicales dieron, los empresarios exigieron tres más. La debilidad invita a la agresión. Al final, el vacío del llamado sindicalismo moderado condujo a un colapso general de la afiliación sindical e incluso al desprestigio de la idea del sindicalismo entre las amplias capas de la clase obrera española.

**LA CONSTITUCIÓN** Un punto de inflexión en la situación fue la aprobación de una nueva Constitución. España había estado sin una constitución desde 1936 hasta 1978. La nueva Constitución española fue sometida a aprobación por referéndum el 6 de diciembre de 1978. Este fue otro producto de consenso entre los representantes del viejo régimen y los líderes de los trabajadores.

Definió a España como una “monarquía parlamentaria”, una frase un tanto engañosa por cuanto se ideó para ocultar la capitulación del PCE y del PSOE y su abandono del republicanismo. Abolió la pena de muerte, aunque la policía siguió torturando y asesinando a los trabajadores. Naturalmente, dejó intactos todos los cuerpos represivos de la dictadura. Una “ley de amnistía” prohibió el enjuiciamiento de los crímenes de la Guerra Civil, así como los crímenes del régimen. Se impuso un pacto de silencio que amordazó a los españoles durante décadas.

Todavía en 1977, el PSOE continuaba haciendo agitación por una república en oposición a la monarquía. Pero este último vestigio de “radicalismo” pronto se diluiría hasta que finalmente desapareció: a principios de 1978, el partido aceptó plenamente el principio de una monarquía “constitucional” encabezada por Juan Carlos.

Además, el PSOE insistió en que la Constitución garantizaría “el derecho al trabajo, a una vivienda adecuada, a la libertad de expresión, a las elecciones libres”, etc. La burguesía estaba más que feliz de garantizar y prometer cualquier cosa, siempre que su dominio sobre la sociedad

no fuera amenazado o socavado. En cualquier caso, establecieron numerosas “cláusulas de salvaguardia” de carácter bonapartista en el texto de la constitución, en caso de que los líderes de los trabajadores demostraran ser incapaces de contener a la clase trabajadora en un momento dado.

El referéndum fue aprobado ese mismo día, el 6 de diciembre de 1978, aunque la abstención alcanzó el 35 por ciento de la población. Este resultado en sí mismo no fue una gran sorpresa. Reflejaba el profundo y comprensible deseo del pueblo español de poner fin a los largos años de dictadura y establecer una democracia representativa.

El gobierno tuvo en sus manos todos los instrumentos necesarios para moldear la opinión pública: una campaña masiva para un voto del “Sí” llenó las ondas de la televisión y la radio y se encontró con un apoyo abrumador en la prensa. La oposición de la derecha, aunque extremadamente ruidosa, no tuvo soporte alguno en una opinión pública que era muy consciente de quién estaba detrás de todo ese alboroto. Después de 40 años, habían tenido suficiente de eso.

Aquellos que desean vender un producto son muy conscientes de la importancia de las frases publicitarias eficaces que describen las virtudes de lo que está a la venta, independientemente de si en la realidad estas afirmaciones tienen alguna base. Es cierto que estos productos deben contener por ley una explicación escrita de su contenido. Pero es bien sabido que tales explicaciones están impresas en letras tan pequeñas que casi nadie se molesta en leerlas. También ese fue el caso con la Constitución española.

La gente fue bombardeada constantemente con propaganda que presentaba la constitución como la última palabra en democracia, y después de 40 años de dictadura, lo que la gente quería era la democracia. Pero muy pocas personas se tomaron la molestia de leer lo que estaba en el texto. Y para usar una vieja expresión española, se les dio gato por liebre.

En realidad, la constitución fue un compromiso que no satisfizo a nadie. La única razón por la que se podía imponer a los españoles era porque los líderes de la oposición habían abandonado cualquier pretensión de luchar por una democracia plena a cambio de reconocimiento y la posibilidad de obtener posiciones ministeriales lucrativas en el nuevo sistema parlamentario. Si los líderes del Partido Comunista y el Partido Socialista hubieran organizado una campaña para revelar las fallas flagrantes en la constitución, el resultado hubiera sido muy diferente. Pero no tenían la intención de hacer nada que pudiera poner en apuros a Adolfo Suárez.

**UN DOCUMENTO FRAUDULENTO** En la vieja leyenda alemana, Fausto vendió su alma al diablo a cambio de placeres mundanos. Cuando finalmente se dio cuenta del precio que tenía que pagar, se llenó de remordimientos, pero para entonces ya era demasiado tarde. En España, la nueva versión de la leyenda faustiana tuvo un final algo diferente.

Los líderes de la oposición entraron en un acuerdo diabólico con el viejo régimen y fueron recompensados muy sustancialmente con atractivas carreras parlamentarias. A diferencia de Fausto, muy pocos, o ninguno, expresaron el más mínimo arrepentimiento por lo que fue un acuerdo altamente insatisfactorio desde el punto de vista del pueblo español. Pero fue este último, y no los líderes, quien tuvo que pagar la factura.



El documento contiene muchas esperanzas piadosas. Por ejemplo, el Artículo 35 nos informa que: “1. Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo.”

Podría ser una sorpresa para los millones de españoles que ahora están desempleados que la Constitución les garantiza el derecho a trabajar. También puede ser una sorpresa para millones de mujeres trabajadoras que reciben menos que el salario de hombres trabajadores que dicho trato esté explícitamente prohibido por la Constitución.

Del mismo modo, el Artículo 47 establece con toda seriedad que: “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación.”

Díganle eso a los millones de españoles que no tienen un hogar y que han sido desalojados brutalmente por los bancos que han embargado sus hogares para ganar aún más dinero de su desenfrenada especulación.

¿Es realmente posible ganar un caso contra el gobierno en el Tribunal Constitucional sobre la base de que sus políticas fueron contrarias a estas cláusulas? La idea misma desenmascara lo absurdo de los “principios” consagrados en la constitución.

Sin embargo, para ser justos, aunque esta conducta no sea del todo “de acuerdo con el interés general”, sí lo es de acuerdo con los intereses del pequeño puñado de parásitos ricos que poseen y controlan la riqueza de España, tal como la controlaban en 1978. Sus intereses están ciertamente garantizados por la Constitución. Pero para la gran mayoría es, ni más ni menos, un trozo de papel.

**LA CUESTIÓN NACIONAL** La naturaleza reaccionaria de la constitución se reveló de manera evidente en las cláusulas sobre la cuestión nacional, una cuestión de importancia fundamental para el Estado español, como lo han revelado claramente los acontecimientos recientes en Cataluña. El Artículo 2 dice lo siguiente: “La Constitución se fundamenta en la *indisoluble unidad de la Nación española*, patria común e *indivisible* de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas.” (El énfasis es nuestro)

¿Cómo es posible en una sola frase “reconocer y garantizar” el derecho a la autonomía, y acto seguido hablar de “*la unidad indisoluble de la nación española*”? El derecho de autodeterminación significa que una nación puede decidir su propio futuro libremente, incluido el derecho a separarse de otro Estado. Este es un derecho democrático elemental, comparable con el derecho al divorcio.

Pero la Constitución española establece tales límites en este derecho que en la práctica pierde todo su significado. Al evitar toda referencia al derecho de autodeterminación, niega el derecho de los vascos, catalanes y gallegos a determinar su propio futuro. En esencia, es una repetición del antiguo eslogan de Franco: “España, una, grande y libre”.

Las consecuencias reaccionarias de esto fueron puestas de manifiesto por las acciones represivas tomadas por

el Estado español contra los catalanes cuando intentaron ejercer el derecho de autodeterminación. Esto, a su vez, ha desatado las fuerzas del nacionalismo español reaccionario, que está siendo utilizado directamente por la extrema derecha con su demagogia racista, anti-catalana y anti-inmigrante.

Como una concesión a los nacionalistas vascos y catalanes (y también a los socialistas y comunistas que, recordemos, en ese momento supuestamente apoyaban el derecho de autodeterminación), los autores de la constitución recurrieron a un truco obvio al no describir al País Vasco, a Cataluña, a Galicia y al resto como “naciones”, sino como “nacionalidades”. Pero tales acrobacias verbales de ninguna manera eliminaron la cuestión nacional, que ha seguido envenenando la política española desde entonces.

Los símbolos en la política representan una fuerza muy potente. Esto fue particularmente cierto en España, donde se libró una sangrienta guerra civil detrás de dos banderas: la bandera tricolor de la República y la bandera bicolor de la reacción fascista. ¿Qué bandera iba a sobrevolar la futura democracia española?

En todas las manifestaciones contra el régimen, la bandera roja de la clase obrera iba normalmente acompañada de la bandera republicana. Pero cuando los líderes obreros traicionaron la lucha contra la dictadura, aceptaron lo que mucha gente consideraba algo absolutamente impensable.

El Artículo 4 nos informa que: “1. La bandera de España está formada por tres franjas horizontales, roja, amarilla y roja, siendo la amarilla de doble anchura que cada una de las rojas.” En otras palabras, la antigua bandera de la dictadura.

Este fue un golpe duro para millones de españoles que sufrieron bajo un régimen represivo, cuya bandera se iba a adoptar como el símbolo nacional de España. Para mucha gente esta fue una píldora muy amarga de tragar, especialmente para los miembros de los partidos comunista y socialista. Pero fue una exigencia impuesta por los elementos monárquicos pseudo-democráticos como condición para alcanzar un acuerdo.

Todas las partes ahora tenían que aceptar la bandera roja y amarilla de la reacción. Bajo la presión de su secretario general, Carrillo, el Partido Comunista fue particularmente entusiasta en aplicar esta nueva norma. Cualquiera persona que ahora exhibiera la bandera republicana en los mítines del Partido Comunista podría esperar que esa bandera fuera incautada y que el servicio de orden le diera una buena paliza por su audacia.

**EL EJÉRCITO Y EL ESTADO** Pero un símbolo refleja necesariamente un contenido particular. Y así fue en el caso de la bandera. La bandera de la reacción monárquica fue una expresión muy precisa de la naturaleza del Estado que surgiría de la llamada transición democrática. Si hubiera alguna duda sobre la cuestión, tenemos una explicación adicional en el Artículo 8: “1. Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.”

Recordemos que las fuerzas armadas mencionadas aquí venían en su totalidad de la dictadura. Es cierto que varios oficiales fascistas extremistas que se negaron a aceptar la nueva situación fueron despedidos o retirados. Pero la mayor parte de los cuerpos de oficiales permanecieron.

cieron intactos. Su naturaleza reaccionaria se reveló en el intento de golpe de Estado de 1981.

La vieja burocracia, el poder judicial y la policía, al igual que el ejército, permanecieron prácticamente intactos en la llamada nueva democracia. Se aconsejó a los españoles que perdonaran y olvidaran los terribles crímenes que se habían cometido contra ellos. Ni uno solo de los responsables de asesinatos, torturas, palizas y masacres fueron juzgados por sus crímenes contra los españoles. Permanecieron en sus puestos, inmunes a todo enjuiciamiento por la llamada ley del silencio, hasta que se jubilaron con pensiones generosas.

**RELIGIÓN** Otra mentira escandalosa está contenida en el Artículo 16 sobre religión, que establece que: “3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones.”

Durante décadas, la Iglesia Católica Romana estuvo estrechamente identificada con la dictadura de Franco. Actuó como el brazo espiritual del régimen, al que apoyaba al 100 por ciento. Cuarenta años después, la Iglesia Católica Romana continúa disfrutando de una relación privilegiada con el Estado español.

En teoría, los vínculos entre la Iglesia Católica y el Estado iban a ser liquidados. Pero en la práctica, como vemos 40 años después, la Iglesia continúa disfrutando de una posición privilegiada en España, absorbiendo una gran cantidad de dinero de los contribuyentes.

La asociación Europa Laica ha calculado que la iglesia española se financia recibiendo del Estado una cantidad superior a 11.000 millones de euros al año, a través de la casilla de la declaración de la renta, escuelas concertadas, exenciones fiscales, centros hospitalarios y obra social, mantenimiento del patrimonio y subvenciones.

La Iglesia recibe indirectamente 100 millones de euros de la casilla de fines sociales, 2.000 millones de exenciones y bonificaciones, 4.900 millones para salarios a profesores de religión y educación concertada, 2.000 millones para la obra asistencial, 900 millones para hospitales administrados por la iglesia, 50 millones para salarios de capellanes, 600 millones para conservación del patrimonio, 300 millones en subvenciones, donaciones de terrenos públicos, las llamadas inmatriculaciones y 10 millones de la coparticipación del gobierno con entidades como la Obra Pía.

No contenta con saquear las finanzas públicas para sus propios fines, la Iglesia ha recurrido al robo flagrante de bienes públicos. Basándose en una ley aprobada por Franco en 1946, la Iglesia se ha apropiado de miles de edificios, plazas públicas, fuentes y otras propiedades que pertenecían a municipalidades y otras entidades públicas, pagando sumas ridículas —entre 20 o 30 euros— para inscribirlos en el registro de la propiedad como suyos (inmatriculaciones). El actual gobierno socialista ha anunciado que intentará revertir este robo, pero se está chocando con una feroz resistencia de la Iglesia.

Estos son solo algunos ejemplos que demuestran que la separación de la iglesia del Estado anunciada por la Constitución de 1978 es tan fraudulenta y falsa como cualquier otro aspecto de ese infame documento.

**LA MONARQUÍA** Ahora llegamos al punto clave: “TÍTULO II — De la Corona: Artículo 56.1. El Rey es el Jefe del Estado,

símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones, asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica, y ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes.”

Se nos informa que la persona que está a la cabeza del Estado se decide, no por un proceso democrático, sino por un accidente de nacimiento. Precisamente lo que esta basura feudal tiene que ver con la democracia es un misterio comparable al de la misma Santísima Trinidad. Y al igual que el misterio de la Santísima Trinidad, se nos pide que lo aceptemos como verdad, precisamente porque es absurdo.

Artículo 56: “3. La persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad. Sus actos estarán siempre refrendados en la forma establecida en el artículo 64, careciendo de validez sin dicho refrendo, salvo lo dispuesto en el artículo 65, 2.”

Artículo 57: “1. La Corona de España es hereditaria en los sucesores de S. M. Don Juan Carlos I de Borbón, *legítimo heredero de la dinastía histórica*. La sucesión en el trono seguirá el orden regular de primogenitura y representación, etc., etc.” (Mi énfasis, AW)

No solo el rey es el Jefe de Estado como resultado de un accidente de nacimiento, sino que, por el mismo accidente, es colocado por encima de la ley. Sus palabras y acciones no deben ser cuestionadas o criticadas por nadie. De hecho, gente en España ha sido enviada a juicio por el mero hecho de criticar al monarca gobernante. Tales principios legales “democráticos” fueron muy populares en Francia antes del derrocamiento de la Bastilla. ¡La Bastilla española, sin embargo, todavía está esperando ser derrocada 40 años después de la aprobación de esta tan democrática Constitución!

El artículo 62 especifica los derechos del monarca español: “Corresponde al Rey: a) *Sancionar y promulgar las leyes*; b) *Convocar y disolver las Cortes Generales y convocar elecciones* en los términos previstos en la Constitución; c) *Convocar a referéndum* en los casos previstos en la Constitución.” (Mi énfasis, AW)

Estos son poderes importantes, para nada simbólicos, como les gusta creer a algunas personas ingenuas. La monarquía es un importante baluarte contra la democracia en general y el socialismo en particular. Es un arma de reserva de la reacción. Durante décadas ha habido una conspiración para presentar a Juan Carlos como un “salvador de la democracia española”. Los líderes de los partidos socialista y comunista insistieron particularmente en vender este mito. Sin embargo, lo opuesto es la verdad. Este no es el lugar para explicar el papel de Juan Carlos en el golpe de Estado de 1982, que tuvo como objetivo restaurar la dictadura de Franco. En ese momento, escribí artículos que acusaban al rey de participar activamente en ese complot fascista. Basta con decir que desde entonces ha habido una montaña de evidencia que demuestra esta afirmación más allá de toda duda razonable. Sin embargo, a pesar de este hecho, el pueblo español paga una cantidad muy grande de dinero a la familia real por servicios que no están muy claros para ninguna persona razonable. El artículo 65 nos informa que: “1. El Rey recibe de los Presupuestos del Estado una cantidad global para el sostenimiento de su Familia y Casa, y distribuye libremente la misma”.

Que el Rey de España distribuye las enormes sumas donadas tan generosamente (aunque involuntariamente)

por el pueblo español, no hay duda alguna. Lo ha mantenido a él y a su familia en un estado de lujo durante muchos años. Juan Carlos usó ese dinero para la caza de elefantes en África, acompañado con alguna de sus numerosas amantes. Esta escapada tuvo lugar en medio de la crisis económica más grave de la historia reciente de España. Solo unas semanas antes, le dijo a un reportero que tenía tanto malestar por el creciente número de desempleados que le producía problemas para dormir. Tal vez este insomnio fue lo que le persuadió a buscar una noche de sueño tranquilo en la sabana africana. O tal vez fue la compañía de una de sus amigas la que le proporcionó las condiciones necesarias para la hora de acostarse. De cualquier manera, la noticia no cayó bien entre el público español. En tiempos de austeridad, cuando a la gente se le informa de que todos deben hacer sacrificios para resolver la crisis creada por los banqueros, el espectáculo del Jefe de Estado disfrutando de un safari de caza de 10.000 euros al día fue demasiado incluso para el estómago del más fuerte. El público español tampoco quedó impresionado por el espectáculo de la familia real cuya imagen se vio empañada por un prolongado escándalo de corrupción que involucró a la princesa Cristina y su esposo Iñaki Urdangarín. Uno podría imaginarse que la familia real ya poseía suficiente riqueza como resultado de la generosidad de los españoles para no tener que involucrarse en negocios ilícitos de dinero. Pero estaban involucrados, y a gran escala.

Muchos españoles, particularmente los jóvenes, comenzaron a sacar conclusiones peligrosas de todo esto. Comenzaron a establecer una conexión entre el estilo de vida suntuoso que disfrutaba el rey y su familia, y los intereses económicos y políticos que habían llevado a España al abismo de la crisis económica. En ese momento, una encuesta realizada por El Mundo reveló que casi dos tercios de los españoles pensaban que el rey debería abdicar. La existencia misma de la monarquía estaba en peligro. La única solución era sacrificar a Juan Carlos. En un intento desesperado por salvar la monarquía, el viejo empezó un retiro muy cómodo (también generosamente subvencionado por los contribuyentes) y entregó el trono a su hijo Felipe, el Príncipe de Asturias, que tenía un nivel de apoyo de alrededor del 66 por ciento. Al anunciar la abdicación del rey, Rajoy, el líder del derechista Partido Popular en el poder, elogió a Juan Carlos y lo calificó de “defensor incansable de nuestros intereses”. Sin embargo, no dijo exactamente a qué intereses se refería. Esta operación se realizó tan suavemente como cambiar las sábanas de la cama real. No se convocó ningún referéndum. No se consultó la opinión de la gente, excepto la de las personas de sus representantes electos, quienes, como se podía predecir, se arrodillaron para prometer su lealtad eterna al nuevo Rey de España. Así, la voluntad de Franco fue confirmada, santificada y fielmente llevada a cabo bajo la conveniente hoja de parra de la democracia. En esta regia farsa, vemos el significado completo de la cómicamente mal llamada Transición a la Democracia.

**“LIBERTAD DE PRENSA”** Hay que tener en cuenta que cualquier crítica del Rey o la Reina es ilegal según la ley española. El siguiente es un extracto del Real Decreto-ley del 1 de abril de 1977, que irónicamente se titula “Sobre Libertad de Expresión”.

Artículo tercero: “El apartado dos del artículo sesenta y cuatro de la vigente Ley de Prensa quedará redactado

de la siguiente forma: Dos. A) Cuando la Administración tuviere conocimiento de un hecho que pudiera ser constitutivo de delito cometido por medio de impresos gráficos o sonoros dará cuenta al Ministerio Fiscal o lo comunicará al Juez competente, el cual acordará inmediatamente sobre el secuestro de dichos impresos con arreglo al artículo ochocientos dieciséis de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

“1. La Administración sólo podrá decretar el secuestro administrativo de aquellos impresos gráficos o sonoros que contengan noticias, comentarios o informaciones; 2. *Que sean contrarios a la unidad de España*; 3. *Que constituyan demérito o menoscabo de la Institución Monárquica o de las personas de la Familia Real*; 4. *Que de cualquier forma atenten al prestigio institucional y al respeto, ante la opinión pública, de las Fuerzas Armadas.*” (Nuestro énfasis).

Parece que se les escapó a los autores de este documento que la libertad de expresión no significa que uno es libre de decir lo que quiera mientras que no ofenda la sensibilidad de los poderes existentes. Este es el tipo de hipocresía escandalosa que encubre la permanencia de leyes y restricciones que España ha heredado directamente de la era franquista.

**SE MANTIENE EL VIEJO APARATO DEL ESTADO** Para resumir: detrás de la fachada superficial de democracia, esta constitución preserva todos los elementos esenciales del viejo régimen. Posteriormente fue modificada en 1992, pero en todos los elementos esenciales conserva su antiguo carácter engañoso. Estos incluyen: El mantenimiento del Senado, que representa una amenaza permanente de veto a cualquier decisión progresista del congreso; El otorgamiento de importantes poderes de emergencia al Rey, que en cualquier momento podría servir como punto de referencia para todas las fuerzas de la reacción; La negación del derecho de autodeterminación de las nacionalidades; El poder de los jueces para suspender derechos y libertades de individuos y partidos considerados como una amenaza para el sistema capitalista; El reconocimiento del poder para declarar el estado de emergencia o de sitio si



El Rey que puso Franco



la “seguridad nacional” burguesa estuviera amenazada, lo que llevaría a anular todos los derechos democráticos.

**LAS REPERCUSIONES** En la lucha de clases hay ganadores y perdedores. ¿Pero quienes fueron los ganadores y quienes fueron los perdedores? En la superficie todo iba de maravilla. Se creó deliberadamente una atmósfera artificial de carnaval por parte de los medios que presentaron el aborto de la transición como una gran victoria para todos. Sin embargo, muchos podían ver que no era así.

Aunque es cierto que la clase obrera, incluso sus elementos más avanzados, no tenían una idea clara de a dónde querían ir, sin embargo, sintieron de manera muy clara que sus dirigentes les habían decepcionado. En sus corazones sabían que podían haber ido mucho más allá y conseguido mucho más. Si no lo hicieron no fue por falta de voluntad o porque fuera imposible, sino porque en cada etapa los dirigentes pisaban los frenos, poniendo sus relaciones con el ala de Suárez del régimen por encima de cualquier otra consideración.

Los pactos y compromisos interminables por arriba provocaron un ambiente de perplejidad entre los activistas, que después se trasladó a las masas. El periodo de avance revolucionario fue sustituido por una resaca gradual y debilitante del movimiento. Ensondecidos por el coro atronador en el que las voces de sus antiguos enemigos se unían a las de los dirigentes que antes gozaban de su plena confianza, los trabajadores empezaron a perder la seguridad en sí mismos. El ambiente se hizo cada vez más confuso, ansioso e incluso de temor.

El resultado fue una oleada de total desmoralización entre la capa más activa, que instintivamente se sentía traicionada. Mientras que las masas sin experiencia política celebraban, los viejos trabajadores de la clandestinidad y la juventud revolucionaria estaban amargamente desencantados.

En esta capa había un ambiente totalmente deprimido y un sentimiento de impotencia ante lo que parecían fuerzas irresistibles. En realidad, sin embargo, este desenlace no tenía nada de inevitable ni irresistible, sino que era por completo el producto de los pactos y acuerdos sin principios a los que habían llegado los dirigentes a espaldas de la clase obrera. Muchos activistas, asqueados, abandonaron sus sindicatos y partidos.

Recuerdo un caso trágico. Un viejo camarada llamado Rafael (no recuerdo su apellido ya que en la clandestinidad nadie sabía el nombre completo de los camaradas) había sido miembro del Partido Socialista y la UGT en Navarra desde los años 1930. Tenía el carné número 1 de la provincia de ambas organizaciones. Es decir en una época en que Navarra era un feudo de la reacción fascista. Se mantuvo leal al Partido Socialista durante los duros años de la clandestinidad. Después de la caída de la dictadura, fue nombrado secretario de la Casa del Pueblo en Pamplona, la capital navarra. La traición de los dirigentes le rompió el corazón.

Un día, sin consultar a nadie, este viejo militante entró calladamente en el local del Partido Socialista en Pamplona y sin decir nada puso su carnet sobre la mesa y se fue para nunca más regresar. A continuación fue al local de la UGT y con la misma sorda dignidad proletaria puso su carné del sindicato en la mesa y se fue. Es difícil comprender lo mucho que eso significaba para ese hombre. En esos dos pequeños carnés estaba toda su vida: su lucha,

sus sacrificios y los de la clase a la que pertenecía. ¿Acaso todo eso había sido en vano? Solo podemos imaginarnos los pensamientos que pasaban por su cabeza ese día.

Este no fue un caso aislado. Toda una generación de militantes proletarios, la flor y nata de la clase obrera, los hombres y mujeres que llevaron a la dictadura a su parálisis y consiguieron derribarla, fueron apartados de manera vergonzante, arrojados al vertedero y olvidados como si nunca hubieran existido.

Sus nombres no aparecen en los libros de historia. Nunca fueron elegidos a las Cortes y nunca disfrutaron de lo que se viene a llamar los frutos de la oficina parlamentaria. No tienen monumentos ni estatuas, ni tienen calles a su nombre. Sin embargo, fueron estos hombres y mujeres los auténticos héroes y heroínas de la mal llamada transición a la democracia en España.

Esta amnesia colectiva fue lo que llevó a una especie de limbo histórico en el que la verdad quedó enterrada bajo una montaña de falsedades empalagosas, mentiras y verdades a medias. Tenemos el deber de restaurar su memoria y su honor, de la misma manera que tenemos el deber de desenmascarar a aquellos dirigentes que son responsables de esa tragedia. Las generaciones futuras cubrirán de honor la memoria de los luchadores de clase. La de los dirigentes quedará cubierta para siempre de vergüenza.

**EL CAMINO A SEGUIR** En los primeros meses de 1976, o incluso más tarde, era totalmente posible haber llevado adelante una revolución victoriosa en España. Es más, con una dirección correcta esta revolución se hubiera podido lograr de manera relativamente pacífica. La correlación de fuerzas estaba de manera decisiva a favor de la clase obrera y contra el régimen, que no tenía ningún tipo de base de masas y estaba dividido y completamente podrido por dentro.

Pero la revolución fue abortada desde arriba. Por sus acciones, los dirigentes de los partidos socialista y comunista provocaron un aborto – ahora conocido con el nombre cómicamente incorrecto de “la transición a la democracia”. Por supuesto no fue nada de eso. Cuarenta años más tarde el viejo poder del Estado, a pesar de ciertas modificaciones, sigue teniendo el control: la burocracia, la Iglesia, la Guardia Civil, los viejos políticos franquistas... Todo permanece, más o menos, como antes. Los antiguos fascistas se quitaron sus camisas azules y entraron en el Partido Popular, bajo cuya ala protectora los viejos métodos corruptos continuaron y adquirieron unas dimensiones todavía más monstruosas.

La tarea de derrocar este viejo orden sigue pendiente. Solo la clase obrera y la juventud del Estado Español pueden cumplir esa tarea. Y solo lo pueden hacer rompiendo con los viejos dirigentes reformistas: sus políticas, ilusiones y prejuicios.

Bajo la influencia de esos dirigentes las masas tomaron lo que parecía el camino de menor resistencia. Pagaron un caro precio por ello. Es sobretudo la juventud la que tiene que pagar ese precio y ya empieza a negarse. Ha surgido un nuevo espíritu de revuelta, un espíritu que rechaza la componenda cobarde, los pactos y acuerdos con la clase obrera y que lucha por encontrar una salida revolucionaria. En realidad esa es la única salida posible.

El problema en 1976-77 fue que los elementos más combativos y con mayor conciencia de clase estaban actuando bajo la influencia de dirigentes reformistas, especialmente

los del PCE, y por lo tanto estaban guiados por una teoría falsa. Sin embargo, la autoridad de estos dirigentes es hoy solo un pálido reflejo de lo que era entonces. Los trabajadores y la juventud están hartos de ser manipulados y engañados. Son críticos hacia la vieja dirección y escépticos e incluso hostiles hacia las viejas organizaciones.

A la nueva generación ya no le satisface los viejos mitos y leyendas. Exigen la verdad. Después de años de vivir una mentira, la gente se empieza a cuestionar el auténtico carácter de la infame “transición a la democracia”. Las banderas republicanas ondean de nuevo, desafiantes, en las manifestaciones. Muchos en el movimiento comunista y en IU las ven como un símbolo de lucha contra el régimen reaccionario y corrupto que se impuso al pueblo como parte del engaño “democrático”. Tienen razón. No es posible avanzar si no se desenmascara y se termina con ese engaño.

El proceso histórico procede de manera tan implacable como la selección natural en la evolución. En las últimas tres décadas ha habido un proceso de selección. Muchos de la vieja generación se han quedado por el camino, cansados y desilusionados. Están siendo reemplazados por una nueva generación de nuevos luchadores.

A cuatro décadas de la gran traición, el Estado español se dirige de nuevo hacia un auge revolucionario. El país se enfrenta a altos niveles de paro y la peor crisis económica en décadas. Después de un largo período de quiescencia, hay signos claros de una revitalización de la lucha de clases.

**LA VENGANZA DE LA HISTORIA** Durante cuatro décadas, el pueblo de España ha sido alimentado con un flujo constante de propaganda en los libros, en la escuela y en los medios de comunicación, que retrata la Transición exclusivamente como el trabajo de un puñado de protagonistas sabios y valientes: los dirigentes de los principales organizaciones de la clase obrera —el PCE y el PSOE—, y los igualmente sabios y valientes, Adolfo Suárez y Juan Carlos.

En 2011 tuvimos el impresionante movimiento de la juventud revolucionaria con cientos de miles de indignados ocupando las principales plazas de las ciudades de España. Según una encuesta de opinión de IPSOS, más de seis millones de personas dijeron que habían participado de una forma u otra en el movimiento.

Solo en 2012 hubo dos huelgas generales de 24 horas. También se han producido movimientos masivos contra los recortes educativos, un movimiento exitoso contra la privatización de la asistencia médica en Madrid, grandes manifestaciones y acciones directas para resistir los desahucios, el movimiento victorioso en Gamonal, Burgos, la huelga indefinida de los profesores baleares, las de los trabajadores de la Coca Cola y de Panrico.

El 8 de marzo de 2018, en el Día Internacional de la Mujer trabajadora, seis millones salieron a la huelga, y hubo manifestaciones masivas de millones en las calles de muchos pueblos, ciudades y pueblos españoles.

Sin embargo, para tener éxito, estos movimientos requieren una expresión política organizada. La nueva generación de activistas está buscando ideas, una bandera y una organización. Pero los dirigentes de los principales partidos de los trabajadores no han aprendido nada y se han olvidado de todo. Por lo tanto, no es sorprendente que los jóvenes muestren desconfianza y escepticismo hacia dirigentes y partidos que no ofrecen una alternativa clara a la injusticia, el caos y la criminalidad del capitalismo.

Los jóvenes buscan respuestas a las muchas preguntas que han quedado sin contestar del pasado. La nueva generación siente instintivamente que la posición privilegiada de la Iglesia y la Monarquía es una intolerable violación de los derechos democráticos básicos, y busca regresar a las tradiciones genuinas del comunismo, a las ideas de Marx y Lenin.

Dicen: “El régimen de 1978 está acabado”. ¡Sí! Pero lo que se necesita es un debate profundo y honesto sobre el pasado y un análisis de los errores cometidos. Es necesario romper por completo con las políticas de “consenso”, pactos y alianzas con la burguesía.

En agosto, la nueva administración española de centro-izquierda de Pedro Sánchez, introdujo enmiendas legales a una ley de 2007 para permitir el traslado del cadáver de Franco de una tumba en la enorme basílica del Valle de los Caídos, en las afueras de Madrid. Esta monstruosa cruz fue construida por el trabajo esclavo de 40.000 víctimas de la Guerra Civil, muchos de los cuales perdieron la vida en el proceso.

Desde 2009, el lugar ha estado cerrado a los visitantes en general, excepto para aquellos que asisten a misa. Pero con o sin Franco, este monumento a la barbarie fascista sigue siendo una mancha en el rostro de España, una reprimenda muda permanente para aquellos que desean que perdonemos y olvidemos.

El pueblo de España no puede olvidar y nunca debe perdonar. El recuerdo de la esclavitud sigue vivo en innumerables ciudades y pueblos donde las calles y plazas todavía llevan los nombres de los antiguos opresores. Solo en Madrid, alguien ha calculado que todavía hay más de 150 calles y plazas que llevan el nombre de los ministros, generales y gerifaltes del régimen de Franco y cuatro décadas después de que se suponía que el país había abrazado la democracia. Pero el “pacto de silencio” ya terminó. Los pueblos de España no serán amordazados para siempre.

Durante todo un período histórico, la vanguardia revolucionaria se encontró aislada de la clase. Pero eso ahora está cambiando rápidamente. En el próximo período de luchas de masas en las fábricas, en las calles, en la tierra, en las escuelas y en las universidades, surgirá una nueva generación de luchadores. De hecho, ya está emergiendo. Esta es la esperanza para el futuro de España y del mundo.

Hoy en día, aquel movimiento revolucionario de los trabajadores en la década de 1970 sigue siendo una fuente de inmensa inspiración. Trotsky dijo que la clase obrera española era capaz de hacer no una sino diez revoluciones. Mostraron tremendo coraje, iniciativa y decisión. Pero en el último análisis fracasaron, y el pueblo de España pagó el precio por ese fracaso. Por lo tanto, es esencial que la nueva generación preste especial atención a las razones de esa derrota.

Los dirigentes reformistas ya no tienen el mismo dominio sobre la clase trabajadora que tenían en el pasado, mientras que el anarquismo en España es una mera sombra de lo que era. La crisis mundial del capitalismo volverá a poner en el orden del día la transformación socialista de la sociedad. El deber de todos los trabajadores conscientes de estudiar las lecciones de la Transición y de la revolución española es clave y es una condición previa necesaria para llevar la lucha a un desenlace victorioso. En palabras de George Santayana: “El que no aprende de la historia estará para siempre condenado a repetirla”.★

# Luxemburgo, Liebknecht y la revolución alemana

Marie Frederiksen

La Revolución Alemana de noviembre de 1918 implicó a millones de personas, que en su mayoría nunca habían participado en política hasta ese momento. Como en Rusia, la mayoría de los que entraron a la escena política de manera tardía se orientó hacia los partidos que conocían. En Rusia, después de Febrero, el poder pasó a los Mencheviques y a los Social Revolucionarios. En Alemania, las masas empezaron con el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y, en menor medida, los Socialdemócratas Independientes (el USPD). Sólo a través de la experiencia práctica las más amplias masas aprendieron que ni los dirigentes del SPD ni los del USPD podían resolver sus problemas.

En una revolución, la conciencia de las masas cambia rápidamente pero para poder tomar el poder, la historia ha demostrado que es necesario un partido revolucionario para dotar a las masas de una dirección. La tarea de Rosa Luxemburgo era difícil. Lo que a los Bolcheviques les había tomado dos décadas en construir, ella lo estaba tratando de construir en unos meses. Es casi imposible ensamblar una organización revolucionaria en el medio de una revolución. Sin embargo, esta era la tarea que tenía por delante.

Luxemburgo tenía sus dudas con respecto a la idea de formar un nuevo partido y Leo Jogiches directamente se oponía. Luxemburgo eventualmente se convenció, pero no estaba de acuerdo en llamar al partido “comunista”. En su opinión, era mejor denominarlo partido “socialista” ya que así sería más fácil convencer a los miembros de los partidos socialistas de la Segunda Internacional. Rosa temía que el nombre “Partido Comunista” conectara el nuevo partido demasiado estrechamente con los rusos y asustaría a los miembros potenciales. Ella era todavía más precavida y estaba más orientada hacia los miembros de la vieja internacional que Lenin, que argumentaba que era necesario romper de manera completa con el socialchovinismo y por consiguiente que “comunista” era la mejor bandera. La propuesta de Luxemburgo fue puesta a votación y perdió en la dirección central de los Espartaquistas, el *Zentrale*, que decidió que el partido debía llamarse Comunista. El 29 de diciembre de 1918, los Espartaquistas votaron por 80 a 3 abandonar el USPD y convertirse en un partido independiente.

El 30 de diciembre, 129 delegados de los Espartaquistas, la Organización de la Juventud Socialista Libre y los Comunistas Internacionales de Alemania (IDK) se reunieron y formaron el Partido Comunista Alemán, conocido como el KPD. Sin embargo el nombre de “Espartaquistas” perduró.

En “Nuestro Programa y la Situación Política”, Luxemburgo explicó el programa político del partido y ana-

lizó la situación política. Empezó con la conexión del nuevo partido con los principios de Marx, Engels y *El Manifiesto Comunista*, al igual que su análisis del SPD como un partido que se había degenerado y divorciado de su base revolucionaria. En su opinión, era hora de saldar cuentas con el legado del SPD: “Nuestro programa se encuentra en oposición consciente con las posiciones definidas en el Programa de Erfurt, en oposición consciente a la separación de las ‘reivindicaciones mínimas’ inmediatas de la lucha política y económica de una parte, y de un programa máximo, el objetivo final del socialismo, por la otra. En oposición consciente con esta manera de ver [el Programa de Erfurt], liquidamos los resultados de los últimos setenta años de desarrollo y, en particular, los resultados inmediatos de la Guerra Mundial, declarando: ahora, no hay para nosotros ni programa máximo ni programa mínimo; el socialismo es una sola y misma cosa; es el mínimo que debemos realizar hoy día”. (*Nuestro Programa y la Situación Política, Escritos Políticos*)

Según Luxemburgo, la primera fase de la revolución había acabado. Esta fase comenzó en el 9 de noviembre cuando los consejos de obreros y soldados emergieron. Estos demostraron el camino a seguir pero debido a la debilidad de la revolución, habían permitido que la mitad de su poder se les fuera de entre las manos. La primera fase se caracterizaba por ilusiones; entre los obreros y soldados con respecto a la “unidad bajo la bandera del supuesto socialismo”; en la burguesía; y en la perspectiva de que el gobierno de Ebert-Scheidemann podría aplastar a los obreros usando a los soldados. Estas ilusiones se habían disipado ahora: “He aquí las distintas ilusiones que explican también los acontecimientos de los últimos tiempos. Todas las ilusiones desaparecieron en la nada. Se ha demostrado que la alianza de Haase con Ebert-Scheidemann bajo el emblema del socialismo, no era en realidad más que una hoja de parra con la que se oculta la desnudez de una política contrarrevolucionaria.” (*Nuestro Programa y la Situación Política, Escritos Políticos* p. 292)

Para Luxemburgo, que se hubieran disipados las ilusiones era un paso adelante positivo que abría el camino para una nueva fase, donde el gobierno perdería el apoyo no sólo entre los trabajadores sino también entre la pequeña burguesía y los soldados, y la burguesía también perdería confianza en el gobierno. En la siguiente fase, el gobierno iría a la ofensiva contrarrevolucionaria, según Luxemburgo: “y si leemos el nuevo programa de estos señores, veremos que van a todo vapor hacia la segunda fase, a la de la contrarrevolución abierta y hasta podría decir, hacia la restauración de las condiciones anteriores a la revolu-



ción” (*Nuestro Programa y la Situación Política, Escritos Políticos*, p. 295)

Esto sólo agudizaría la lucha de clases: “Las circunstancias obligarán a Ebert-Scheidemann a recurrir a la dictadura con o sin estado de sitio. Pero esto se desprende del desarrollo producido hasta ahora, en la lógica de los propios acontecimientos y la violencia que pesa sobre los Ebert-Scheidemann nos llevarán a conocer, en la segunda fase de la revolución, un conflicto más agudo, luchas de clases más acentuadas. Un conflicto más agudo se producirá no solamente porque las etapas políticas que yo he enumerado hasta ahora, conducen a reanudar el combate entre revolución y contrarrevolución, cuerpo a cuerpo, sin ilusiones, sino también porque nuevas llamas, un nuevo incendio, venido de las profundidades se propaga cada vez más: las llamas de la lucha económica.” (*Nuestro Programa y la Situación Política, Escritos Políticos*, p. 296)

Durante su discurso en el Congreso Fundacional del Partido Comunista, Luxemburgo advirtió insistentemente contra la idea de que la victoria sería fácil. Estaba en lo correcto con respecto a la oposición contrarrevolucionaria que se iba a desatar. Trató de instilar en los comunistas jóvenes un sentido de realidad con respecto a las dificultades que iban a encontrar. La vieja clase dominante haría lo que fuera necesario para impedir la revolución, con la ayuda del aparato estatal y del SPD. Y sin embargo a los comunistas les faltaba mucho para captar la atención de las masas. Los obreros en las ciudades estaban probablemente radicalizados, pero en las áreas rurales la revolución apenas había comenzado.

“Tal como lo expuse, la marcha del proceso tiene un aire más lento y pesado de lo que creímos en el entusiasmo de los primeros momentos. Creo que es bueno comprender con plena claridad, todas las dificultades y todas las complicaciones de esta revolución. Y espero que como yo, ninguno de ustedes dejará que la descripción de las grandes dificultades de las tareas que se acumulan, paralice su ardor o su energía; al contrario, cuanto más grande sea la tarea, más concentraremos todas nuestras fuerzas; y nosotros no olvidamos que la revolución puede hacer su obra con una extraordinaria rapidez. Yo no hago ningún intento de predecir la duración necesaria de este proceso. ¡Quien de nosotros se preocupe del tiempo, que se preocupe de que baste que alcance nuestra vida para llegar hasta el final!” (*Nuestro Programa y la Situación Política, Escritos Políticos*)

**TENDENCIAS ULTRAIZQUIERDISTAS** La mayoría de los delegados en el Congreso Fundacional eran jóvenes. Tres cuartas partes eran menores de 35 años y sólo uno (Leo Jogisches) tenía más de 50. La mitad eran obreros industriales. Los jóvenes militantes del nuevo Partido Comunista se caracterizaban por tendencias ultraizquierdistas. Frölich describió la composición de esta manera:

“La Liga Espartaquista era una organización poco homogénea de unos pocos de miles. Su núcleo era la vieja Izquierda de la Socialdemocracia, su élite marxista educada en las ideas tácticas de Rosa Luxemburgo. La mayoría de la Juventud Socialista unió sus fuerzas con la Liga [Espartaquista], quienes luego reclutaron apoyo adicional entre los muchos jóvenes que habían sido atraídos al ala izquierda del movimiento obrero por su oposición a la guerra. Durante la guerra, todos estos elementos se

habían arriesgado e incurrido en peligros nuevos para el movimiento obrero en Europa Occidental. Todos eran adherentes entusiastas de la revolución aunque muchos de ellos también tenían ideas muy románticas al respecto” (Frölich, *Rosa Luxemburg*, P. 310)

Cuando Karl Radek llegó a Alemania en Diciembre de 1918, se sorprendió del ultraizquierdismo de los Espartaquistas: “Compré una ejemplar del periódico *Rote Fahne*. Mientras regresaba al hotel, leí el periódico. ¡Me alarmé! El tono del periódico sonaba como si el conflicto final estuviera a punto de ocurrir. No podía ser más sesgado. ¡Si sólo pudieran evitar las exageraciones!”

“La cuestión de cómo relacionarse con la Asamblea Constituyente causó controversia... La tentación era contraponer la consigna de los Consejos con el de la Asamblea Constituyente. Pero el Congreso de los Consejos estaba a favor de la Asamblea Constituyente. Difícilmente se podía saltar esta etapa. Rosa y Liebknecht reconocían esto... pero la juventud del partido estaba en contra. ‘Destruiremos la Asamblea con ametralladoras’” (Citado en *Debates on Soviet Power*, pp. 159 and 162)

Uno de los primeros debates del Congreso Fundacional fue con respecto a la participación en las elecciones a la Asamblea Nacional. Paul Levi presentó la posición de la dirección: La burguesía alemana quería usar la Asamblea Nacional para liquidar la revolución con la ayuda del SPD, sin embargo los comunistas tenían que participar. Las elecciones significaban que la atención de las masas se dirigiría hacia la Asamblea durante meses y los comunistas tenían que aprovechar la oportunidad. Había desacuerdo con respecto a la propuesta de participar en las elecciones entre los delegados jóvenes quienes interrumpieron a Levi y protestaron durante su intervención.

Si bien Luxemburgo había condenado a la Asamblea Nacional, estaba de acuerdo con Levi y el resto de la dirección en que, ya que los Consejos habían decidido convocar elecciones para la Asamblea Nacional, era necesario participar en las elecciones y usarlas para explicar el programa político de los comunistas a las masas.

Pero Luxemburgo y el resto de la dirección no pudieron convencer a la mayoría de los miembros de esta táctica. La propuesta de la dirección fue rechazada en votación. La respuesta de Luxemburgo sigue:

“Entendemos y valoramos los motivos que animan a oponerse al punto de vista del Comité Ejecutivo. Nuestro placer, sin embargo, no es de todo corazón. Camaradas, están tomando su radicalismo a la ligera. A pesar de su impaciencia tormentosa no podemos perder de vista la seriedad necesaria y la necesidad de reflexión. El ejemplo ruso contra la Asamblea Constituyente no es aplicable en este caso. Cuando se disolvió la Asamblea Constituyente, nuestros camaradas rusos tenían un gobierno de Trotsky-Lenin. Nosotros todavía tenemos a Ebert-Scheidemann” (Citado en Nettl, *Rosa Luxemburg*, p. 474)

Un análisis superficial diría que los Espartaquistas siguieron el ejemplo de los revolucionarios rusos. ¿Así como los bolcheviques no disolvieron la Asamblea Constituyente? La diferencia, como Luxemburgo señaló, era que los bolcheviques lo hicieron después de ganar la mayoría en los Sóviets (término ruso para Consejo Obrero) a través de la insurrección y después de que el Congreso Soviético hubiera tomado el poder. En Alemania, en 1918/19, la mayoría de las masas todavía apoyaban al SPD y al USPD y veían a la Asamblea Nacional como un paso adelante.

La tarea de los comunistas era la de ganar un apoyo mayoritario entre los trabajadores. Los jóvenes espartaquistas tendrían que pasar por las mismas experiencias que los bolcheviques. Lenin resumió estas experiencias en *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*.

“Al principio del período mencionado [Febrero a Octubre, 1917] no incitamos a derribar el gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el estado de espíritu de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que dijimos, a partir de la Conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del Partido, que una república burguesa, con una Asamblea Constituyente, era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la república “obrero y campesino” soviética es mejor que cualquier república democrático burguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, no hubiésemos podido alcanzar ni consolidar la victoria en octubre de 1917 [...] En primer lugar, los comunistas “de izquierda” alemanes, como se sabe, ya en enero de 1919 consideraban el parlamentarismo como “políticamente caduco”, contra la opinión de dirigentes políticos tan eminentes como Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. Como es sabido, los “izquierdistas” se equivocaron.” (Lenin, *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*)

El boicot de los ‘comunistas’ a la Asamblea Nacional significó que se aislaron de las masas que todavía participaban y apoyaban las elecciones, especialmente con la introducción del voto universal. Mientras los comunistas boicotearon las elecciones, el 83% de la población participó. La mayor participación en la historia de Alemania. Incluso después de esta experiencia un ala del Partido Comunista mantuvo su posición. Lenin respondió así: “En efecto, ¿cómo se puede decir que el “parlamentarismo ha caducado políticamente”, si “millones” y “legiones” de proletarios son todavía, no sólo partidarios del parlamentarismo en general, sino hasta francamente “contrarrevolucionarios”? Es evidente que el parlamentarismo en Alemania no ha caducado aún políticamente. Es evidente que los “izquierdistas” de Alemania han tomado su deseo, su ideal político por una realidad objetiva. Este es el más peligroso de los errores para los revolucionarios.” (Lenin, *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*, p. 52)

Con respecto al gobierno, los jóvenes comunistas también tomaron una posición ultraizquierdista. De acuerdo a ellos, el partido debía proponer la consigna del derrocamiento del Gobierno de Ebert-Scheidemann. Luxemburgo les advirtió en el congreso con respecto a la idea de que esta consigna fuera a resolver nada. El gobierno no podía ser derrocado así como así, sino que tenía que ser socavado a través de la acción de las masas desde abajo. Simplemente proponer esa consigna sin estar en condiciones de reemplazarlo no llevaría al movimiento a la victoria, como aprenderían en unas pocas semanas.

Es difícil condenar completamente a los jóvenes espartaquistas por sus posiciones ultraizquierdistas. Luxemburgo tenía una posición muy dura contra la Asamblea Nacional y el gobierno en sus artículos, y no había dedicado mucho tiempo en educar a los jóvenes comunistas con respecto a la necesidad de conectar con las masas. Pero ella entendía la necesidad de establecer esos vínculos y que los

comunistas tenían que tener una actitud flexible respecto al gobierno y la Asamblea Nacional.

Las tendencias ultraizquierdistas también se expresaban en el congreso en dos mociones proponiendo que la militancia en un sindicato era incompatible con la militancia en el Partido Comunista. De acuerdo a los proponentes, los comunistas debían salir de los sindicatos y hacer lo necesario para abstenerse de participar en los mismos ya que había una mayoría socialdemócrata en ellos. La dirección del Partido Comunista logró impedir la votación pasando el problema a una discusión en la comisión de trabajo sindical.

La dirección del partido entendía que un boicot a los sindicatos los aislaría de las masas. Igual que en Rusia en 1905 (como lo describió Rosa), el movimiento revolucionario en Alemania significaba que las masas, recientemente radicalizadas, inundaron los sindicatos: la forma de organización obrera más básica. Antes de la revolución, había 1,5 millones de obreros organizados. Para el final de diciembre de 1918, el número era 2,2 millones y aumentó hasta 7,3 en 1919. La dirección del Partido Comunista argumentaba que la tarea de los comunistas al trabajar en los sindicatos para poder conectar con las masas y alejarlas de la influencia política de los socialdemócratas. Pero debido a la oposición entre los militantes, pasó un año entero antes de que el KPD decidiera hacer trabajo en los sindicatos controlados por el SPD.

Durante todo el congreso hubo negociaciones con los representantes de los Delegados Sindicales Revolucionarios, pero ellos estaban preocupados por las tendencias ultraizquierdistas entre los comunistas. Por consiguiente, elaboraron una lista de condiciones que el partido tenía que cumplir antes de que se unieran. Entre ellas, la oposición al boicot de las elecciones, que la comisión dedicada al programa político tuviera representación paritaria y que cualquier referencia a los espartaquistas fuera removida del nombre del partido. Como explica Pierre Broué, estas no eran condiciones a las que los bolcheviques de la vieja guardia y probablemente ni siquiera los espartaquistas de la vieja guardia se hubieran opuesto, “Pero para la mayoría del congreso, estas condiciones no eran aceptables, y la actitud irónica con respecto a las negociaciones fue uno de los síntomas que Radek encontró más alarmante”. (Broué, *The German Revolution*, p. 224)

Los Delegados Sindicales Revolucionarios decidieron mantenerse fuera del nuevo Partido Comunista y se unieron al USPD. Esto fue un duro golpe que debilitó seriamente a los comunistas. Los Delegados Sindicales Revolucionarios tenían los vínculos más fuertes con los trabajadores de las fábricas de Berlín. Sin ellos, los comunistas no tenían ningún vínculo sólido con la clase obrera industrial. Al mismo tiempo, esto significó que se dejaba a los obreros más radicales en las fábricas de Berlín sin dirección política revolucionaria y quedaron bajo la influencia de la izquierda del USPD que estaba políticamente dividida.

Luxemburgo podía ver el problema pero no estaba muy preocupada. Comparó la situación a un bebé recién nacido que lloraba y gritaba. Le describió a Clara Zetkin la derrota de la dirección en la votación sobre la participación en la Asamblea Nacional de esta manera: “Nuestra ‘derrota’ no fue sino el triunfo de un radicalismo infantil, de poco criterio y estrecho. En cualquier caso, esto pasó al principio de la conferencia. Establecimos contactos entre nosotros

[el comité ejecutivo] y los delegados más tarde y eso creó un ambiente totalmente diferente. Estos espartaquistas son una generación joven, libre de tradiciones cretinas del ‘viejo partido’... Decidimos de manera unánime no convertir este asunto en una cuestión cardinal y no tomarlo muy en serio”. (Citada in Nettl p. 475)

A pesar de la debilidad del joven Partido Comunista, su formación era de importancia internacional. El partido ruso esperaba que esto le pondría fin al aislamiento de la recién nacida nación soviética. También, existía ahora un partido que claramente tomaba una posición a favor de la Revolución Rusa: “En esta hora, el socialismo es la única salvación para la humanidad. Sobre los muros conspicuos de la sociedad capitalista, las palabras del *Manifiesto Comunista* brillan como una amenaza ardiente. Socialismo o sumergirse en la barbarie” (*¿Qué quiere la Liga Espartaco?*, *Escritos Políticos*)

Con esta frase – “socialismo o barbarie” – Luxemburgo y los comunistas formularon la disyuntiva a la que se enfrentaba la humanidad.

El partido fue fundado pero estaba lejos de estar preparado para dirigir a la clase obrera al poder. Luxemburgo y la dirección no podían más que esperar que los acontecimientos demostraran que tenían la razón y que los jóvenes aprenderían a través de su propia experiencia y abandonarían sus tendencias ultraizquierdistas. El problema es que la revolución ya había empezado y el tiempo no corría a favor de los comunistas. La contrarrevolución en Alemania, dirigida por los socialdemócratas, estaba mejor organizada y tenía más experiencia que su homóloga rusa en 1917. La contrarrevolución no esperó y el nuevo partido se enfrentó a un desafío crucial inmediatamente después de su formación

**LA REBELIÓN ESPARTAQUISTA** A la dirección del SPD y a la clase dominante se les había acabado la paciencia. El tumulto revolucionario había durado ya lo suficiente y era hora de lanzar la contrarrevolución. Pero a los obreros, especialmente en Berlín, también se les había acabado la paciencia ya que sentían que el poder se les escapaba de las manos. Esta impaciencia en ambos lados fue el telón de fondo de los acontecimientos conocidos como la ‘Semana Espartaquista’ a pesar de que los Espartaquistas no iniciaron ni organizaron el movimiento.

La situación era crítica a principios de enero. El USPD se había retirado del gobierno y abundaban los rumores de un golpe de estado militar, mientras que la caza de brujas contra los espartaquistas continuaba. El Estado Mayor y los ministros socialdemócratas planeaban una confrontación sangrienta con los espartaquistas quienes, desde la formación del KPD, habían dirigido una campaña para derrocar al gobierno. La meta era deshacerse de la revolución y abrir paso a una solución ‘militar’. El nuevo ministro de defensa, Noske (un socialdemócrata) estaba preparado para dirigir a las tropas contrarrevolucionarias al ataque.

El gobierno encontró una excusa para atacar sobre una cuestión secundaria: el cese de Emil Eichhorn, el jefe de policía izquierdista de Berlín. Eichhorn era miembro del USPD y era visto por el gobierno como una amenaza porque había organizado una fuerza policiaca de izquierda compuesta por 2000 obreros y soldados que eran leales a la revolución. Su cese no sólo serviría para deshacerse del jefe de policía de izquierdas, sino que también serviría como una provocación para los trabajadores izquierdistas



Espartaquistas en una barricada en Berlín, 1919.

de Berlín. Esto provocaría una sublevación y entonces podrían usar al ejército para aplastar la insurrección.

El gobierno inventó acusaciones falsas contra Eichhorn y se le notificó su cese el 4 de enero. Pero Eichhorn se negó, declarando que tenía el apoyo de las masas, estaba inspirado por la revolución y sólo se retiraría si la revolución lo requería.

En la noche del 4 de Enero, la dirección del KPD tuvo una reunión para determinar su respuesta a la provocación del gobierno. Ellos sabían que sería una locura intentar derrocar al gobierno en esta situación y sugirieron una huelga general. Broué cita a un comunista anónimo que estaba presente en la reunión: “Había completo acuerdo con respecto a la naturaleza de la situación. Todos los presentes pensaban que era insensato intentar tomar el control del gobierno. Un gobierno apoyado por el proletariado no duraría más de una quincena. Consecuentemente, los miembros del *Zentrale* [la dirección electa] estaban de acuerdo en que debían evitar cualquier consigna que significara el derrocamiento del gobierno en ese momento” (Citado en Broué, p. 240)

La actitud de Luxemburgo era que, incluso si el gobierno de Ebert fuera derrocado, sería una victoria pírrica porque las provincias no estaban dispuestas a seguir a los trabajadores en Berlín. Era una situación muy similar a las jornadas de julio de 1917 en Rusia. En enero de 1919, los obreros de Berlín se encontraban muy adelantados con respecto al resto del país.

Cuando las noticias de la dimisión de Eichhorn llegaron al Comité Ejecutivo del USPD en Berlín, éste adoptó inmediatamente una resolución de apoyo a Eichhorn. Se reunieron con representantes de los Delegados Sindicales Revolucionarios y dirigentes del KPD para discutir una acción conjunta. Los tres grupos decidieron preparar una manifestación para el 5 de enero. Cientos de miles de obreros salieron a las calles y marcharon hacia el cuartel de la policía.



Al mismo tiempo, obreros armados habían ocupado las oficinas editoriales del *Vorwärts*. Todavía no habían perdonado al SPD por “robar” su periódico. Si bien fueron persuadidos y abandonaron la ocupación, pronto la oficina fue ocupada otra vez, al igual que las oficinas editoriales de otros periódicos civiles. Los obreros ocuparon otros edificios, incluyendo algunos a poca distancia del edificio del Reichstag. Los acontecimientos no fueron organizados por los espartaquistas aunque muchos de los que participaron eran espartaquistas. También había provocadores que tomaron parte en estas acciones, pero no hay duda que la situación era un reflejo de la frustración de los obreros de Berlín.

Al día siguiente, 500.000 salieron a las calles, muchos armados. En muchas fábricas, los obreros organizaron huelgas. Fue una de las manifestaciones más grandes en la historia de la revolución. La situación estaba llegando a su culminación. El ministro socialdemócrata Gustav Noske escribió más tarde: “Masas de obreros respondieron al llamamiento a la lucha. Su consigna favorita, ‘abajo, abajo, abajo’ (el gobierno) resonó una vez más. Tuve que cruzar a través de la manifestación en la Puerta de Brandenburgo, en el Tiergarten y otra vez enfrente del cuartel general del alto mando. Muchos de los obreros iban armados. En el Siegessaule había muchos camiones con ametralladoras. Repetidamente, pedí permiso para cruzar, como si tuviera un mandado urgente. Atentamente me dejaron cruzar. Si esas multitudes hubieran tenido dirigentes resueltos y conscientes en vez de charlatanes, habrían tomado Berlín hacia el mediodía” (Citado in *Debate on Soviet Power*, p.248)

Mientras las masas estaban en las calles, representantes del USPD, del KPD (Pieck y Liebknecht) y de la dirección de los consejeros revolucionarios de Berlín se reunieron para discutir qué hacer. No tenían ni idea en qué dirección había que llevar a las masas.

El mismo comunista citado antes, describió la situación de la siguiente manera: “Las masas llegaron temprano, desde las nueve, a pesar del frío y la niebla. Los dirigentes estaban deliberando en algún lado. La niebla se

volvió más espesa y las masas todavía esperaban. Pero los dirigentes continuaron su deliberación. El mediodía trajo hambre y frío. Y los dirigentes deliberaban. Las masas estaban delirantes y excitadas. Querían acción, algo para saciar el delirio. Nadie sabía qué. Los dirigentes deliberaban. La niebla se hizo más espesa cuando llegó el crepúsculo. Las masas regresaron a sus hogares, tristes. Querían un acontecimiento grande y no habían hecho nada. Y los dirigentes deliberaban. Habían deliberado en el Marstall, continuaron en los cuarteles de la policía, y seguían deliberando. Los obreros se detuvieron en Alexanderplatz que estaba vacía con sus rifles en sus manos y con sus ametralladoras, livianas y pesadas. Dentro, los dirigentes deliberaban. Afuera del cuartel de policía, las armas estaban cargadas, habían marineros en cada esquina y en cada cuarto que daba a la calle había una masa hirviente de soldados, obreros y marineros. Dentro, los dirigentes estaban sentados, deliberando. Se sentaron toda la tarde y toda la noche. Y deliberaron. Y la madrugada del día siguiente los encontró sentados, todavía deliberando. Los grupos regresan al Siegesallee otra vez y los líderes todavía estaban sentados y deliberando. Deliberaban y deliberaban y deliberaban.” (Citado en Broué, p. 242)

En la reunión, se estableció un “Comité Revolucionario” con representantes del USPD, la KPD y los Confederados Revolucionarios, dirigido por Georg Ledebour, Karl Liebknecht y Paul Scholze.

Los dirigentes estaban abrumados por el movimiento masivo y sentían que el tiempo iba en su contra. Se les dijo que podían contar con apoyo militar de varios cuarteles, aunque esta información terminó siendo cuestionable. Basados en ella, sin embargo, adoptaron una resolución para sustituir al gobierno, pero que nunca se llegó a emitir. Liebknecht, afectado por el ambiente, apoyó la propuesta. El único punto de acción concreto que salió de este comité fue el llamamiento a otra manifestación para el 6 de enero. Para ese día, sin embargo, el comité enfrió el entusiasmo revolucionario. Se hizo evidente que la mayoría de los obreros de Berlín estaban dispuestos a ir a la huelga y manifestarse, pero todavía no para lanzar una insurrec-



Barricadas espartaquistas

ción armada. En la noche del 6 de enero, el movimiento era demasiado lento. Tanto el Comité Central de Obreros y Soldados como el Comité Ejecutivo del Consejo de Berlín aprobaron el cese de Eichhorn. El socialdemócrata Noske estaba instalado en el Cuartel General de los Freikorps y preparó el contraataque. El ímpetu del movimiento había menguado y los dirigentes obreros perdieron la oportunidad.

En el Comité Revolucionario había un consenso para abrir negociaciones con el gobierno pero Liebknecht estaba en contra. El USPD empezó las negociaciones en la noche del 6 de enero. El objetivo del USPD era lograr un alto el fuego para que los edificios ocupados pudieran ser evacuados. El gobierno ganaba fuerza hora tras hora mientras que el movimiento decaía y trataba de prolongar las negociaciones tanto como fuera posible. Liebknecht visitó a los obreros que ocupaban las oficinas de *Vorwärts* y declaró que el USPD había traicionado al movimiento cuando empezaron las negociaciones. La única opción era pelear hasta el final. El 8 de enero, las negociaciones se detuvieron sin acuerdo y el gobierno anunció que respondería a la violencia con violencia. En el Reichstag, se organizó una unidad “socialdemócrata” del ejército con dos regimientos de seis compañías cada uno. En el lado de la revolución, se creó una Liga de Soldados Rojos, llamando a los obreros armados a tomar las calles. La situación estaba a punto de convertirse en una guerra civil. La violencia se manifestó en las calles de Berlín. Pero en las reuniones en las fábricas la mayoría abrumadora quería detener el combate.

Durante el 8 y 9 de enero, las fuerzas del gobierno recuperaron la mayoría de los edificios ocupados por los obreros y asediaron las oficinas del *Vorwärts* con la intención de tomarlas por la fuerza si fuera necesario. En la noche del 10 de enero, mientras las negociaciones continuaban, uno de los negociadores, Ledebour del USPD, fue arrestado junto al dirigente espartaquista Ernst Meyer.

En la mañana del 11 de enero, las tropas del gobierno atacaron el edificio de *Vorwärts*. Después de dos horas, los ocupantes mostraron la bandera blanca y mandaron una delegación para negociar los términos de la rendición. Los miembros de la delegación fueron arrestados. Al resto se le dio 10 minutos para rendirse. Muchos de los prisioneros fueron asesinados al instante.

Entre los comunistas, había una crisis. Radek propuso que el partido se retirara de manera ordenada y lanzara un mensaje a los obreros para regresar al trabajo y empezar una campaña para ser reelegidos en los consejos obreros. Luxemburgo estaba de acuerdo que era necesaria una retirada pero esto no significaba que los comunistas lo pudieran decir públicamente, porque eso empujaría a la dirección del USPD a rendirse.

Luxemburgo evaluó la sublevación críticamente. En su opinión, era positivo que “las masas de los obreros de Berlín y de los centros principales de la revolución” entendieran que la elección era entre abandonar el socialismo o deshacerse del gobierno de Ebert-Scheidemann. Pero el movimiento también había mostrado debilidad: ¿Como continuar la pelea? El 8 de enero de 1919, escribió: “Pero lo que todavía no sea ha aclarado y en donde se hace evidente la debilidad e inmadurez de la revolución es la cuestión de cómo se debe llevar a cabo la lucha para derrocar al gobierno de Ebert y cómo convertir la madurez interna

que la revolución ya ha logrado en acciones y relaciones de poder. Nada ha revelado estas debilidades y deficiencias tan claramente como los últimos tres días.” (“Neglected Duties”, *Papers*, p. 310)

Rosa criticó de manera perspicaz a las diferentes organizaciones que estuvieron al frente de las masas durante la insurrección de enero. Específicamente, condenó a los Delegados Sindicales Revolucionarios y a la dirección del USPD en Berlín por abandonar a las masas y empezar negociaciones con el gobierno con el que luchaban sin ni siquiera consultar a las masas mismas. Éstas, de acuerdo con Luxemburgo, estaban en las calles pero necesitaban una dirección que no recibieron: “Cuando las masas han sido llamadas a las calles y están en alerta, se les debe decir de manera clara qué hacer o por lo menos lo que se está haciendo y lo que está siendo planeado por aliados y enemigos. En medio de una crisis revolucionaria, por supuesto que las masas deben estar en las calles. Ellas son las únicas huestes y la única seguridad de la revolución. Cuando la revolución está en riesgo – ¡y el riesgo es más grande que nunca! – es el deber de las masas proletarias estar allí donde su poder se expresa: ¡en las calles! Su presencia y su contacto mutuo es ya una amenaza y una advertencia a todos los enemigos escondidos de la revolución (“Forgiven Duty”, *Escritos Políticos*, p. 312)

Luxemburgo no quería más palabras, sino acción: “La experiencia de los últimos tres días está exigiendo claramente a los dirigentes del movimiento obrero: ¡No más charlas! ¡No más consultas sin fin! ¡No más negociaciones! ¡Pasen a la acción!”

Rosa no criticó a los representantes del KPD, quienes también habían sido parte de los “dirigentes del movimiento obrero”. Pero dice la anécdota que cuando Luxemburgo se encontró con Liebknecht en la oficina del partido después de una reunión del Comité Ejecutivo Revolucionario, le dijo furiosamente: “Pero Karl, ¿como pudiste? ¿Y nuestro programa?” (Nettl, 482)

Radek criticó al KPD fuertemente. En una carta a la dirección del partido, escrita el 9 de enero, citó el programa político “¿Que Quiere la Liga Espartaquista?”, donde estaba escrito que el partido sólo tomaría el poder si la mayoría de los trabajadores los apoyaban, pero ese no era el caso todavía. Criticó a los representantes del partido en el Comité Revolucionario en particular: “En esta situación, la acción que los delegados revolucionarios decidieron el sábado, como respuesta al ataque a los cuarteles de la policía por parte del gobierno social-patriota, debería haber tenido sólo el carácter de un acto de protesta. La vanguardia proletaria, exasperada por la política del gobierno y mal orientada por los Delegados Sindicales Revolucionarios, cuya inexperiencia política les impedía entender las relaciones de fuerzas en el Reich en su conjunto, en su celo ha transformado el movimiento de protesta en una lucha por el poder. Esto le permite a Ebert y a Scheidemann atacar al movimiento en Berlín y debilitar el movimiento entero.” (Citado en Broué, p. 251)

Radek insistió que los comunistas tenían que informar a las masas honesta y abiertamente de su retirada y así, limitar los daños.

“La única fuerza capaz de impedir el desastre son ustedes, el Partido Comunista. Tienen suficiente perspicacia para saber que esta lucha no tiene esperanza. Sus miembros Levi y Duncker me han dicho que lo saben. Nada puede impedir que aquel que es débil se retire ante una fuerza

superior. En julio de 1917, éramos mucho más fuertes que ustedes hoy e intentamos detener a las masas con todas nuestras fuerzas, y cuando no pudimos, con un esfuerzo tremendo, dirigimos una retirada de una lucha que no podíamos ganar.” (Citado en Broué, página 251)

Pero los dirigentes del KPD juzgaban la situación de manera diferente, al igual que Luxemburgo. En el que sería su último artículo, “El Orden Reina en Berlín”, ella evaluó el movimiento. Escribió que era natural que el movimiento hubiera sido derrotado. La derrota era principalmente debida a la inmadurez política de las masas, lo que era “un síntoma de la inmadurez general de la revolución alemana.” Pero al mismo tiempo, aclaró que los obreros no podían haber reaccionado de manera diferente considerando las provocaciones del gobierno.

“[...] Ante el hecho de la descarada provocación por parte de los Ebert-Scheidemann, la clase obrera revolucionaria se vio obligada a recurrir a las armas. Para la revolución, era una cuestión de honor dar inmediatamente la más enérgica respuesta al ataque, so pena de que la contrarrevolución se creciese con su nuevo paso adelante y de que las filas revolucionarias del proletariado y el crédito moral de la revolución alemana en la Internacional sufriesen grandes pérdidas.” (*El orden reina en Berlín*)

Aunque el KPD y Luxemburgo había decidido que no era hora de derrocar al gobierno, los artículos de Luxemburgo contenían ataques fuertes contra el gobierno y argumentaban que era el obstáculo más grande para que la revolución siguiera avanzando.

Según Luxemburgo, los obreros no podían haber hecho nada excepto tomar las armas y resistir el desafío provocador contra la revolución. Era una cuestión de salvar el honor de la revolución y evitar que la contrarrevolución progresara. En su opinión, la revolución tenía una sola dirección: adelante. No había lugar para una táctica defensiva temporal. La victoria final sería preparada a través de una serie de derrotas.

“Pero hay una ley vital interna de la revolución que dice que nunca hay que pararse, sumirse en la inacción, en la pasividad después de haber dado un primer paso adelante. La mejor defensa es el ataque. Esta regla elemental de toda lucha rige sobre todos los pasos de la revolución.” (*El orden reina en Berlín*)

Aquí, Luxemburgo se opuso al consejo de Radek y a las tácticas de los bolcheviques. En julio de 1917, los bolcheviques habían intentado evitar que los obreros de Petrogrado tomarán las calles por miedo a quedarse aislados. Cuando no lo lograron, participaron en las manifestaciones, junto a los obreros e intentaron organizarlos y mantener la disciplina por todos los medios. Y cuando fue evidente que no podían defenderse contra la contrarrevolución, organizaron una retirada ordenada. Radek escribió al Comité Central del KPD para convencerlos de que una retirada organizada por el partido era una alternativa menos desmoralizante a que el partido animara a la continuación de una lucha que sólo terminaría en derrota.

Rosa Luxemburgo no podía permitirse una retirada, aunque era obvio para ella que la lucha no podía ser ganada por ahora. De acuerdo con Luxemburgo, la derrota era debido no sólo a la inmadurez de la revolución sino también a la de la dirección del movimiento. Estaba convencida que las masas corregirían estos defectos.

“La dirección ha fracasado. Pero la dirección puede y debe ser creada de nuevo por las masas y a partir de las

masas. Las masas son lo decisivo, ellas son la roca sobre la que se basa la victoria final de la revolución. Las masas han estado a la altura, ellas han hecho de esta ‘derrota’ una pieza más de esa serie de derrotas históricas que constituyen el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Y por eso, del tronco de esta “derrota” florecerá la victoria futura.” (*El orden reina en Berlín*)

**LOS ASESINATOS** El SPD y las tropas contrarrevolucionarias habían intensificado la cacería contra Luxemburgo y Liebknecht, quienes ya no podían dormir en sus hogares, y tuvieron que reubicarse en diferentes hoteles y contar con al apoyo de amigos. El 13 de enero, el periódico del SPD, *Vorwärts*, publicó un poema acusando a los dirigentes espartaquistas de cobardía, al esconderse mientras que los obreros eran asesinados.

“Cientos de cadáveres en fila  
Proletarios,  
Karl, Rosa y compañía,  
Ninguno de ellos está presente,  
Proletarios”

(Citado en Nettl, p. 484)

Aunque eran bien conscientes del peligro, Luxemburgo y Liebknecht se negaron a escapar de Berlín. Sentían que su deber era permanecer con los obreros. Esta decisión tuvo resultados fatales. Luxemburgo tenía claro el peligro inminente. El 25 de diciembre, le escribió a Clara Zetkin que había recibido “alerta inmediata” de fuentes oficiales “que los asesinos nos están buscando a Karl y a mi, y no podemos dormir en nuestros hogares” (citado in Nettl, p. 475)

Después de las Jornadas de Julio en Rusia, los bolcheviques estuvieron en una situación similar: el partido fue ilegalizado y se emitieron órdenes de arresto contra varios de los líderes del partido. Lenin quería aparecer ante el tribunal para defender la posición política de los bolcheviques. Pero sus camaradas los persuadieron de que debía esconderse en Finlandia. No se trataba de cobardía: era una necesidad práctica.

Ejemplos innumerables a través de la historia han demostrado que la presencia de un partido revolucionario es crucial en una situación revolucionaria y que dentro del mismo, la dirección del partido es vital. Los individuos no pueden crear una revolución. Pero cuando las masas se mueven, los individuos pueden jugar un papel decisivo que decidirá si la revolución triunfa o pierde. Lenin fue un elemento crucial en el éxito de la revolución rusa. En Octubre, cuando los Bolcheviques deliberaban si empezaban el levantamiento, todavía había resistencia en la dirección del partido. Fue Lenin quien, con su autoridad organizativa y política dentro del partido, superó esta debilidad. Esta autoridad no era el tipo de autoridad que se ve en un ejército, sino una autoridad construida a través de décadas en las cuales las ideas y análisis de Lenin habían sido puestos a prueba a través de la práctica. Luxemburgo era ciertamente la autoridad política más alta en el nuevo Partido Comunista Alemán y tal vez la única que podría haber superado las tendencias ultraizquierdistas en su seno. Pero esto nunca ocurrió.

El 12 y 13 de enero, Luxemburgo y Liebknecht residían en un apartamento en Neukölln, Berlín, y después con un simpatizante en Wilmersdorf. Aquí fue donde fueron arrestados en la noche del 15 de enero junto a Pieck que





Rosa Luxemburgo en la prisión de Varsovia en 1906

también estaba en el apartamento. Fueron llevados al Hotel Eden, el cuartel general del Freikorps, donde fueron severamente maltratados. Liebknecht fue el primero en salir. Mientras salía, fue golpeado en la cabeza con un rifle por el soldado Runge. Fue llevado al parque Tiergarten donde se lo fusiló. Después, los soldados dijeron que había sido asesinado “durante un intento de fuga”

Luxemburgo fue la siguiente. También fue golpeada en la cabeza con la culata de un rifle y después de ser llevada a un carro que la esperaba, recibió un disparo en la cabeza. Su cadáver fue tirado en el Canal Landwehr en Tiergarten y no fue encontrado hasta finales de mayo.

Los principales dirigentes de la revolución alemana fueron asesinados a sangre fría. La contrarrevolución había cortado la cabeza del movimiento revolucionario.

Nadie fue condenado por los asesinatos. En mayo, se organizó un juicio farsa a los culpables. Durante este “juicio”, el soldado Pflugk-Hartung admitió que había disparado a Liebknecht mientras éste “intentaba escapar”. Pflugk-Hartung fue absuelto y recibió una gran ovación. Vogel, quien había sido responsable de toda la operación, admitió que había tirado el cadáver de Rosa Luxemburgo en el canal en Tiergarten pero declaró que otro soldado le había disparado. El jurado fue incapaz de decidir si ya había muerto del disparo en la cabeza y Vogel sólo pasó dos años y cuatro meses en prisión. Durante su sentencia, escapó y huyó hacia Holanda, donde permaneció hasta que las aguas se calmaron y pudo regresar a Alemania como hombre libre. El soldado Runge, quien asesinó a los prisioneros, pasó dos años en prisión.

Los comunistas dirigieron la responsabilidad política por los asesinatos hacia el SPD y éstos se convirtieron en una línea divisoria permanente entre socialdemócratas y comunistas. Nunca se ha llegado a demostrar si la orden vino de la dirección central del SPD, pero no hay duda alguna de que ayudaron a crear un ambiente en el que aquellos que perpetraron los asesinatos no dudaban de

la actitud del gobierno con respecto a las víctimas. Las condenas indulgentes lo confirman. La dirección del SPD fue plenamente responsable políticamente. Traicionaron la revolución y son responsables del asesinato de Liebknecht y Luxemburgo.

“[...] No se puede establecer la responsabilidad directa de ningún dirigente socialdemócrata. Pero su responsabilidad moral es abrumadora. Dos días antes, *Vorwärts* había publicado lo que era nada más y nada menos que una orden, exigiendo el asesinato de “Karl, Rosa y compañía, ninguno muerto, ninguno, entre los muertos”. Fueron los hombres reunidos, armados y al final protegidos por Noske y los ministros socialdemócratas quienes llevaron a cabo los asesinatos. Scheidemann luego dijo: ‘se puede ver cómo sus propias tácticas terroristas se han vuelto contra ellos mismos’”. (Broué, p. 257)

El asesinato fue recibido con furia y conmoción. Durante una reunión ese mismo día, el consejo de obreros y soldados de Berlín expresó su profundo rechazo y protestó por el terrorismo infligido por el gobierno después de la derrota de los comunistas. El gobierno inició una campaña terrorista donde muchos dirigentes del movimiento obrero fueron arrestados y asesinados. Manifestaciones y levantamientos fueron aplastados con brutalidad. Miles de trabajadores fueron asesinados en enfrentamientos con el ejército y el Freikorps bajo la dirección del SPD.

La contrarrevolución había detenido a la revolución por ahora y asesinado a sus dirigentes, pero el orden aparente fue sólo temporal. El artículo final de Luxemburgo resultó ser casi profético con respecto a las luchas revolucionarias de los años siguientes: “¡El orden reina en Berlín!, ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. Mañana la revolución ‘se levantará de nuevo con estruendo’ y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas: ‘¡Fui, soy, seré!’” (*El orden reina en Berlín, Escritos Políticos*) ★

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

# ¡Únete a nosotros en esta lucha!



[www.marxist.com/es](http://www.marxist.com/es)